

CUADERNO DE CIENCIAS SOCIALES 135

**HISTORIA Y MEMORIA:
PERSPECTIVAS TEÓRICAS
Y METODOLÓGICAS**

Blanca

CUADERNO DE CIENCIAS SOCIALES 135

HISTORIA Y MEMORIA: PERSPECTIVAS TEÓRICAS Y METODOLÓGICAS

MAURICIO MENJÍVAR OCHOA
RICARDO ANTONIO ARGUETA
EDGAR SOLANO MUÑOZ



Sede Académica, Costa Rica.
Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO)



ESTA PUBLICACIÓN ES POSIBLE GRACIAS ALAPOYO INSTITUCIONAL DE LA
AGENCIA SUECA DE COOPERACIÓN PARA LA INVESTIGACIÓN (SAREC)
DE LA AGENCIA SUECA PARA EL DESARROLLO INTERNACIONAL (ASDI).

La serie Cuadernos de Ciencias Sociales es una publicación periódica de la Sede Costa Rica de la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales. Su propósito es contribuir al debate informado sobre corrientes y temáticas de interés en las distintas disciplinas de las Ciencias Sociales. Los contenidos y opiniones reflejados en los Cuadernos son los de sus autores y no comprometen en modo alguno a la FLACSO ni a las instituciones patrocinadoras.

ISSN:1409-3677

© Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO)

Sede Académica Costa Rica
Apartado 11747-1000, San José, Costa Rica
Web: <http://www.flacso.or.cr>
Primera edición: febrero 2005.

Director de la Colección: Carlos Sojo
Producción Editorial: Américo Ochoa

ÍNDICE

PRESENTACIÓN	7
LOS ESTUDIOS SOBRE LA MEMORIA Y LOS USOS DEL PASADO: PERSPECTIVAS TEÓRICAS Y METODOLÓGICAS.....	9
<i>Mauricio Menjívar Ochoa</i>	
Introducción	9
1. Elementos teóricos sobre la memoria	10
2. Aspectos de tipo metodológico en los estudios sobre la memoria	16
3. Las relaciones entre historia y memoria	19
4. A manera de cierre: la necesidad de avanzar en el estudio del caso centroamericano	24
Bibliografía	27
LA MASACRE DEL 30 DE JULIO DE 1975 EN LA MEMORIA DE LOS ESTUDIANTES DE LA UNIVERSIDAD DE EL SALVADOR	29
<i>Ricardo Antonio Argueta</i>	
Introducción	29
1. El escenario del acontecimiento: las versiones sobre la masacre	30
2. Historia de la memoria sobre la masacre estudiantil: regímenes de historicidad, conmemoración y olvido	34
3. El recuerdo de los testigos	42
4. Cuadro cronológico y actas	45
Conclusiones	47

CONTIENDA POLÍTICA Y USO DEL PASADO EN LA COSTA RICA
DE LOS AÑOS 40. LA RETÓRICA DE RODRIGO FACIO
Y DE JOSÉ FIGUERES FERRER, 1939-195149
Mauricio Menjívar Ochoa

Introducción	50
1. Rodrigo Facio y El Centro de Estudios para la Realidad Nacional: uso del pasado e irrupción en el contexto político nacional a los inicios de los años 40	53
1.1. La noción de historia de Rodrigo Facio	54
1.2. Facio y el uso del pasado frente a comunistas y a “politiqueros”	60
2. El Centro de Estudios frente a las elecciones y a la alianza entre el Republicano Nacional y el Partido Comunista: la radicalización de lo costarricense	66
3. La irrupción de José María Figueres Ferrer en la política nacional	69
4. Figueres Ferrer en el exilio: noción de historia y uso del pasado	71
5. La memoria de 1856 y de 1918 y la retórica de la Segunda República en la preparación de la vía armada	75
6. De olvidos y reacomodos: la coyuntura pre y post-guerra del 48	80
7. Evolución de la retórica del 48 y del régimen de los ocho años en José Figueres. De los días de posguerra a 1951	84
8. Conclusión	94
Bibliografía	99

MEMORIAS DEL BRAZO ETERNO. LA CELEBRACIÓN DE LA
ANEXIÓN DEL PARTIDO DE NICOYAA COSTA RICA, 1924-1990103
Edgar Solano Muñoz

Introducción	103
1. Montando al pretal y verruga	104
2. El humo del “lucky strike” y las formas de celebración del centenario de la Anexión del Partido de Nicoya	107
3. La retórica conmemorativa: Don Cupertino, el santoral cívico y la memoria de la Anexión	112
4. Entre el olvido y la rememoración: La memoria de la Anexión de Nicoya en la segunda parte del siglo XX	115
Conclusión	122
Bibliografía	123

PRESENTACIÓN

Desde hace al menos un par de décadas, los estudios sobre la memoria y los usos del pasado han cobrado especial interés y gran proliferación, particularmente en los ámbitos europeo y norteamericano. Estos estudios tienen como objeto el esclarecimiento de la manera en que las colectividades piensan y se relacionan con su pasado, para lo cual ponen en su centro de análisis la categoría de *memoria*.

Aun con esta proliferación, en el ámbito centroamericano esta aproximación se encuentra todavía poco difundida. De ahí que un primer propósito de esta publicación sea, precisamente, contribuir con la difusión de este tipo de análisis, aprovechando varios trabajos producidos en el marco de un seminario que sobre el tema se brindara en el Doctorado Centroamericano en Historia de la Universidad de Costa Rica, y que fuera impartido por el Dr. Víctor Hugo Acuña.

Habría que anotar que el estudio sobre la memoria no es un campo de análisis homogéneo. Más bien se trata de una serie de propuestas que, teniendo su origen en la Sociología, son retomadas por diversas disciplinas de las Ciencias Sociales. En el primer trabajo que aquí se presenta, procuramos hacer un recuento de algunas de estas propuestas, tratando de explicitar las principales discusiones, conceptos y apuestas metodológicas que este campo de las ciencias sociales ofrece.

Los otros tres trabajos de este número son investigaciones que tienen en común la demostración de la importancia que tiene la utilización del pasado como herramienta política en dos realidades centroamericanas: El Salvador y Costa Rica. Estas investigaciones sirven de ejemplo sobre la utilidad de este campo de análisis para entender la relación que las diferentes colectividades de la Región Centroamericana tienen con un pasado muchas veces traumático.

El trabajo de Ricardo Argueta, historiador salvadoreño, se centra en la manera en que evoluciona a lo largo de casi dos décadas, la memoria de una masacre de estudiantes en El Salvador. Procura mostrar cómo el recuerdo de esta masacre es “ins-

trumentalizado” de acuerdo con las necesidades percibidas por el movimiento estudiantil en cada una de las coyunturas políticas por las que ha atravesado El Salvador desde 1975.

Nuestro propio trabajo procura explicitar la importancia que reviste el pasado en la retórica política desplegada por Rogrigo Facio y José Figueres Ferrer –dos figuras claves de la historia de la Costa Rica del siglo XX- frente a comunistas y a los políticos tradicionales en los años 40. El artículo busca mostrar que la forma en que Facio y Figueres F. traen a colación el pasado de Costa Rica durante su práctica política en aquella década, no solo es instrumental, sino profundamente manipulada. Esta plasticidad del uso del pasado, sugeriremos, se encuentra dentro de los marcos que brindan las tradiciones asociadas a la construcción de la identidad nacional. Tanto la investigación de Argueta como la nuestra, muestran cómo la memoria de los actores y la “realidad” histórica, no siempre compaginan, haciendo siempre necesaria una lectura crítica de los testimonios de los actores involucrados e incluso de la posición que asume la misma historiografía frente a tales acontecimientos. A ello abona, entre otros aspectos, esta perspectiva metodológica.

La última investigación es la del historiador costarricense Édgar Solano Muñoz, quien analiza, para el período 1924-1990, los usos políticos que se han realizado sobre un hecho histórico de gran relevancia para la Nación costarricense: la Anexión del Partido de Nicoya a Costa Rica. Solano procura demostrar que este mismo hecho ha servido para que diferentes actores –tanto élites nacionales como regionales y sectores populares– articulen un discurso identitario de integración nacional y regional.

Si bien modesta, esperamos que esta contribución cumpla con un segundo propósito: mostrar las posibilidades que esta perspectiva de análisis posee para el ámbito centroamericano.

MAURICIO MENJÍVAR OCHOA
SAN JOSÉ, COSTA RICA, 2005.

LOS ESTUDIOS SOBRE LA MEMORIA Y LOS USOS DEL PASADO: PERSPECTIVAS TEÓRICAS Y METODOLÓGICAS

MAURICIO MENÍVAR OCHOA

INTRODUCCIÓN

El estudio de la memoria; es decir, el estudio de la forma en que se lee, crea y recrea el pasado en cada tiempo presente, ha tenido un creciente, aunque no siempre constante, interés en el campo de las Ciencias Sociales. Josefina Cuesta¹, tratando de ubicar el desarrollo temporal del término como “campo historiográfico”, ubica un interés, más bien discontinuo, sobre el tema durante el siglo XX: desde 1925, cuando Maurice Halbwachs desarrolla sus estudios sobre “la problemática de la memoria”, pasando por los años 60 en el que el tema es poco conocido, hasta la década de los ochentas, cuando se produce una “eclosión de este nuevo objeto de historia” y, a decir de Olick y Robbins², la academia se ve saturada con las referencias a la memoria social y colectiva.

De esta expansión da fe una creciente cantidad de literatura que aborda el tema desde varios ángulos, como el que da cuenta del estado de la cuestión, incluyendo una gran cantidad de fuentes; el que busca la historización del término, la reconstrucción los regímenes de memoria y sus soportes a lo largo de la historia; el que propugna su

-
1. Cuesta; 1998: 203-204.
 2. Olick y Robbins; 1998:107.

incorporación como un objeto específico de estudio por parte de la historiografía y las Ciencias Sociales en tanto elemento consustancial de la vida social, así como el que se plantea la relación conflictiva de la memoria y la historia.

Lo anterior deja patente la existencia de un campo de estudio con un notorio desarrollo teórico así como metodológico, articulado en torno a la discusión sobre las relaciones entre memoria e historia como forma de conocimiento científico. En esta perspectiva, el presente trabajo tiene un doble propósito. En primer lugar, reseñar algunos de las propuestas conceptuales y metodológicas alrededor de las cuales se ha ido definiendo el campo de los estudios de la memoria. En segundo término, realizar un abordaje de uno de los principales debates presentes en estos estudios: se trata de la relación conflictiva entre la Historia como disciplina de análisis y la memoria como objeto de estudio histórico.

1. ELEMENTOS TEÓRICOS SOBRE LA MEMORIA

A juicio de Paloma Aguilar³, “no existe un *corpus* teórico claramente delimitado y con entidad propia sobre la memoria colectiva, sino que son varios los autores que se han aproximado a la cuestión desde distintas perspectivas”. Nuestro interés será plantear las principales apuestas conceptuales sobre el tema para luego reseñar, en el siguiente apartado, algunos de los estudios empíricos y los elementos metodológicos que les son relativos.

En su dimensión colectiva, Maurice Halbwachs pareciera, según Aguilar, el primer científico social en preocuparse del tema. Además, es uno de los autores más influyentes de los estudios posteriores sobre la memoria. Sociólogo, y según Hutton⁴, historiador “a pesar suyo”, Halbwachs habría partido del concepto de “conciencia colectiva” de Durkheim, desde el cual sostiene que “la memoria es siempre una construcción social”, lo cual plantea una distinción entre memoria individual y memoria colectiva. En este tanto, según apunta Aguilar, “no puede ser considerada exclusivamente una facultad individual ya que los individuos pueden recordar debido precisamente a su pertenencia a un grupo social”⁵.

3. Aguilar; 1996: 37.

4. Hutton; 1993:80.

5. Aguilar; 1996: 37-38.

Resulta evidente que son los individuos los que recuerdan y no los grupos sociales ni las instituciones. Sin embargo, es en el marco de la su localización en un grupo y contexto específico que tales individuos “recuerdan o recrean el pasado”. “Cada memoria colectiva (señala Coser citando a Halbwachs) requiere el soporte de un grupo delimitado...”⁶. En otras palabras, “no solo las memorias se adquieren a través de la sociedad, sino que se recuerdan, reconocen y ubican socialmente”⁷.

Por otra parte, el tiempo y el espacio juegan un papel relevante en el sostenimiento de la memoria: el tiempo, en la medida en que “la memoria vive mientras la adscripción al grupo permanece” y el espacio, en tanto que la memoria “está vinculada a imágenes espaciales”⁸.

Ligado a lo anterior, Halbwachs distingue, dentro del reino de la memoria, entre *memoria autobiográfica* y *memoria histórica*. La primera es la memoria de los eventos que se experimentan personalmente en el pasado, surgiendo de lo vivido por las personas en el marco de su contexto social. La memoria autobiográfica “tiende a desteñirse con el tiempo, a menos que sea periódicamente reforzada a través del contacto con personas con quienes se comparte las experiencia de pasado”⁹. La “memoria histórica”, es una “memoria prestada” de acontecimientos del pasado que el sujeto no ha experimentado personalmente”¹⁰ y que se construye y modifica mediante lecturas, fotografías, videos y otro tipo de registros y se refuerza a través de las conmemoraciones.

La distinción entre recuerdo y olvido sirve para ejemplificar la importancia de la memoria colectiva para la identidad. Efectivamente, para Halbwachs, según Aguilar, recordar “es reforzar el vínculo social, por lo que el olvido se explica como escisión del grupo de referencia. Mientras se mantiene el contacto con un grupo y la identificación con él (...) el pasado de cada uno tiene referentes comunes que perviven por la mera continuidad del grupo”¹¹.

6. Coser; 1992: 22.

7. Aguilar

8. Ídem.

9. Coser; 1992:24.

10. Aguilar; 1996: 41.

11. Aguilar; 1996: 40.

Ahora bien, la pluralidad de memorias colectivas, en tanto existe una pluralidad de grupos de referencia, trae consigo una cuestión de gran interés, y es que el problema de la memoria es también un problema de poder social¹². En este sentido existe una línea de investigación, de la cual Halbwachs y Hobsbawm son algunos de los principales exponentes, en la cual se parte, como apunta Paloma Aguilar, de “la capacidad del presente para modelar el pasado e imponer distintas versiones sobre el mismo en virtud de las circunstancias cambiantes del momento vivido (...) La memoria no recuerda las cosas tal y como fueron, sino que es una reconstrucción del pasado desde el presente que modula, recrea, olvida e interpreta, de diversos modos, el pasado”. De lo anterior, la existencia de una “‘memoria hegemónica’, de carácter general, que ha de articularse según las distintas tradiciones y memorias del país, ejerciendo, a su vez, distinto grado de influencia sobre (...) las múltiples ‘memorias populares’¹³, lo cual nos habla de los usos políticos del pasado.

El concepto de tradición inventada (*invented tradition*)¹⁴, permite a Eric Hobsbawm introducirse en este proceso de modelaje del pasado, lo cual opera mediante tradiciones que parecen o se proclaman como viejas y que son recientes y a veces inventadas. El término de tradiciones inventadas es tomado para referirse a un conjunto de prácticas que son reglas tácitamente aceptadas de una naturaleza ritual o simbólica, “que buscan inculcar ciertos valores y normas de comportamiento mediante repetición, que automáticamente implican continuidad con el pasado”. En éste término se incluye tanto las tradiciones “realmente inventadas, construidas y formalmente instituidas”, como aquellas “emergiendo de una manera que es menos fácil trazar dentro de un período de tiempo breve (...) y establecerse con gran rapidez”¹⁵.

La peculiaridad de las tradiciones inventadas radica, según Hobsbawm, en que la continuidad con el pasado es ficticia, en tanto son respuestas a situaciones nuevas que toman como referencia viejas situaciones “o que establecen su propio pasado por una repetición cuasi-obligatoria”, intentando estructurar al menos parte de la vida social como incambiable e invariante. Tal pretensión de invariabilidad distingue, en la perspectiva de este autor, a la *tradición* de la *costumbre*. La costumbre en las “sociedades tradicionales” brinda a los deseos de cambio la sanción de lo precedente y de la continui-

12. Hutton; 1993:79

13. Aguilar; 1996:42.

14. El concepto también ha sido traducido como “creación de tradiciones” o “invención de tradiciones”.

15. Hobsbawm; 1983: 1.

dad social. También la tradición se diferencia de la *convención o rutina*, conceptos que hacen alusión a las funciones que facilitan operaciones de tipo práctico¹⁶.

Por otra parte, y al respecto de cómo los diferentes grupos sociales traen a colación el pasado, para usarlo con diferentes propósitos, es importante tener en cuenta el señalamiento de Olick y Robbins¹⁷ quienes, citando a otros autores como Schwartz¹⁸, señalan que existen límites en la maleabilidad del pasado.

Otro de los trabajos más notorios por su extensión e influencia, es el de Pierre Nora¹⁹, respecto del cual se abundará más adelante. Nora sigue la tradición de Halbwachs, según algunos han reseñado²⁰, aunque sin la precisión conceptual de otras propuestas. La noción básica de Nora radica en los *lieux de mémoire*, sitios memoria de carácter artificioso (monumentos, placas, museos, asociaciones de veteranos, etc.), contrapuestos a los *milieux de mémoire*, verdaderos ambientes de memoria que expresan continuidad del presente con el pasado. Los *lieux de mémoire* son, fundamentalmente, los distintos elementos con los que se fabrica la identidad nacional francesa. En este sentido, no son solo lugares “materiales”, sino también “simbólicos” y “funcionales”, y por tanto no solo están abiertos a la experiencia sensorial concreta, sino que son “susceptibles a la más abstracta elaboración”²¹.

En respuesta al señalamiento de una insuficiente conceptualización de la memoria colectiva, Wulf Kansteiner²² propone los aportes de Jan Assman, quien realiza dos pares de distinciones. Estas sirven para los efectos de “mantener y desarrollar el énfasis de Halbwachs en la materialidad de la memoria”, según Kansteiner.

Una primera distinción es aquella entre “memoria comunicativa” y “memoria cultural”. La memoria comunicativa designa a la “comunicación diaria sobre el significado del pasado caracterizada por la inestabilidad, la desorganización y la no especialización. Estas comunicaciones diarias tienen un horizonte temporal limitado de entre ochenta y cien años”. Por el contrario, la memoria cultural “comprende ese cuerpo reutilizable de textos imágenes, y rituales específicos a cada sociedad en cada

16 Hobsbawm; 1983: 2-3.

17 Olick y Robbins; Olick y Robbins 198:128

18 Schwartz; 1990.

19 Nora; 1989.

20 Kansteiner; 2002: 183.

21 Nora; 1989: 18-19.

22 Kansteiner; 2002: 182.

época, cuyo ‘cultivo’ sirve para estabilizar y transmitir la imagen propia de la sociedad”. Como cultura objetivizada, la memoria cultural está llamada a “recordar eventos decisivos en la historia de la colectividad” en el largo plazo²³.

La otra distinción es entre “memoria cultural potencial” y “memoria cultural verdadera”. La primera ocurre cuando las representaciones del pasado son almacenadas en archivos, librerías y museos, mientras que ocurren en su modo de “verdad”, cuando son “adoptadas y se les da un nuevo significado en nuevos contextos sociales e históricos”²⁴.

Otro tipo de estudios se han centrado en el papel que juegan la oralidad, la escritura y los avances electrónicos en la memoria social. Tal es el caso de Jaques Le Goff²⁵, en su trabajo sobre el orden de la memoria en occidente. Le Goff realiza un estudio histórico de la “memoria histórica”, a partir de la distinción de la “sociedad de memoria esencialmente oral y sociedad de memoria esencialmente escrita”, analizando también los períodos de transición de la oralidad a la escritura y el período actual, donde se distingue entre la memoria humana y la memoria electrónica.

Por otra parte, Hutton²⁶ haciendo un recorrido por algunos estudios sobre la oralidad, la escritura y los avances mediáticos a través de la historia, se interesa en como opera el proceso mediante el cual un momento vivido se convierte en recordable y una vez hecho recuerdo, se convierte en memoria. Según este autor, tal proceso dependerá de la escala macro de la comunicación.

En el marco de esta rápida revisión por algunas de las principales aportaciones, existen dos vertientes más dentro de los estudios sobre la memoria que nos interesa destacar, una de carácter más coyuntural y otra de carácter más puntual o desde la vida cotidiana.

En el primer tipo de estudios se ha puesto especial énfasis a los períodos de transición política en los que existen memorias conflictivas. Aquí se puede ubicar una serie de trabajos realizados con relación a la “política de la memoria” en diversos contextos de transición: Centro y Sudamérica, la Europa del Este y países de África. Aquí, el término de “política de memoria” sirve, por una parte, para abordar las políticas diseñadas para lidiar con el pasado en la transición (“memoria oficial” o “pública”); y por otra para analizar “cómo la sociedad interpreta y se apropia de su pasado (“memoria social”)²⁷.

23. Ídem.

24. Ídem.

25. Le Goff; 1991.

26. Hutton; 1993.

27. Barahona, Aguilar y González; 2002.

Estos trabajos tienen la preocupación al respecto de la medida en que en los contextos de transición a la democracia hay políticas encaminadas a esclarecer la verdad sobre la represión cometida por los regímenes anteriores y de establecer juicios a los responsables. Uno de sus principales focos de atención es si las políticas de verdad y de justicia inciden en la calidad de la democracia, correlación que, sin embargo, la investigación no encuentra, tal y como estas autoras han concluido²⁸. Por otra parte, en estos trabajos se pone de manifiesto que las “políticas de verdad y de justicia” dependen, en definitiva, de la correlación de las fuerzas políticas en el escenario nacional e internacional.

Otro trabajo en esta línea es del Paloma Aguilar, que parte “de la existencia de una memoria traumática de la Guerra Civil española [la cual] jugó un papel crucial en el diseño institucional de la transición al favorecer la negociación e inspirar la actitud conciliadora y tolerante de los principales actores” de tal proceso. En el enfoque de Aguilar, juega un papel relevante, entre otros ya reseñados con anterioridad, el concepto de aprendizaje político, como “proceso de cambio cognoscitivo clave para la reconstrucción democrática”²⁹. De igual importancia es la noción de cambio generacional, en la medida en que son las nuevas generaciones (las que tienen una memoria histórica), las que están en mejores condiciones de enfrentar los procesos de transición que quienes tienen una memoria biográfica de sucesos traumáticos.

Una última vertiente que nos interesa reseñar en este primer tipo de estudios, son aquellos sobre el “Holocausto”, que traen a los estudios de la memoria el concepto psicoanalítico de “trauma”. En esta perspectiva, tal y como reseña Kansteiner³⁰, el concepto “tiene particular relevancia para nuestro entendimiento del legado de catástrofes colectivas”, aunque inapropiado en tanto “individualiza y psicologiza los procesos de la memoria colectiva”. Un exponente de esta vertiente es La Capra, quien retoma el concepto freudiano de “transferencia”. Según este autor, la transferencia es un fenómeno universal de la mente humana en el que todos tienen una relación con todo. A partir de este principio, para La Capra los acontecimientos traumáticos de la historia reciente preparan su regreso atrasado como discurso de memoria, y los sitios de la memoria son “generalmente sitios del trauma”³¹.

28. Aguilar y González; 2002: 448.

29. Aguilar; 1996: 56.

30. Kansteiner; 2002: 186.

31. Klein; 2000: 140.

El segundo tipo de estudios que mencionamos con anterioridad, aquel referido a aspectos más puntuales³², se aboca al análisis de la memoria en grupos sociales muy específicos: técnicos, personas ciegas, médicos, entre otros. Estos estudios buscan romper, desde una perspectiva de análisis colectivo, una tradición norteamericana de los estudios de la memoria estrechamente vinculados a la Psicología y a lo individual.

2. ASPECTOS DE TIPO METODOLÓGICO EN LOS ESTUDIOS SOBRE LA MEMORIA

Sin duda alguna la diversidad antes anotada en las aproximaciones a la memoria colectiva tiene un correlato en el ámbito metodológico. Uno de los trabajos recogidos por Middleton y Edwards³³ examina, por ejemplo, el papel de la oralidad para la reconstrucción de la memoria gremial. Partiendo del análisis de la historia sobre trabajo, Julian Orr reconstruye las conversaciones entre técnicos al momento del desarrollo de sus tareas y en los períodos de descanso. Otro estudio analiza la rutina médica a partir de los olvidos y carencia de registros de casos médicos, mientras que una tercera aproximación utiliza como principio metodológico el hecho de encontrar en lo prohibido las claves sobre el contenido y el contexto de lo que fue prohibido. Esto resulta de gran utilidad al momento de analizar la organización retórica de lo que se recuerda y lo que se olvida.

Paloma Aguilar, en su estudio sobre la Memoria de la Guerra Civil Española, analiza el recuerdo de la guerra, los valores y las lecciones a ella asociada y el proceso de socialización franquista, a partir de fuentes indirectas a falta de historia oral. Colecciones de noticiarios y documentos, libros de texto sobre historia y formación política de la enseñanza formal, se encuentran entre estas fuentes secundarias. También recurre a fuentes primarias como debates parlamentarios, legislación, autobiografías, entre otras. Los estudios sobre las políticas del pasado, antes anotados³⁴, recurren, por su parte, a análisis de coyuntura para reconstruir las correlaciones de fuerza, así como a los informes de la verdad producidos en los períodos de transición.

32 Middleton y Edwards; 1990.

33 *Ídem*.

34 Barahona, Aguilar y González; 2002.

Otras aproximaciones, como la de Wulf Kansteiner, brindan un esqueleto conceptual y metodológico de gran utilidad operativa. Kansteiner, además de las distinciones antes anotadas, utiliza herramientas provenientes de la comunicación y los estudios mediáticos. Así, distingue entre productores de memoria, “quienes adoptan selectivamente y manipulan” las tradiciones; los consumidores de memoria, quienes “usan, ignoran o transforman tales artefactos”, y por último, los artefactos o contenidos mismos de la memoria: las tradiciones intelectuales y culturales que constituyen las representaciones del pasado³⁵.

También una interesante aproximación metodológica a la memoria colectiva lo brinda Barry Schwartz (1990), en su trabajo sobre *La Reconstrucción de Abraham Lincoln*. Schwartz realiza un rastreo de las diferentes interpretaciones que en el medio estadounidense se hacen sobre Lincoln, desde su muerte en 1865, hasta las primeras décadas del siglo XX. Schwartz, recurriendo a discursos y otro material impreso, muestra cómo Lincoln, al momento de su muerte, no era un presidente muy popular. Incluso su misma muerte no se considera una pérdida irreparable³⁶. Sin embargo, con el tiempo, se transforma en un héroe folclórico cercano al pueblo, y en las primeras décadas del siglo XX, adquiere las dimensiones de un héroe épico, con el centenario de su nacimiento. Mediante un rastreo del número de estatuas, artículos escritos y búsquedas bibliográficas en diferentes períodos, este autor muestra la creciente importancia que cobra Lincoln, en contraposición a otras figuras como la de George Washington. Esta reconstrucción, según Schwartz, no responde a que su propia vida le hiciera un símbolo, sino porque las necesidades políticas de los Estados Unidos del momento requerían hacerlo un símbolo.

La influencia del trabajo de Nora no se ha hecho esperar. Algunos han señalado la gran plasticidad del concepto *lieux de mémoire*, lo cual ha permitido su operatividad en otros países³⁷. Dada esta flexibilidad, Cuesta se pregunta si “no podría ser más un método que un concepto de contornos definitivamente definidos o una nueva forma de aproximación y de análisis de la memoria”. En esta clave, Cuesta, tratando de seguir el sentido del término dado por Nora, traduce *lieux* como *lugar*, en el que “el lugar es a la vez el objeto del historiador y el instrumento cognitivo para su análisis”³⁸.

35 Kansteiner; 2002.

36 Schwartz, 1990: 83

37 Debe considerarse que Nora ha señalado el carácter “francés” del concepto, pues Francia, es un país “estato-céntrico”, una “nación-memoria”, que ha seguido caminos distintos a otros países europeos (Nora; 1998: 29).

38 Cuesta; 1998: 218-219.

Por otra parte, Lequin³⁹, ha planteado algunos elementos que son de utilidad respecto del tipo de objeto, método e interés por la memoria, los cuales se centrarían: “no tanto en el análisis de los hechos y de su memorización, sino de la huella que dejan; escrutar no tanto el acontecimiento como su construcción en el tiempo; no tanto identificar los determinantes como sus efectos; no tanto identificar una tradición sino la manera en que se transmite; no tanto analizar el desarrollo del pasado de forma unívoca y lineal como identificar y definir las modalidades de su reutilización”.

Una última referencia obligada por su magistralidad, se refiere a la metodología usada por Maurice Halbwachs⁴⁰ en *La topografía legendaria de los evangelios en la Tierra Santa*. En esta obra, Halbwachs, realiza una reconstrucción de las diferentes capas de memoria que se fueron acumulando desde el año 333 hasta el siglo XVII, recurriendo como fuente principal a los testimonios de peregrinos. Halbwachs, según apunta Hutton, argumenta que en el siglo cuarto la Tierra Santa era un largo terreno árido pero, con el paso del tiempo, los relatos de los peregrinos refinaron los contornos de la Tierra Santa. En esta fueron surgiendo sitios mesurables y tangibles, en los cuales los peregrinos pudieran sentir la presencia de Jesús, aun cuando originariamente nada tuvieran que ver con los hechos históricos. De ahí que la memoria necesite lugares materiales donde asirse⁴¹.

La conclusión de Halbwachs, según apunta Hutton⁴², “fue que el pasado memorable que los peregrinos buscaban evocar era irrecuperable. Sus lugares físicos habían desaparecido hacía mucho; sus tradiciones orales (...) habían sido modificadas interminablemente sobre el curso de tiempo. Los tiempos de Jesús no existían más”.

Esta labor de tipo “arqueológico” llama la atención respecto de las posibilidades metodológicas para la reconstrucción de la memoria. Pero aún más, del imperativo de tomar una distancia crítica respecto de los testimonios, así como la premura de reconstruir la memoria a la luz de las necesidades de cada contexto histórico en que la memoria es gestada. En este sentido, el análisis de la memoria es una herramienta para develar los usos políticos del pasado por parte de los productores de memoria (para parafrasear a Kansteiner), quienes para tales efectos pueden recurrir a la recreación y a la invención histórica.

39 Citado por Cuesta, 1998:221

40 Halbwachs; 1992.

41 Hutton; 1993: 86-87.

42 Ídem:1993: 87.

3. LAS RELACIONES ENTRE HISTORIA Y MEMORIA

Esta labor de historización de la memoria con la finalidad de comprender sus usos políticos pone en tensión la relación entre historia y memoria, donde la historiografía como disciplina juega un papel crítico. Evidencia de ello es la desacralización de la memoria llevada a cabo por Halbwachs en su estudio sobre la Tierra Santa, o el carácter develador que tiene el concepto de “tradiciones inventadas” propuesto por Hobsbawm, para citar solo algunos ejemplos.

También, según las posiciones posmodernas, la relación entre la memoria y la historiografía es, ante todo, conflictiva. Esto se expresaría en la posición que sostiene que la historia realmente no sería un saber que pueda diferenciarse de la memoria pues, en realidad, la historiografía tendría el estatus de “memoria oficial”.

Para entender esta problemática, habría que remitirse a la distinción entre memoria e historia hecha por Halbwachs y su lectura desde posiciones posmodernas. Maurice Halbwachs, precursor de los estudios de la memoria en el siglo XX, planteó, según apuntan Olick y Robbins⁴³, que “la historia es memoria muerta, una forma de preservar el pasado, en el que no tenemos más una relación de experiencia ‘orgánica’”. Mediante la distinción entre historia y memoria, según Patrick Hutton⁴⁴, Halbwachs quiso “subrayar las diferencias entre el tipo de pasado que cada uno restaura”: la memoria confirmaría “las similitudes entre pasado y presente”, en la medida en que “transmite un sentido del pasado que revive una vez más”, tocando las emociones. “La historia, en contraste, establece las diferencias entre pasado y presente. Esta reconstruye el pasado desde una distancia crítica y se esfuerza para transmitir el sentido de que sus conexiones con el presente están desprovistas de compromiso emocional”.

Según Hutton, la creencia de Halbwachs en que “la historia empieza donde la memoria viva termina” no le permitió a observar “las interconexiones” entre ambos aspectos, y por tanto, “nunca observó a la historia como una especie de memoria oficial”⁴⁵ una representación del pasado que goza de la sanción de la autoridad escolar.

Olick y Robbins⁴⁶, retomando esta relación conflictiva, señalan la posición de algunos teóricos que atribuyen a los “historiadores profesionales haber frecuentemente provisto legitimación política al nacionalismo” y a otras luchas identitarias. Aún más,

43 Olick y Robbins; 1998:110.

44 Hutton; 1993: 76.

45 *Ídem*, 1993: 77.

46 Olick y Robbins; 1998:110.

los posmodernistas, según estos autores, “han desafiado la ‘proclama de la verdad’ de la historiografía tradicional cuestionando la distinción entre conocimiento e interpretación, y como derivación, entre historia y memoria (...) La historia es escrita por gente en el presente para propósitos particulares, y la selección e interpretación de ‘fuentes’ es siempre arbitraria”. Adicionalmente, desde estas perspectivas no sería posible recuperar la experiencia primaria sin que esté mediatizada, pues esta experiencia ocurre a través de marcos narrativos. De ahí que “la distinción entre historia y memoria es una cuestión de poder disciplinario más que un privilegio epistemológico”.

Por otra parte, según han apuntado Olick y Robbins, la posición presentista que conlleva la propuesta de Halbwachs ha sido vista por Hutton como “una anticipación posmodernista”, de la cual “el esfuerzo de Pierre Nora por documentar todos los ‘reinos de memoria’ en la sociedad francesa” es el momento que corona una corriente de la historia de las mentalidades que es desacralizadora de tradiciones⁴⁷.

Pierre Nora, en sus trabajos sobre *les lieux de mémoire*, presenta un diagnóstico del fin de la memoria “real” existente en las sociedades llamadas “primitivas”, a partir de la aceleración del tiempo, y del triunfo que sobre tal memoria se opera cuando las sociedades modernas (“desesperanzadas y olvidadizas”, a decir de Nora), erigen la interpretación histórica como forma artificial de organizar el pasado⁴⁸.

Al respecto de dicha “destradicionalización” traída por la aceleración del tiempo y que subyace en el planteamiento de Nora, Jeffrey Olick señala que tal autor “empieza por observar las paradojas de la memoria en la postmodernidad: ‘Hablamos tanto de la memoria (...) porque apenas queda ya nada de ella’”. Nora sostiene, según Olick, que “las sociedades premodernas viven en un pasado continuo”, mientras que “las sociedades contemporáneas han separado la memoria de la continuidad de la reproducción social (...) Ahora compartimentamos la memoria como si fuera una forma discursiva; nuestro único recurso es representar e inventar lo que ya no podemos experimentar espontáneamente”⁴⁹.

47 Según Olick y Robbins, para Nora, en esta desacralización figuran Foucault, así como el desplazamiento de los intereses de la historiografía desde “la ideología a la imagería y desde el significado a la manipulación” operados por Ariés y Agulhon, y el reconocimiento de las tradiciones como “esfuerzos para asegurar el poder político” de Hobsbawm (Olick y Robbins; 1998: 108).

48 Nora; 1989.

49 Olick; 1998: 129-130.

El pasado continuo en el que vivían las sociedades “premodernas” es lo que Nora denomina *milieux de mémoire*, verdaderos ambientes de la memoria, mientras que con la “destradicionalización” de las sociedades contemporáneas se recurre a los *lieux de mémoire*, que son memorias representadas o inventadas. En palabras de Nora “Hay *lieux de mémoire*, sitios de memoria, porque ya no hay más *milieux de mémoire*, verdaderos ambientes de memoria”⁵⁰.

De esta suerte, con esta distancia y tales mediaciones, “no nos encontramos ya en el reino de la memoria sino de la historia”, que para Nora “es una reconstrucción siempre problemática e incompleta de lo que ya no es más”, claramente contrapuesta a la memoria que “es vida”, siempre en evolución, “abierta a la dialéctica del recuerdo y el olvido, inconsciente de sus deformaciones sucesivas, vulnerable a la manipulación y a la apropiación, susceptible de ser largamente inactiva y periódicamente revivida”⁵¹.

Por otra parte, y con el desarrollo de una historia de la historia, se ha cobrado conciencia, según Nora, de que la historia, “especialmente la historia del desarrollo nacional”, se ha constituido en un “ejercicio controlado” y de profundización de la memoria, mediante “la reconstitución de un pasado sin lagunas ni faltas”. Así, todos los grandes historiadores habrían solamente representado una “memoria particular”, aunque sin tener noción de ello⁵².

Ahora bien, en lo dicho hasta este punto es clara la presencia de dos problemas estrechamente interrelacionados: por una parte, el de la existencia de una forma “contemporánea” de traer a colación el pasado, que en la perspectiva de Nora es profundamente problemática en tanto significa, ya no continuidad, sino ruptura entre pasado y presente. Por otra parte, y no menos problemática, la cuestión de una historia que se convierte en una memoria artificial de traer el pasado al presente, lo cual introduce una interrogante sobre el estatuto del saber histórico. Sobre cómo resolver estas cuestiones hay otras perspectivas posibles, algunas de las cuales quisiéramos anotar aquí.

Con relación al primer aspecto (la ruptura entre pasado y presente y la historia como memoria muerta), Olick considera que “hasta cierto punto, se trata de un proceso universal: la memoria inevitablemente da paso a la historia (...), en cuanto que perdemos contacto con nuestros pasados”. Es decir, que, de alguna manera, siempre

50 Nora; 1989: 7.

51 Nora; 1989: 8.

52 Nora; 1989: 9

habría una suerte de discontinuidad en la medida en que la memoria viva irremediabilmente daría paso a la historia, para ponerlo en los términos de Nora. “Pero es, además —continúa Olick—, una característica especial de la modernidad, en la cual el modo histórico de percibir el pasado desplaza cada vez más a la memoria como forma apropiada de relacionarse con lo acontecido anteriormente”⁵³.

Lo dicho introduciría una cuestión de gran relevancia: ¿tiene cada época una forma de percibir y relacionarse con el pasado que le es distintiva? Si existe tal forma diferenciada, ¿qué implicaciones tiene tal situación en lo relativo al estatus de la historiografía?

Olick y Robbins han apuntado sobre al carácter cambiante de la memoria como forma de traer el pasado en el presente, y apuntan, citando a Zelizer, que “la memoria es un proceso, no una cosa y esta trabaja diferencialmente en diferentes puntos en el tiempo”⁵⁴.

Una perspectiva que engloba esta discusión, y nos brinda elementos para analizarla, es la de François Hartog, quien habla de “régimen de historicidad” para referirse a las modalidades de relación con el tiempo, las cuales rigen las modalidades de escritura de la historia. Un “primer gran régimen” es el que denomina “historia *magistra*”; es decir, “historia como maestra de vida” (de la Antigüedad al siglo XVIII) en el cual “el pasado es la referencia”. Aquí “la historia se escribe desde el punto de vista del pasado”, es el pasado lo que “da el sentido, lo que esclarece”. En este régimen, lo que se produce en el presente o en el futuro “no excede lo que sucedió antaño” y se tiene una concepción en que la historia debe proporcionar ejemplos⁵⁵.

Un segundo régimen de historicidad es el moderno, en el cual el tiempo en sí mismo “se vuelve activo”, y que está “basado en la categoría de progreso”; es decir, en la idea de perfectibilidad que no tiene límites. En este régimen caracterizado, además, por “el sentimiento de una aceleración del tiempo vivido por los ‘hombres’ de fines del siglo XVII y del XIX [y hasta el siglo XX] (...) el pasado ya no aclara el presente ni el futuro, sino que es el futuro mismo el que aclara el presente y el pasado”, y la historia, ahora científica “se escribe desde el punto de vista del futuro”. Esta historia es “la historia de la construcción de la nación”⁵⁶.

Con la caída del muro de Berlín, según Hartog, se marca el fin del régimen mo-

53 Olick; 1998:128-129.

54 Olick y Robbins; 1998:122.

55 Mendiola; 1998: 162-163. Este texto recoge una entrevista realizada a Hartog.

56 Mendiola;1998: 164-165.

dero de historicidad, que en definitiva simboliza el derrumbe de “la ideología (...) que había sido la más progresista”. Pero es en los “últimos treinta cuarenta años” del siglo XX, que se experimenta “el ascenso de la categoría del presente”. En el régimen “presentista”, “el presente se ha convertido en su propio horizonte. Un presente que, para pensarse, no puede salir de sí mismo”, fabricado minuto a minuto⁵⁷.

En el presentismo, en el cual cada momento presente es ya un evento histórico, no parece llenarse la expectativa respecto del futuro ni respecto del pasado. Ya la historia no se hace y el futuro es más que incierto. Se pone en crisis la idea de progreso, de utopía, de revolución y de modernidad, a la vez que la relación con el pasado. De esta suerte, el análisis de Pierre Nora estaría detectando los síntomas del presentismo: como ya no hay relación con el pasado, el pasado debe inventarse. De ahí la presencia de los *lieux de mémoire*. Pero aún más, la nostalgia misma de Nora por los *milieux de mémoire* es muestra de la pérdida del vínculo con el pasado y, por ello, expresión misma del presentismo, así como es su expresión la crisis de la identidad nacional.

Estas perspectivas nos permiten señalar la centralidad de la memoria en diferentes períodos históricos, de acuerdo con sus características históricas propias o, para parafrasear a Hartog, de acuerdo con el régimen de historicidad en el cual se inscriban. En este sentido, es útil el planteamiento de Jeffrey Olick, que otorga a la memoria “un lugar central en las teorías sobre los períodos históricos”, en el marco de la “acumulación de temporalidades” más que en el del “desplazamiento de unas por otras”⁵⁸.

Así, lejos de la perspectiva posmoderna, existen posiciones que otorgan a la historia como disciplina un carácter claramente diferenciado respecto de la memoria, en el que la historia tiene sus propias herramientas teóricas y metodológicas. Por su parte, es claro que la memoria tiene centralidad dentro de las relaciones sociales a lo largo de la historia y en la construcción social de la temporalidad. Tal carácter ha merecido el interés historiográfico adquiriendo, de manera creciente, un estatuto dentro de la disciplina de la historia y de otras ciencias sociales. De ahí que se hable de historia de la memoria.

57 Mendiola; 1998: 165-166.

58 Jeffrey Olick; 1998:133.

En otras palabras, de la centralidad de la memoria en la construcción de la temporalidad deriva su centralidad dentro de la historia académica. Reseñas de la gran diversidad de estudios y enfoques dentro de la historia y las ciencias sociales dan cuenta de esto⁵⁹, así como del papel de historiador e historiadora⁶⁰.

Por otra parte, no es posible hablar de la historiografía, hoy, como un bloque homogéneo ligado al influjo de la historiografía nacionalista que la convierta, sin más, en “memoria oficial”. Esto es claro en la presencia de vertientes “dejadas por fuera de las historias oficiales”, tales como las corrientes feministas y las de los historiadores orales⁶¹.

En todo caso, es conveniente tener en cuenta el llamado de atención hecho por Allan Megill⁶², contra la tentación de ver en la memoria lo auténtico, en contraposición a la historia, así como pretender que la historia y su cientificidad sea del todo abarcadora. No obstante, algunas respuestas apuntarían a la resolución de esta cuestión en el marco la historia profesional⁶³. En este sentido, la memoria se constituye en objeto de estudio de la historia, como historia de las representaciones del pasado. Así mismo, la memoria puede ser tratada por la historia como fuente histórica. Aun la misma historiografía profesional es susceptible de ser objeto de estudio historiográfico con miras a analizar su impacto en la formación de las memorias colectivas.

4. A MANERA DE CIERRE: LA NECESIDAD DE AVANZAR EN EL ESTUDIO DEL CASO CENTROAMERICANO

Los estudios sobre la memoria y los usos del pasado, han experimentado un creciente interés en diferentes latitudes del orbe. En Centroamérica, valiosos estudios como los compilados en Barahona, Aguilar y González⁶⁴, muestran su utilidad para abordar procesos ligados a las llamadas “transiciones a la democracia”. No obstante, múltiples posibilidades de estudio yacen aún inexploradas. Un interesante tema de exploración lo brinda, a nuestro juicio, el tema de la memoria y la identidad.

59 Véase por ejemplo: Olick y Robbins, 1998; Middleton y Edwards, 1990; Aguilar, 1996.

60 Cuesta; 1998: 206.

61 Olick y Robbins; 1998: 126-127.

62 Megill; 1998.

63 Debemos al Dr. Víctor Hugo Acuña las ideas planteadas en este párrafo en lo relativo a la historia profesional.

64 Barahona, Aguilar y González; 2002

Como hemos apuntado al exponer las vertientes conceptuales sobre los estudios sobre la memoria, la noción de memoria colectiva se encuentra estrechamente interrelacionada con la noción de identidad. En este sentido, desde la perspectiva de Halbwachs *recordar*, como trae a colación Aguilar⁶⁵ “es reforzar el vínculo social, por lo que el olvido se explica como escisión del grupo de referencia”. En otras palabras, recordar nos identifica con un grupo, en tanto es en este que se construye la memoria. Es en el marco de este grupo que el pasado se trae el presente y, por lo tanto, nos dice entonces algo de quiénes somos.

Sin embargo, en el recorrido realizado por los estudios sobre la memoria, un punto crucial es que el presente (nuestro presente) ha dejado de experimentar vívidamente la continuidad con el pasado. Con ello, los puntos con los que se producía la identificación comienzan a ser cada vez más frágiles o se han roto ya y ciertos grupos buscan la creación de nuevas memorias con fines de dominación.

Ante esta situación, Nora plantea el carácter artificioso de la memoria en el presente, lo cual lleva a preguntarnos respecto de la manera en que opera la identidad de nuestra época –o más valiera decir, las identidades– en el contexto de la región Centroamericana. ¿En qué medida las identidades ya no constituyen un vínculo y una identificación vívida con los procesos ligados a la conformación del Estado Nación? Si el Estado Nación ya no opera como aglutinador, ¿qué otros procesos sí lo hacen?

Es evidente que el pasado violento de la mayoría de las sociedades centroamericanas es parte de la memoria biográfica de millones de personas, por lo que muchas preguntas pueden ser formuladas, entre ellas, ¿cómo incide la memoria de dicho pasado en la identificación de la ciudadanía con los nuevos procesos políticos? ¿Guarda la memoria colectiva un aprendizaje político a la luz de los pasados traumáticos? ¿Constituye la memoria de estos hechos, parte de una identidad que permite sentar las bases de un nuevo proyecto nacional? Estos aspectos parecieran básicos en el esfuerzo de sentar las bases para sociedades más participativas e inclusivas.

Más allá de los procesos traumáticos, existe una gran necesidad de preguntarse lo que estaría operando en otras esferas de las realidades centroamericanas. Aquí nos interesa plantear dos aspectos. Por una parte, pareciera que para una gran mayoría de la población, los vínculos con el pasado yacen en la inmediatez de la vida. De aquí cabría hipotetizar que la identidad luciría puntual y fragmentaria, afincándose en los arreglos familiares, en el grupo de amigos, el lugar de trabajo, la Iglesia, etc. Es decir, cabría preguntarse en qué medida hay una emergencia y predominio de micro-me-

65 Aguilar: 996:40.

morias inmediateistas basadas en grupos restringidos, en contraposición macro-memorias de un alcance colectivo mayor. De esta suerte, a la par de la interrogante a cerca de la pérdida de vigencia de la noción de “identidad nacional” en los marcos de la memoria colectiva, quizá convendría introducir la noción de *vida cotidiana*, de cuya dinámica podrían surgir estas micro-memorias inmediateistas.

Por otra parte, y en el marco de la misma indagatoria de lo que pareciera ser la disolución del poder de convocatoria de los valores asociados al Estado Nación, es necesaria una aproximación a los grupos denominados “étnicos” emergentes. ¿Cuál es el trabajo de memoria que realizan los grupos mayas, por ejemplo?

En este mismo marco general de emergencia de identidades “étnicas”, las tesis del hiperdifusionismo afrocentrista, criticados por autores como Ortiz de Montellanos y otros⁶⁶, parecieran comenzar a tener presencia en el contexto centroamericano. El trabajo de la memoria llevado a cabo por los afrocentristas, con claros fines de reconstrucción identitaria, poseen una base profundamente conflictiva. Efectivamente, los afrocentristas han comenzado a reclamar para sí el lugar ancestral ocupado por las poblaciones amerindias antes de la llegada de Cristóbal Colón.

Lo anterior muestra una paradoja. Lo que pareciera ser una pérdida de convocatoria de la identidad basada en los principios de dominación del Estado-Nación ha ido acompañado por la emergencia de grupos excluidos de esta memoria oficial, lo cual ciertamente abona y da cabida a una diversidad antes minimizada. Sin embargo, este proceso plantea nuevos tipos de conflictividad, ya no solo frente a la memoria oficial, sino frente a otras memorias emergentes.

Es decir, se constata la emergencia de memorias antes dominadas que hoy buscan dominar, reivindicando para sí un pasado ocupado por otros-que-son-distintos. Aquí, muy posiblemente vendrá, con mayor fuerza, una nueva disputa en el campo de la memoria. Esto, por otra parte, contribuye a profundizar la fragmentación y a debilitar las posibilidades de alianza política entre los grupos subordinados.

Lo dicho no solo muestra el carácter conflictivo de la memoria, sino que la relación entre historia y memoria pinta profundamente problemática en este nuevo contexto histórico. Avanzar en el estudio de estas y muchas otras cuestiones, es parte del reto de las Ciencias Sociales centroamericanas.

66 Ortiz de Montellanos, B.; Haslip-Viera, G and Barbour, W.; 1997.

BIBLIOGRAFÍA

- Aguilar, Paloma (1996). *Memoria y olvido de la Guerra Civil Española*. Madrid: Alianza Editorial.
- Barahona, A.; Aguilar, P. y González, C. (2002). *Las políticas hacia el pasado*. Madrid: Istmo.
- Cosier, L (1992). *Maurice Halbwachs on Collective Memory*. Chicago and London: University of Chicago Press.
- Cuesta, Josefina (1998). “Memoria e historia. Un estado de la Cuestión”. *Ayer*, 32.
- Halbwachs, M. (1992) “The Legendary Topography of the Gospels in the Holy Land”. En: Coser, L. *Maurice Halbwachs on Collective Memory*. Chicago and London: University of Chicago Press.
- Hobsbawm, Eric (1983). “Introduction: Inventing Traditions”. En: Hobsbawm, E. and Ranger, Terence. *The Invention of Tradition*. England: Cambridge University Press
- Hutton, P. (1993). Hutton, P, *History as an art of memory*. Hanover and London: University Press of New England.
- Kansteiner, W. (2002). “Finding meaning in memory: amethodological critique of collective memory studies”. *History and Theory*, 41, mayo.
- Klein, Kerwin Lee (2000). “On the Emergence of Memory in historical Discourse”. *Representations*, N.º 69, Winter 2000. The Regents of the University of California.
- Le Goff, J. (1991) “Memoria”. En: Le Goff, J. *El orden de la memoria*. Barcelona: Paidós.
- Megill, A. (1998) “History, Memory, Identity”. *History of the Human Sciences*, Vol. 11, N.º 3.
- Mendiola, Alfonso (1998). “François Hartog: el nacimiento del discurso histórico occidental. *Historia y Gráfica*, N.º 11.

- Middleton, D. y Edwards, D. (1990). *Collective Remembering*. London: Sage.
- Nora, P. (1989). "Between memory and history: les lieux de memoire". *Representations*, 26.
- Nora, P. (1998). "Las aventuras de lieux de mémoire". *Ayer*, 32.
- Olick, J. y Robbins, J. (1998). "Social memory studies: from 'collective memory' to the historical sociology of mnemonic practices". *Annual Review of Sociology*, 24.
- Ortiz de Montellano, Bernard; Haslip-Viera, G and Barbour, W. (1997). They Were NOT Here before Columbus: Afrocentric hyperdiffusionism in the 1990s. *Ethnohistory* 44:2. American Society for Ethnohistory.

LA MASACRE DEL 30 DE JULIO DE 1975 EN LA MEMORIA DE LOS ESTUDIANTES DE LA UNIVERSIDAD DE EL SALVADOR

RICARDO ANTONIO ARGUETA

INTRODUCCIÓN

En el presente trabajo estudiaremos el recuerdo de la masacre estudiantil del 30 de julio de 1975, en la memoria colectiva de los estudiantes de la Universidad de El Salvador.

El trabajo lo hemos dividido en tres partes: en la primera, narraremos el acontecimiento y las diversas versiones que dieron a conocer los sujetos involucrados en este, en la segunda haremos una historia de la memoria, para ver cómo sobrevive el acontecimiento en el imaginario estudiantil y cómo se conmemora el evento. Esta historia la hemos clasificado en tres etapas: 1976-1980, 1981-1992, 1993-2003; esta división la hemos hecho considerando el contexto político, el régimen de historicidad, la idea de generación y las formas conmemorativas. En la tercera etapa estudiaremos el recuerdo de los testigos para contrastarlo con el recuerdo colectivo y conocer las motivaciones que hicieron que muchos estudiantes participaran en la manifestación de 1975, que terminó en una masacre.

Las propuestas teóricas de François Hartog con respecto a los regímenes de historicidad nos servirán para entender dónde se ubica el imaginario estudiantil en las diferentes etapas de la historia de la memoria de la masacre. El concepto del recuerdo de Maurice Halbwachs nos ayudará a entender las formas de construcción en la memoria colectiva de dicho evento. La definición de Generación propuesta por el sociólogo alemán Karl Mannheim nos da pistas para comprender la manera en que las nuevas tandas de estudiantes que ingresan en la Universidad se apropian del recuerdo y a su vez lo trasladan a los recién llegados.

En fin, para realizar la presente investigación hemos utilizado principalmente las fuentes periodísticas por ser las de más fácil acceso.

1. EL ESCENARIO DELA CONTECIMIENTO: LAS VERSIONES SOBRE LA MASACRE

En un ambiente de creciente conflicto social la Universidad de El Salvador tuvo una participación política muy importante, la oposición encontró en la Universidad un espacio para organizarse y confrontar a la dictadura militar.

De todos los sectores que componían la Universidad (estudiantes, docentes, trabajadores administrativos y de servicios) el sector estudiantil fue el más directamente involucrado en el conflicto político del país, la masacre del 30 de julio de 1975 se enmarca en ese contexto; pero, ¿cómo se origina el acontecimiento? Pues bien, en julio de ese año se llevó a cabo el concurso *Miss Universo*. La oposición política criticó el excesivo gasto de recursos por parte del gobierno en un concurso considerado superficial y que no contribuía en nada al desarrollo del país.

Los estudiantes universitarios se unieron a las críticas contra el gobierno del presidente Arturo Armando Molina (1972-1977), exigiéndole mayor inversión en educación. Las organizaciones estudiantiles del Centro Universitario de Occidente con sede en Santa Ana¹ dispusieron que el día 25 de julio, aprovechando los festejos tradicionales que se celebraban en dicha ciudad, realizarían un desfile “bufo”² de crítica política. Los preparativos se llevaban a cabo dentro del recinto del Centro Universitario. Sin embargo, el gobierno pretendía evitar todo acto que afectara la imagen internacional que el país había logrado luego del evento de belleza. El comandante de la Segunda Brigada de Infantería con sede en Santa Ana, Coronel Juan de Dios Escamilla, previno a los estudiantes de que no realizaran tal desfile. Ante la negativa estudiantil, las tropas del ejército invadieron el Centro Universitario. La acción fue denunciada por los jóvenes universitarios, quienes acusaron al ejército de haber golpeado y arrestado a estudiantes y docentes, además de causar numerosos daños a la infraestructura (aulas, laboratorios).³

1 La Universidad de El Salvador tiene cuatro sedes: Central (San Salvador), Oriental (San Miguel), Occidental (Santa Ana) y Paracentral (San Vicente).

2 Estos desfiles tenían como propósito ridiculizar a los gobernantes de turno. Los estudiantes se disfrazaban de mujeres, de soldados, burócratas, etc., en el desfile hacían bromas, chistes y denunciaban a los gobernantes por atropellos al pueblo.

3 Sistema Bibliotecario 2003, Universidad de El Salvador. www.ues.com

Ante tal situación, los estudiantes decidieron: no retornar a las aulas mientras no se garantizara la seguridad de sus personas, exigir la presencia de delegados de la Corte de Cuentas de la República con la finalidad de procederse a un inventario de los bienes universitarios pertenecientes al centro, recibir clases fuera de los recintos, seguir manifestándose en la calle en defensa de la autonomía universitaria.⁴

En San Salvador, la Asociación General de Estudiantes Universitarios Salvadoreños (AGEUS) decidió protestar por la acción contra el Centro Universitario de Occidente. Los estudiantes organizaron una marcha para el día 30 de julio, la cual se dirigiría desde el *campus* universitario hacia la Plaza Libertad. La manifestación salió de la Universidad a las 2:30 p.m. Sin embargo, cuando marchaba sobre la 25 avenida norte, a la altura del Instituto Salvadoreño del Seguro Social (ISSS), se produjo un enfrentamiento entre los estudiantes y los cuerpos de seguridad, acción en la cual resultaron varios muertos, heridos y desaparecidos. El acontecimiento es conocido como “la masacre estudiantil del 30 de julio de 1975.”⁵

La prensa informaba del suceso de la siguiente manera:

*Siete estudiantes muertos y más de veinte heridos, además de desaparecidos, a raíz del enfrentamiento entre estudiantes y cuerpos de seguridad, registrado anteayer sobre la 25 ave sur de esta ciudad, dio a conocer ayer la AGEUS. Dirigentes de esa organización dijeron que hasta ayer solo se sabía de la muerte de siete jóvenes cuyos nombres dieron a conocer...*⁶

4 Jorge Arias Gómez “El 30 sangriento”, Periódico legal del P.C.S Voz Popular, San Salvador, 2.^a semana de agosto de 1975, pág. 2.

5 *Diario Latino*, 2 de agosto 1975, pág. 3.

6 “Siete muertos enfrentamiento estudiantil da conocer AGEUS”, los muertos eran José María López (el único que fue reconocido judicialmente) Morena Velasco, Elizabeth Milla, Julio César Velado, Marlene López, Carlos Fonseca y Roberto Miranda. Entre los heridos se encontraban Israel Dubón Castro, Carlos Alberto Villacorta, Mirna Perla Recinos, Nelson Moreno Rodríguez, Luis Alberto Reyes, María Idalia Machuca, Jorge Alberto Ramos Martínez, Mauricio Bonilla Peraza, Fernando Merino Rivas, José Rogelio Cáceres, Nelson Omar Colato, Luis Orlando Costa, Daniel Gómez Mendoza, Gilberto Ayala García, Ricardo Cantón García, Mario Alberto Pleitez, Ricardo Mayorga Mejía, Luis Eduardo Carías y Silvia Montalvo López. Véase *La Prensa Gráfica*, 1 de agosto 1975, pág. 3.

Los dirigentes estudiantiles responsabilizaron del hecho a los cuerpos de seguridad, por haber reprimido la marcha, pese a ser esta pacífica. Sin embargo, la versión del Presidente Molina y de su Ministro de Defensa, Carlos Humberto Romero — quien llegaría a ser Presidente en 1977—, era completamente diferente a lo dicho por los estudiantes. Según Molina, los grupos estudiantiles incitados por diputados del Partido Demócrata Cristiano (P. D. C) y de la Unión Democrática Nacionalista (U.D.N) habían desafiado a las autoridades.

Teníamos conocimiento dijo, que los estudiantes preparaban un desfile bufo y que en el interior del centro universitario había gran cantidad de carteles o pancartas obscenas y por eso se tomaron las medidas para evitar el desfile. En San Salvador con el mismo objetivo de subvertir el orden, se preparó una marcha entre grupos estudiantiles, ya que unos pedían que se hiciera el desfile dentro del recinto universitario mientras que el otro grupo, instigado por los diputados, exigía la salida a la calle; y se fueron a la calle, no en forma pacífica, porque en las manifestaciones pacíficas los participantes no portan armas. Los organizadores de la manifestación mandaron adelante un grupo de choque, de gente (agitadores) con armas portátiles automáticas que se colocaron en lugares estratégicos, desde los cuales podrían neutralizar las acciones de las fuerzas de seguridad. Cuando la manifestación pasaba por la 25 avenida norte a intersecciones del seguro —dijo— se previno a los estudiantes, por medio de altoparlantes que abandonarían la manifestación, que retornaran a sus centros de estudio o a su casa que no se prestaran para la alteración del orden... mientras el oficial hablaba a los estudiantes —dijo— los grupos armados comenzaron a disparar...⁷

La Guardia Nacional también acusaba a los dirigentes estudiantiles de lo acontecido. Según la Guardia, en el momento en que ellos dieron la orden de que se disolviera la manifestación, sonaron unos balazos disparados por varios individuos que se hallaban entre los universitarios. Allí fue cuando se produjo la balacera que dejó por saldo varios muertos y heridos.⁸

En el otro lado de las versiones, el Partido Comunista calificaba el acontecimiento de un genocidio. En palabras de Jorge Arias Gómez:

7 “Existencia de complot rojo denuncia Molina” *La Prensa Gráfica*, 1.º de agosto de 1975, pág. 28.

8 “Culpan a políticos por sucesos del 30 de julio” *El Diario de Hoy*, 26 de agosto 1975, pág. 3.

Los estudiantes acordaron evitar todo motivo que pudiese servir de pretexto para la provocación de los cuerpos represivos. La manifestación marchaba en completo orden. Se dio instrucciones anticipadas en el sentido de no llevar pintura para que no se fuera poniendo lemas en paredes y muros de casa y edificios de las calles por donde pasarían los desfilantes. La hora de la masacre fue a las 4:20 p. m. Los que encabezaban la manifestación, bastante confusos, quisieron ganar la calle que pasa frente la entrada principal del ISSS (3.ª calle poniente) desviándose hacia la izquierda, para tratar de evitar el enfrentamiento con las unidades blindadas estacionadas al lado del hospital de Maternidad. Sin embargo, cuando doblaron, contingentes de la Guardia estaban ya estratégicamente apostados detrás del colegio La Asunción. La cabeza de los manifestantes quiso dar marcha atrás, pero las unidades blindadas les habían cortado el camino porque habían avanzado sobre el puente del paso a nivel; transformándose el lugar en una trampa de la cual no se podía salir, aun saltando los muros para caer pesadamente en el pavimento de la calle que pasa bajo el puente. En este sitio no fueron pocos los manifestantes que quedaron fracturados, algunos de los cuales fueron rematados a tiros. Los muchachos y muchachas que quisieron en su desesperada huida saltar los muros de los predios del ISSS, recibieron machetazos en la cabeza y otras partes del cuerpo, hasta desmembrarlos, quedando en el lugar trágicas señales de carnicería: pedazos de cráneo, cuero cabelludo y hasta cerebral. Huellas de mano ensangrentadas que aún podían observarse al siguiente día.⁹

Una última versión era la de los médicos residentes del Hospital General del Instituto Salvadoreño del Seguro Social, quienes sostenían que lo sucedido fue una masacre, porque les constaba la forma ordenada en que los estudiantes universitarios y de secundaria la realizaban y vieron como fueron emboscados frente al hospital. Momento en el cual, los estudiantes, sobrecogidos al ver avanzar hacia ellos a guardias nacionales con corvos desenvainados y fusiles y a grupos de la Policía Nacional, comenzaron a correr en forma desesperada para buscar algún refugio, siendo en ese momento (ya disuelta prácticamente la manifestación) cuando se oyeron los primeros disparos.¹⁰

9 Jorge Arias Gómez, "El 30 sangriento". Op. cit., pág. 4.

10 "Ante los acontecimientos del 30 de julio", *El Diario de Hoy*, 26 de agosto de 1975, pág. 3.

Por el ambiente que se vivía en el país, nunca se investigó lo sucedido. La versión de la Fiscalía no difería en mucho de lo manifestado por el Presidente y por la Guardia Nacional. La Universidad Centroamericana “José Simeón Cañas” (UCA) pidió que se creara una comisión investigadora con todos los poderes necesarios para un perfecto desempeño de su tarea, que estableciera la realidad de los hechos, la suerte de las personas desaparecidas, la existencia y el grado de responsabilidad personales. No obstante, la comisión no funcionó y la verdad de lo acontecido nunca se esclareció.

2. HISTORIA DE LA MEMORIA SOBRE LA MASACRE ESTUDIANTIL: REGÍMENES DE HISTORICIDAD, CONMEMORACIÓN Y OLVIDO

Para iniciar esta sección, introduciremos la definición de historia de la memoria que hace Henry Rousso, para quien, esta es:

El estado de la evolución de las representaciones del pasado, entendidas como hechos políticos, sociales, culturales, es decir, un estudio que implica que el acontecimiento debe ser tomado no en su acepción clásica, sino como una secuencia cronológica que no se limita a su envoltura aparente, un estudio que incluye tanto el análisis histórico del acontecimiento propiamente dicho como el análisis de su posteridad, entendida no como sus consecuencias, sino como su supervivencia activa y pasiva en el imaginario social y, por tanto, en las prácticas sociales de las generaciones posteriores.¹¹

¿Cómo sobrevive el acontecimiento del 30 de julio en el imaginario social, y por tanto, en las prácticas conmemorativas de las posteriores generaciones estudiantiles de la Universidad de El Salvador?, ¿Qué recuerdan y que olvidan los estudiantes sobre tal acontecimiento?; estas preguntas nos trasladan al ámbito del recuerdo, el cual, según Maurice Halbwachs, podría ser caracterizado como un proceso de reconstrucción imaginativa en el cual integramos imágenes específicas formuladas en el presente, dentro de un particular contexto identificado con el pasado. Las imágenes recordadas no son evocaciones de un pasado real; pero son representaciones de este.¹² Ese recuerdo no es apolítico,

11 Henry Rousso, “Reflexion sur l’emergence de la notion de mémoire » en histoire et mémoire, CRDPde Grenoble, 1998.

12 Patrick Hutton, “ Maurice Halbwachs as historian of collective memory” In Op.Cit., pág. 78.

está vinculado a los intereses que los diferentes actores sociales tienen del presente. El recuerdo es estimulado en la conmemoración, donde el pasado de una persona o evento llega a ser el objeto de la intención de la conmemoración y es adscrita a algún significado histórico. En esta forma la gente recuerda y celebra los eventos conjuntamente.¹³

Ahora bien, para responder las anteriores preguntas, traeremos a cuenta la noción de regímenes de historicidad y de generación; además, tendremos presente el contexto político y las formas de conmemoración para recordar la masacre.

El historiador François Hartog ha identificado tres regímenes de relación con el tiempo, o regímenes de historicidad, siendo estos: futuro-pasado, presente-futuro y presentismo.¹⁴ El régimen de historicidad nos ayuda a comprender cómo funciona la idea de progreso entre la juventud estudiantil, y como el recuerdo de los estudiantes asesinados es utilizado para motivar la lucha por un cambio social; pero también nos ayuda a entender cómo ese régimen es sustituido por un régimen de presentismo.

En cuanto al concepto de generación, Karl Mannheim mantiene que la generación más que un factor puramente biológico o mental, es un fenómeno eminentemente social, que supone la ubicación en un tiempo y en un espacio histórico común, que la predisponen hacia una forma propia de pensamiento y experiencia y un tipo específico de acción históricamente relevante.¹⁵

13 David Middleton and Derek Edwards, *Collective Remembering*. London: SAGE, 1990, pág. 8.

14 En una relación donde la historia es “maestra de vida”, el futuro se explica mediante el pasado y se espera de la historia que dé lecciones para el futuro; lo que responde a una concepción circular del tiempo. Porque no se espera que la naturaleza humana, ni las reglas del juego cambien, la idea de progreso es ausente. Esta relación con el tiempo parece desaparecer a finales del siglo XVIII, pues los filósofos de la Ilustración y la Revolución Francesa en su confianza por el progreso de la naturaleza humana invierten la relación entre pasado y futuro. En ese régimen de historicidad llamado moderno, los hechos pasados se conciben como irrepitibles y el pasado como singular. Porque son las sociedades humanas las que hacen la historia, se busca entonces con optimismo un futuro que sea diferente del pasado. Finalmente, con la crisis de las grandes ideologías, de las utopías y de la idea de Revolución, la idea de progreso aparece ilusoria y con ella la concepción moderna del tiempo. Esa situación conduce a una sobrevaloración del momento presente (François Hartog habla de “presentismo”), el único que valdría la pena vivir, y a una ruptura con el pasado. François Hartog, “Temps et Histoire-Comment écrire l’histoire de France?”, in *Annales Histoire, Sciences Sociales*, Nov-Dic. 1995, N.º 6, pp. 1219-1236.

15 Paloma Aguilar Fernández, *Memoria y Olvido de la Guerra Civil Española*. Madrid: Alianza Editorial, 1996, pág. 28.

Es interesante ver que uno de los lemas utilizado por las organizaciones estudiantiles de la Universidad era: “Si Nicaragua venció El Salvador vencerá y Guatemala le seguirá”, lo que de alguna manera indica un optimismo en la lucha revolucionaria.

Hay que hacer notar que las fuerzas guerrilleras urbanas estaban compuestas fundamentalmente por estudiantes universitarios.

Con respecto al contexto político, podemos dividir la historia de la memoria de la masacre en tres etapas: antes de la guerra civil (1976-1980), durante la guerra (1981-1992) y la posguerra (1993-2003). En cada una de estas etapas encontramos diversas formas de conmemoración.

El contexto político de la etapa de 1976-1980, podemos caracterizarlo como de mucha agitación política, aparecen las primeras agrupaciones guerrilleras, las organizaciones sindicales y campesinas aumentan su presión sobre el gobierno, los escuadrones de la muerte eliminan a los opositores al régimen. En cuanto al régimen de historicidad, en general, creemos que entre las organizaciones populares y el movimiento estudiantil hay confianza en el progreso, hay un optimismo en la creación de una sociedad socialista. La revolución cubana y posteriormente el triunfo de los sandinistas incrementa esa confianza.¹⁶

En relación con a la cuestión generacional, encontramos que entre los portadores del recuerdo hay varias generaciones de estudiantes, entre ellas los partícipes directos de la manifestación de 1975, pero también nuevas tandas de estudiantes que reciben ese recuerdo. Ahora bien, la mayoría de estudiantes que participaron directamente en el acontecimiento de 1975, fue una generación que no perduró en las aulas universitarias más allá del año 1980; eso, debido a varias razones, ya sea porque muchos de esos estudiantes terminaron sus carreras profesionales, porque abandonaron el país debido a la represión o porque muchos de ellos se incorporaron a las fuerzas guerrilleras.¹⁷

En cuanto a las formas de conmemoración, el primer aniversario de la masacre es aprovechado para hacer un llamado a la unidad y para condenar a todos aquellos que propugnaban por el divisionismo del movimiento popular. En la víspera de la conmemoración, es creado un Comité de Organizaciones Populares de nombre 30 de julio (COP-30 de julio)¹⁸, el cual convocó a una concentración frente al edificio del Instituto Salvadoreño del Seguro Social al que llamaron “el muro de la masacre”¹⁹ el comunicado del Comité decía lo siguiente:

16 Es interesante ver que uno de los lemas utilizado por las organizaciones estudiantiles de la Universidad era: “Si Nicaragua venció, El Salvador vencerá y Guatemala le seguirá”, lo que de alguna manera indica un optimismo en la lucha revolucionaria.

17 Hay que hacer notar que las fuerzas guerrilleras urbanas estaban compuestas fundamentalmente por estudiantes universitarios.

18 El Comité de Organizaciones Populares 30 de Julio (COP- 30 de julio) estaba conformado por la Federación Unitaria Sindical de El Salvador (FUSS), Federación de Sindicatos de Trabajadores de la Industria del Alimento, Vestido, Textil, Similares y Conexos de El Salvador (FESTIAVTCES), Federación Nacional Sindical de Trabajadores Salvadoreños (FENASTRAS), Frente de Acción

El día de mañana amplios sectores populares se lanzarán a las calles de este país, para conmemorar la gesta y el ejemplo de aquellos luchadores del pueblo que cayeron abatidos por las tanquetas y las balas asesinas, que el régimen de Molina y Romero lanzó sobre ellos, por el hecho de protestar por las constantes y continuas represiones que amplios sectores populares venían sufriendo y, particularmente en este caso el estudiantado universitario... Los hechos de aquella tarde no fueron algo aislado, se unían a la larga cadena de asesinatos en masa o individuales que el régimen de Molina y su camarilla habían ensayado en otros lugares del interior del país; Chinamequita, la Cayetana, etc.²⁰

Según el comité, había que hacer un solo cauce en todas las fuerzas populares, y las jornadas de conmemoración tenían que ser expresión de unidad popular, rechazando todas aquellas expresiones divisionistas y sectarias de quienes bloqueaban la unidad popular. La conmemoración de 1976 utilizaba como lemas los siguientes: ¡Repudiemos el divisionismo!, ¡El combate unitario es el camino del triunfo! ¡La unidad y combatividad del pueblo vencerá la dictadura!²¹ Para los conmemoracionistas, la mejor forma de recordar a los estudiantes asesinados era logrando la unidad de las organizaciones sociales para poder vencer a la dictadura.

La marcha conmemorativa trascendió sin mayores incidentes, esta vez la Fuerza Armada fue reconcentrada. Los manifestantes se encaminaron desde el *campus* universitario hacia la plaza Libertad donde se realizó un mitin para recordar la masacre del año anterior.²²

La conmemoración de 1977 fue vinculada al rescate de la autonomía universitaria, la cual había sido suspendida en 1972. Con el objetivo de evitar las actividades subversivas al interior de la Universidad, el gobierno había impuesto un Consejo de Administración Provisional (CAPUES) dirigido por el rector Carlos Alfaro Castillo,

Popular Unificada (FAPU) Liga para la Liberación (L.L), Unión Democrática Nacionalista (UDN), Movimiento Nacional Revolucionario (MNR), Partido Demócrata Cristiano (PDC), Asociación de Trabajadores Agropecuarios y Campesinos de El Salvador (ATACE) y Comité Provisional de Mujeres Salvadoreñas. Véase *La Prensa Gráfica*, 29 de julio de 1976, pág. 66.

19 Un primer lugar de memoria, el cual ya no existe debido a que el edificio del Seguro Social fue dañado por el terremoto del 10 de octubre de 1986.

20 “Aun año de la masacre”, *La Prensa Gráfica* 29 de julio de 1976, pág. 66.

21 “Aun año de la masacre”. Op. cit., pág. 66.

22 “Desfile popular conmemorando aniversario sangriento”, *Diario Latino*, 31 de julio de 1976, pág. 3.

se habían realizado decenas de expulsiones de estudiantes organizados en la AGEUS, varios docentes habían sido destituidos y se les había negado la matrícula a más de 4.000 nuevos aspirantes.²³

El lema de la conmemoración de 1977 era “Honremos a los héroes del 30 de julio; a rescatar la autonomía universitaria”, el mensaje del Frente de Acción Universitaria (FAU) decía:

Pensamos que el mejor homenaje que se puede rendir a nuestros compañeros estudiantes caídos en combate y a lo que llamamos el estudiantado es el de incrementar nuestros esfuerzos por recuperar la autonomía universitaria y poner nuestro máximo centro de estudios al servicio del desarrollo científico, cultural y democrático de nuestro país. Ahora bien, esa reivindicación propia... está íntimamente vinculada a la lucha que nuestro pueblo libra contra el régimen oligárquico imperialista opresor... En tanto avancemos en la consecución de este magno objetivo, estaremos honrando a todos nuestros hermanos caídos en la lucha por la liberación, y la sangre derramada por ellos no será en vano.²⁴

En la segunda etapa, 1981-1992, después de la ofensiva militar de la guerrilla en 1981, la situación política del país entra en otra etapa, se abren los frentes militares en el interior del país, mientras en las zonas urbanas el movimiento social pierde fuerza debido a la represión. La Universidad fue cerrada por el gobierno, las organizaciones estudiantiles desaparecen, debido a ello las conmemoraciones no se llevan a cabo; sin embargo, no podríamos afirmar que hay un olvido, lo que se produce es una imposibilidad de la expresión del recuerdo, se impone un silencio. Será hasta en 1985, que nuevamente se reinician las prácticas conmemorativas, ese año –según la prensa– unos 3000 miembros de la U.E.S. desfilaron por las principales calles de San Salvador conmemorando el décimo aniversario de la masacre. Esta vez la conmemoración fue asociada a una lucha por el incremento al presupuesto de la Universidad.²⁵

23 “Llor a los héroes del 30 de julio”, *La Prensa Gráfica*, 30 de julio de 1977, pág. 57.

24 *Idem*.

25 “Desfile universitario en demanda su presupuesto”, *Diario Latino*, 31 de julio de 1985, pág. 3. La prensa también informaba de que el evento del 30 de julio de 1975 dejó como resultado 16 estudiantes muertos y unos 25 desaparecidos; sin embargo como ya hemos mencionado antes, las versiones sobre el número de muertos y desaparecidos son diversas y hasta ahora no se ha establecido el número exacto de muertos y desaparecidos.

En 1988, en el marco de las conmemoraciones los universitarios fundaron el Frente de Estudiantes Revolucionarios Salvadoreños 30 de julio (FERS); en esa ocasión la Fuerza Armada dispuso de un amplio operativo militar –según ellos– con dos propósitos: evitar actos vandálicos y prevenir que los estudiantes atacaran la embajada de los Estados Unidos.²⁶ De acuerdo con la prensa:

*La policía nacional anduvo circulando en las calles adyacentes al Boulevard De los héroes y la 25 ave norte con magnavoces en pick up, un sonido especial de sirenas abría paso mientras un oficial leía consignas “Estudiante, no participes en las manifestaciones y dedícate a la superación”. “Padre de familia no deje que tus hijos vayan a las manifestaciones pues con ello lo único que consiguen es exponer sus vidas mientras los líderes están escondidos o en otra parte, a salvo”. Pusieron ofrendas florales y allí se realizó un mitin y luego la manifestación se disolvió sin que se produjeran actos vandálicos.*²⁷

La conmemoración de 1989 es particularmente significativa porque se efectuó en un ambiente de ascenso de la derecha política al poder (el candidato del partido ARENA Alfredo Cristiani ganó las elecciones de marzo), la cual impulsa las primeras medidas neoliberales (privatización de la banca, liberalización del comercio exterior, y la desregulación de precios), el 30 de julio, es aprovechado para rechazar las medidas del gobierno y el incremento de las capturas de los dirigentes sindicales y estudiantiles.²⁸

En 1990, por primera vez, algunos de los estudiantes asesinados en 1975, dejan de ser solamente nombres, el Comité de Madres de Presos y Desaparecidos Políticos (COMADRES) publica las fotografías de siete de los estudiantes muertos y exige al gobierno del Presidente Cristiani juicio y castigo para los asesinos²⁹. La conmemora-

26 Durante los años ochentas las instalaciones de la embajada estaban a unos 500 metros de la Universidad en la 25 ave norte, donde tradicionalmente se hacía el recorrido de la marcha conmemorativa. Los estudiantes aprovechaban cada fecha conmemorativa para hacer pinta y pega en los muros de la embajada, denunciando el apoyo del Gobierno de los Estados Unidos al ejército salvadoreño.

27 “Cercos militares evitó desórdenes callejeros”, *Diario Latino*, 30 de julio de 1988, pág. 11.

28 “Terminan sin incidentes dos manifestaciones ayer”, *Diario Latino*, 29 de julio de 1989, pág. 24.

29 Las fotos corresponden a los estudiantes siguientes: Carlos Humberto Hernández, Sergio Antonio Cabrera, Eber Gómez Mendoza, José Domingo Aldana, Reynaldo Hasbún Jiménez, Napoleón Orlando Calderón, Carlos Alberto Fonseca. Véase *Diario Latino*, 30 de julio de 1990, pág. 13.

ción de este año también es utilizada para denunciar el cierre de la Universidad por parte del gobierno, lo cual había sido realizado en el marco de la ofensiva militar realizada por el Frente Farabundo Martí para la Liberación Nacional (FMLN) en noviembre de 1989.³⁰

Durante este período aún prevalece la creencia en el triunfo de la revolución. El recuerdo de los estudiantes asesinados es instrumentalizado en esa dirección. Se busca motivar a las nuevas generaciones de estudiantes a que se incorporen a la lucha, siguiendo el ejemplo de los caídos en 1975. Las conmemoraciones también son utilizadas para sembrar el caos en la ciudad, lo cual obedecía a toda una línea táctica diseñada desde la dirigencia guerrillera para desestabilizar al gobierno de turno. Para contrarrestar dichas acciones, los cuerpos de seguridad desplegaban grandes contingentes de agentes.³¹

En la tercera etapa 1993-2003, luego de la firma de la paz en 1992, la conmemoración por medio de marchas de calle tiende a motivar menos al estudiantado. Sin embargo, esta no es una característica únicamente del movimiento estudiantil, ya que, por un lado, el movimiento social disminuye considerablemente su actividad de calle.³² Por otro lado, la Universidad dejará de ser protagonista en la vida política del país. Las nuevas generaciones de estudiantes están menos politizadas o tienen menos interés por el pasado, debido a que fueron socializados en un ambiente de guerra y probablemente estos estudiantes están más interesados en olvidar que en recordar, pero también prevalece un discurso pacificador que rechaza la actividad de calle por considerarla como algo del pasado. Ahora bien, a pesar de que disminuye la actividad de calle, proliferan los lugares de memoria. Esta generación de estudiantes transita de un régimen en el cual se visualizaba un futuro revolucionario a un régimen en el cual prima más el presente; al parecer, los mismos Acuerdos de Paz de 1992, son el futuro hecho presente. El recuerdo de los asesinados será vinculado a la lucha por el cumplimiento de esos acuerdos.

30 En esa ofensiva, la participación de los estudiantes universitarios fue importante en la zona urbana de San Salvador. Desde las instalaciones de la Universidad de El Salvador unidades guerrilleras formadas por estudiantes atacaron la Primera Brigada de Infantería.

31 En 1988, la prensa anunciaba el despliegue de más de 1500 policías para evitar desórdenes de los agitadores estudiantiles. Véase *El Diario de Hoy*, 1.º de agosto de 1988, pág. 9.

32 A excepción de nuevas agrupaciones que aparecen como resultado de los Acuerdos de Paz, tales como asociaciones de desmovilizados de la Fuerza Armada, las cuales si hacen una lucha de calle para exigir indemnizaciones por la desmovilización.

Los acuerdos de 1992 establecen la creación de una Comisión de la Verdad que investigue todos aquellos asesinatos que habían conmovido a la sociedad salvadoreña. Sin embargo, la llamada “masacre estudiantil” no es incluida en esa investigación; ni tampoco se plantea resarcir daños a las víctimas. ¿Por qué razón, habiendo tanto afán conmemorativo, no se aprovecha esta oportunidad para esclarecer la masacre?, esto obedece, de alguna manera, a que el movimiento estudiantil –en realidad todo el movimiento popular– en ese momento es un apéndice del FMLN, no tiene autonomía; por lo tanto, será la dirigencia guerrillera la que diseña la estrategia por seguir por todo el movimiento social.³³ Ese año, los estudiantes se limitan a conmemorar un año más del acontecimiento, a exigir que se cumplan los Acuerdos de Paz y a pedir un presupuesto justo para la Universidad.

En los años posteriores, el afán conmemorativo se encamina hacia la búsqueda de lugares de memoria; la fundación de estos lugares es posible debido a que la izquierda asume el control de la Alcaldía Municipal de San Salvador desde 1997 y aprueba algunas peticiones estudiantiles para que se nombren calles, puentes y se hagan monumentos en honor de las víctimas.

En 1999 los concejales de la Alcaldía deciden bautizar el puente que corre sobre la 25.^a ave norte con el nombre de “Mártires Revolucionarios 30 de Julio”. El año 2000 es declarado el año de la identidad universitaria y en el marco de la conmemoración de los veinticinco años de la “masacre” se coloca la primera piedra del monumento a los caídos, el cual se ubicaría en un anfiteatro llamado “La concha acústica”.³⁴

En 2002 develan el Monumento a los estudiantes, el cual es ubicado en el lugar donde se produjeron las primeras emboscadas en 1975, y en 2003 cambian el nombre a la 25.^a avenida norte por el de “Mártires Estudiantes del 30 de Julio”.³⁵ Sin embargo, desde 2002 en adelante las manifestaciones callejeras vuelven a tomar importancia, esto debido a que hay una decepción a los supuestos beneficios que la pacificación traería, a las políticas privatizadoras y al temor de que la Universidad sea privatizada. Los estudiantes comienzan a añorar la lucha de las anteriores generaciones estudiantiles. Hay una combinación de la proliferación de los lugares de memoria con las manifestaciones de calle.

33 Hay que decir que en ese momento se perdió una valiosa oportunidad para esclarecer el suceso, si bien es cierto que se tiene alguna certidumbre de que el que dio la orden de disolver la manifestación fue el Ministro de la Defensa Nacional de aquella época Carlos Humberto Romero, no hay una veredicto definitivo, por lo cual el acusado seguirá siendo solamente sospechoso.

34 Colatino, 28 de julio de 2000, pág. 3.

35 La calle que recibe el nuevo nombre recorre desde inicios de la plaza Minerva (Frente a la Universidad de El Salvador) y llega hasta el Hospital Rosales. Véase *Diario Latino*, 17 de Julio 2003, pág. 2.

En 2003 el Frente Universitario “Roque Dalton” hace una encuesta, con el objetivo de conocer qué pensaban los estudiantes con respecto a que se siguiera conmemorando la fecha del 30 de julio. Según este Frente, el 60% de estudiantes estaba de acuerdo en que se siguiera conmemorando la fecha, mientras un 40% consideraba que había que dejar eso en el pasado y en el olvido.³⁶ Los resultados de dicha encuesta reflejan el conflicto que existía al interior del estudiantado. Para algunos, ese pasado no sirve para nada. Sin embargo, otros consideran que ese pasado serviría para entender la “misión” del estudiante, y, por tanto hay que alimentar el recuerdo de esos estudiantes mártires.

3. EL RECUERDO DE LOS TESTIGOS

Los recuerdos individuales de los testigos de la masacre nos dan pistas para ver que ha sido olvidado en las conmemoraciones colectivas, y para conocer algunas de las motivaciones de los participantes de la manifestación de 1975, las cuales son dejadas de lado cuando se conmemora el acontecimiento. Uno de los testigos recuerda lo siguiente:

“En 1975 estudiaba 7º grado en el Tercer Ciclo General Francisco Menéndez” fuimos varios cipotes [muchachos] aún los que participamos en la marcha del 30 de julio y, sinceramente no sabíamos ni por qué lo hacíamos... fuimos invitados — como se invita a los que no tienen entrada— por los estudiantes de la UES, después de presentarnos en la cancha de basquetbol del Terciframen (como le decíamos) obras de teatro referidas a la pobreza, las que se convirtieron en la primera lección de historia....”³⁷

37 “30 de julio”, Porqué escribimos, año 1, # 1, julio 2003, pág. 2. Hay que aclarar que no sabemos si la encuesta fue efectuada siguiendo los parámetros estadísticos necesarios, sin embargo, esa encuesta nos da alguna idea de la opinión de los estudiantes acerca del evento.

37 Los corchetes son míos. Véase *Diario Colatino*, 31 de julio de 2002, pág. 10.

La versión de un segundo testigo es parecida a la del anterior:

El 30 de julio de 1975 tenía 14 años estudiaba noveno grado en el Tercer Ciclo de Enseñanza Básica, el TERCIFRAMEN, y con unos amigos teníamos la costumbre de salir a jugar ajedrez por la tarde... ese día recuerdo que con dos amigos nos fuimos a seguir con esa rutina jugar ajedrez, pero el local estaba cerrado y había mucha pero mucha actividad por todo el campus. Nos enteramos por algunas personas que estaba preparando una manifestación en protesta por la intervención que tropas del ejército habían hecho en el Centro Universitario de Occidente... nosotros, repito, éramos jóvenes de quince, catorce años, nos conmovimos muy fácilmente ante las denuncias que se estaban haciendo ahí, sentimos dentro de nosotros un profundo deseo de unirnos al repudio... Posteriormente, al calor de las reflexiones, yo siempre me he preguntado, si ese no fue un primer impulso de juventud, pero no fue así. Realmente, hirvió la indignación, que nos movió a salir a la calle a gritar, a protestar, para que se detuviera la represión contra los estudiantes, porque en nuestras mentes jóvenes no concebíamos como un ejército era capaz de montar todo un operativo contra estudiantes desarmados. Entonces cada uno de nosotros tomo un cartel y nos fuimos entonando los cánticos de la manifestación.³⁸

Dos cosas nos interesa destacar de las versiones dadas por estos testigos. La primera es relativa a que la participación de los estudiantes de secundaria en la manifestación del 30 de julio fue muy importante. Sin embargo, en la memoria colectiva del suceso de 1975, la participación de estos estudiantes no tiene la misma importancia que la participación de los estudiantes universitarios. De los estudiantes de secundaria no se sabe si hubo muertos o desaparecidos; pero tampoco hay un lugar de memoria que los incluya en el imaginario colectivo. Los monumentos existentes reflejan el recuerdo de los estudiantes universitarios, pero se olvidan de los estudiantes de secundaria.

38 *Diario Latino*, 1.º de agosto de 1992, pág. 4.

En segundo lugar, el recuerdo de los testigos podría servir para romper con algunas ideas que se tienen acerca de la participación estudiantil en la manifestación de 1975. La marcha es recordada como la lucha de unos jóvenes universitarios, paladines de la justicia, que mueren por luchar contra la dictadura. Sin embargo, en el recuerdo individual, algunos testigos dejan constancia de que se sumaron a la marcha inconscientemente, sin medir los resultados de su acción, más por un asunto de adolescencia.

Los relatos de otros testigos nos sirven para entender el trauma y tratar de aprehender el escenario donde sucedieron los hechos. Una testigo que resultó herida en los sucesos relata lo siguiente:

A la altura del ISSS, los distintos cuerpos de seguridad atacaron a quienes encabezaban el desfile con gases lacrimógenos y fuego de fusilería. En el ataque también participaron policías y guardias vestidos de civil que se había mezclado en la marcha. Los cuerpos de seguridad emboscaron a los estudiantes, quienes, ante el inesperado ataque y aturcidos por los gases lacrimógenos, buscaban salidas alternas. Muchos huyeron del lugar saltando desde el paso a desnivel hacia la séptima calle poniente, actual alameda Juan Pablo II, otros treparon el muro de las instalaciones del Seguro Social, otros lograron ingresar a los hospitales cercanos, el Rosales y Maternidad, pero no todos lograron salvarse.³⁹

La siguiente testigo no participó en los hechos, pero si perdió a uno de sus familiares, ella relata lo siguiente:

A mí me tocó ver todo esto (masacre de estudiantes) cuando todo esto (en la zona) estaba destruido, las pancartas estaban rotas. No pude acercarme, logré llegar al seguro (ISSS), a las siete de la noche y aún había lagunones de sangre, todavía nos dijeron que tuviéramos cuidado porque las tanquetas aún salían de la Tutunichapa. Esa noche (en las primeras horas) nosotros no sabíamos que había caído, solo estábamos pendiente de su llegada... fue una noche realmente llena de tristeza, de suspenso, de qué sería, qué había pasado. Cuando yo lo descubrí (en la morgue del ISSS)... me lo devolvieron sin ninguna explicación."⁴⁰

39 La persona que narra este suceso es Mirna Perla, una de las dirigentes estudiantiles de la época, y quien resultó herida ese día. Véase *Diario Latino*, 30 de julio de 199, pág. 2.

40 *Diario Colatino*, 1.º de agosto de 2001, pág. 5.

Finalmente, el tercer relato es el de alguien que en 1975 tenía trece años:

“mi padre iba en esa marcha... jamás lo volví a ver... lo que no se me olvida es que yo tenía mucho miedo.”⁴¹

4. CUADRO CRONOLÓGICO Y ACTAS

AÑOS DE LOS QUE TENEMOS INFORMACIÓN SOBRE LA CELEBRACIÓN Y LEMAS DE ESTAS

Años	Los lemas de la celebración	El nivel de participación
1976	Hacían un llamado a la unidad y un repudio al divisionismo.	En la conmemoración de este año estuvo presente el Comité Organizaciones Populares, los manifestantes se concentraron frente al hospital de Seguro Social.
1977	El rescate de la autonomía universitaria. Su lema era “Honremos a los héroes del 30 de julio. A rescatar la autonomía universitaria”	La conmemoración es utilizada por otras organizaciones sociales para rechazar las medidas represivas del gobierno de turno.
1981-1984	Después de la ofensiva militar del FMLN en enero de 1981, la Universidad es cerrada.	La Universidad ha sido ocupada por el ejército; las conmemoraciones no se llevan a cabo. La guerra se incrementa.
1985	Se exige un presupuesto justo para la Universidad.	Más de 3.000 miembros de la Universidad participan en la conmemoración. Es un número significativo en un momento en el cual la guerra es intensa y los mecanismos de represión se expanden por todo el país.

continúa ...

41 *Diario Colatino*, 1.º de agosto de 2001, pág. 5.

Años	Los lemas de la celebración	El nivel de participación
1988		No hay un número de la cantidad de estudiantes participantes; pero fue fundado el Frente de Estudiantes Revolucionarios Salvadoreños, 30 de julio.
1989	Contra el neoliberalismo	Hay un aumento en el nivel de participación estudiantil. El objetivo es generar las condiciones para la ofensiva militar del FMLN, la cual se lleva a cabo en noviembre de ese año.
1990	Contra el cierre de la Universidad	Se individualiza a los asesinados
1993	Cumplimiento de los acuerdos de paz	La participación estudiantil tiende a disminuir significativamente.
1994		Insignificante participación estudiantil.
1999	Año de la identidad universitaria. Proliferan los lugares de memoria.	Hay un repunte de la participación estudiantil.

CONCLUSIONES

- El acontecimiento del 30 de julio de 1975 se enmarca en un contexto de creciente conflictividad política. La participación de los estudiantes en la política nacional había sido una constante en la historia del país. La masacre estudiantil de ese año tenía como propósito detener las críticas a la dictadura.
- A partir de 1976, lo sucedido el año anterior será conmemorado de diversas maneras, dependiendo del contexto político que viva el país. Durante la Guerra, el recuerdo de los estudiantes caídos era colocado como un ejemplo de lucha patriótica, que debía ser imitado por todos los estudiantes. La mejor forma de honrar a los mártires era incorporándose al movimiento estudiantil, del cual a su vez muchos jóvenes eran reclutados por las organizaciones del FMLN. La conmemoración de calle era la mejor forma para agitar al estudiantado y desestabilizar al régimen. Con el fin de la Guerra, la conmemoración de calle pierde importancia, pero proliferan los lugares de memoria, los estudiantes se interesan menos por el pasado; sin embargo al mismo tiempo hay un afán por fundar monumentos, bautizar calles, etc., con el propósito de tener espacios para recordar a los muertos.
- Las políticas privatizadoras y el temor a que la Universidad sea privatizada, provoca que los estudiantes nuevamente incrementen su participación en las organizaciones estudiantiles y busquen en el pasado, la posibilidad de construir un futuro. La conmemoración se hará a través de la lucha de calles y de la búsqueda de lugares de memoria.
- El olvido y el recuerdo están fuertemente asociados al contexto político que se viva. La represión de la primera mitad de los años ochentas hizo imposible la práctica de la conmemoración colectiva. En la segunda mitad de los años noventas, el control del poder municipal por parte de la izquierda provoca espacios para la conmemoración; esto es aprovechado por el movimiento estudiantil para proliferar los lugares de memoria.
- El recuerdo individual de los testigos no siempre coincide con el recuerdo colectivo. En el imaginario colectivo, los participantes en la marcha de 1975 son unos héroes que ofrendaron sus vidas por la justicia y la libertad; empero en el recuerdo individual muchos de esos participantes no tenían idea del por qué se habían involucrado en dicho evento.
- Finalmente, el recuerdo del suceso del 30 de julio de 1975 es un buen ejemplo para entender cómo el pasado puede ser instrumentalizado para alcanzar los objetivos del presente.

**CONTIENDA POLÍTICA Y USO DEL PASADO
EN LA COSTA RICA DE LOS AÑOS 40
LA RETÓRICA DE RODRIGO FACIO Y DE JOSÉ
FIGUERES FERRER, 1939-1951¹**

MAURICIO MENJÍVAR OCHOA

*Alguien dijo que las páginas negras de la Historia
tienen para las generaciones venideras un cierto valor terapéutico:
les sirven de vomitivo. Pero no éstas (...), que nuestros
nietos lectores no podrán sino arrancar del magno libro,
con pinzas de platino, y lanzarlas al crematorio de la inmundicia
para evitar que se les pudra el alma”*

José Figueres Ferrer
Palabras Gastadas
México, 1943.

1 Agradezco las valiosas observaciones del Dr. Víctor Hugo Acuña a este trabajo.

INTRODUCCIÓN

Al escribir este párrafo al comienzo de su carrera política, José Figueres Ferrer muy posiblemente no tenía noción del peso que tendrían, a la postre, sus palabras, así como de seguro no preveía que él mismo sería de los encargados, si no es que arrancar, al menos sí de modificar algunas de las páginas de la historia de Costa Rica.

En otras palabras, y para ser más precisos, no previó que sus palabras serían parte de las corrientes intelectuales y tradiciones culturales que contribuirían a enmarcar las representaciones sobre el pasado costarricense y que en este sentido, y siguiendo la perspectiva de Wulf Kansteiner², sería una suerte de “hacedor de memoria” (*memory maker*); es decir, aquel que “selectivamente adopta y manipula estas tradiciones”.

Y ciertamente Figueres articuló una serie de retóricas sobre el pasado; es decir, discursos que apelaron selectivamente al pasado y lo manipulaban convenientemente desde su propio presente, recurriendo para ello a valores culturales existentes en el medio y en su propia época (la democracia, la paz social, las elecciones, la libertad, etc.). Y no menos podría decirse de Rodrigo Facio, otra de las figuras relevantes de la historia costarricense de la primera mitad del siglo XX a quien, en el marco del Centro de Estudios para la Realidad Nacional, se le atribuye parte de los orígenes de lo que a la postre sería el Partido Liberación Nacional (PLN).³

La importancia e incidencia política de estas figuras no solo por mérito propio, sino y sobre todo debido a su inserción social en movimientos sociales y organizaciones partidarias más amplias, muy posiblemente haya hecho que su retórica permeara, de alguna manera, la forma en que la población percibe el pasado, y muy concretamente los convulsos hechos del período 1940-1948. Sin embargo, y a pesar de la importancia que esta cuestión reviste desde una perspectiva de análisis de la memoria colectiva, el interés mucho más acotado del presente trabajo, radica en el análisis de la retórica sobre el pasado elaborada por Figueres y Facio durante el período 1939-1951. En el marco del planteamiento de Kansteiner, esto se podría considerar como un primer paso en un proyecto de mayor alcance sobre la memoria colectiva de los hechos del 48; esto es: el estudio de los “hacedores de memoria” y su discurso sobre el pasado, como parte previa del un análisis de qué medida esta retórica permea, es modificada o es refractaria a la memoria colectiva.

2 Kansteiner; 2002: 180.

3 Alguna literatura dentro de las Ciencias Sociales con este punto de partida. Véase por ejemplo: Araya Pochet; 1968 y Salom Echeverría; 1991.

A partir de lo dicho, nos interesa destacar varios puntos en relación con el uso del pasado, siguiendo a Barry Schwartz. Primero, habría que anotar que “el pasado es una construcción social formada por las preocupaciones del presente”; es decir, las concepciones del pasado, señala Schwartz siguiendo a Mead, se construye desde la perspectiva de los problemas del ahora. De esta suerte, el pasado no sería recordado o traído al presente con la mera finalidad de ser preservado, sino que es adaptado, de manera que sirve para los fines de “enriquecer y manipular el presente”⁴. De ahí que, en la perspectiva de autores como Mead, Halbwachs y Lowenthal, las condiciones del presente afecten las percepciones sobre el pasado y el acto de recordar responda a un determinado contexto social condicionado, entre otros aspectos, por creencias, intereses y aspiraciones, “del aquí y del ahora”⁵.

Desde esta perspectiva, mediante el análisis de los escritos de Figueres y Facio buscamos propiciar una aproximación a la manera en que el pasado es traído a colación desde el presente, y de aquí que sea preciso entender las condiciones del presente que dan origen a tal retórica sobre el pasado. Es decir, se trata de entender el sentido que tiene el hecho de traer a colación el pasado bajo las presentes circunstancias. Estas circunstancias, como trataremos de mostrar, tienen un carácter fundamentalmente político y, por eso, la retórica sobre el pasado sirve a propósitos, creencias, intereses y aspiraciones políticas de quienes lo desarrollan.

Lo señalado nos permite proponer que el pasado, o más bien la forma en que este se trae a colación, se encuentra en el terreno de la disputa. Y es una herramienta política de disputa en dos sentidos: por una parte, el pasado –y su forma– es por sí mismo objeto de disputa con miras a su apropiación para los propios fines y, en su apropiación, es utilizado para la disputa política.

Este doble uso nos lleva a señalar que la forma en que se trae y en que se manipula el pasado, implica siempre una definición frente a un *otro* (u otros) en la arena política. Este elemento, como trataremos de demostrar, es un factor igualmente constante en la retórica de Facio y de Figueres sobre el pasado. También se deriva de lo dicho, que la forma en que desde el presente se trae a colación el pasado dista profundamente de ser neutral. El recuerdo, así como su contraparte, el olvido, es fundamentalmente un campo de conflicto.

4 Esta es la función primaria de la memoria, según señala Schwartz (1990: 82) retomando a Lowenthal. Igual tiene gran utilidad para nuestros efectos más acotados que no persiguen un análisis de la “memoria colectiva” sino, como hemos mencionado, de la retórica de Facio y de Figueres sobre el pasado.

5 Schwartz: 1990: 81-82.

¿Qué del pasado es susceptible de ser recordado y qué es susceptible de ser olvidado en el campo de la disputa? En el curso de nuestro estudio nos ha sido posible detectar la existencia del “olvido” de posturas anteriormente esgrimidas por Facio y Figueres, lo cual tiene un claro sentido político. ¿Se trata de omisiones deliberadas?, ¿se trata de un intento de engaño? Desde nuestra perspectiva es estéril juzgar esta cuestión, en los marcos interpretativos aquí propuestos, en una clave individualista, es decir, viendo a Facio y a Figueres de manera descontextualizada. Mas bien nos interesa entender la significación que adquiere el pasado en la retórica de estas figuras a la luz de los procesos políticos en los cuales se encuentran insertos y para los que la retórica tiene una utilidad fundamentalmente política. Estos procesos son eminentemente de tipo colectivo, y contribuyen a entender lo que es susceptible de recuerdo o de olvido. Y en tanto el recuerdo es una forma de organizar el olvido, el uno necesariamente implica al otro.

Lo anterior nos lleva a un aspecto de tipo metodológico de especial importancia para nuestro análisis y que nos interesa explicitar y remarcar: la retórica sobre el pasado debe estar necesariamente contextualizada; es decir, cada forma de traer a colación el pasado debe ser explicada a partir de los elementos del contexto que le dan origen, elementos que en tanto sucesos sociales se encuentran en constante cambio. La exigencia metodológica por contextualizar es muy distinta al hecho de que la retórica sobre el pasado de Figueres y Facio, nuestro objeto de estudio, pueda trabajar a partir de la descontextualización de los hechos del pasado, para ser traídos al presente. Este aspecto es, precisamente, parte de nuestro foco de interés. El asunto radica en entender qué opera en el presente para que ello sea de esta manera. Y es en la retórica misma del pasado donde hemos buscado identificar las diferentes coyunturas que explican la forma en que el pasado es traído al presente.

Teniendo en cuenta lo dicho, nuestro estudio se acota al período comprendido entre los años de 1939 y 1951. Al primer año corresponden los primeros textos históricos y políticos publicados por Rodrigo Facio, y constituyen la antesala a la políticamente convulsa década de los 40. El año de 1951 corresponde a la fecha de Fundación del Partido Liberación Nacional, año en el que Figueres publica un artículo, a tres años de iniciada la guerra del 48, en el cual realiza un análisis retrospectivo de los sucesos comprendidos entre 1940 y 1948.

Para este recorrido nuestra fuente primaria son los escritos y posturas de Rodrigo Facio y de José Figueres Ferrer, que en su época fueran publicados en diferentes medios de circulación escrita de la oposición (*El Diario de Costa Rica*, revista *Surco* y *Acción Demócrata*, y otros libros) o emitidos radialmente. En su gran mayoría, estas posturas tenían la clara intención del debate y de la disputa política.

Hemos contado con la inapreciable ventaja de que una gran cantidad de estos documentos ya ha sido compilada. En el caso de Facio, los documentos han sido recogidos en el libro titulado *Obras históricas, políticas y poéticas*⁶, mientras que en el caso de Figueres, prácticamente la totalidad de los textos que hemos utilizado, fueron compilados por su biógrafo, Arturo Castro Esquivel⁷.

1. RODRIGO FACIO Y EL CENTRO DE ESTUDIOS PARA LA REALIDAD NACIONAL: USO DEL PASADO E IRUPCIÓN EN EL CONTEXTO POLÍTICO NACIONAL A LOS INICIOS DE LOS AÑOS 40

Rodrigo Facio, a la altura de septiembre 1939, dibujaba con su pluma lo que a su parecer consistía el horizonte político de la época al que se enfrentaba la juventud costarricense que tuviera algún tipo de interés en la política. Según señalaba Facio, esta juventud “(...) se encuentra rigurosamente con que sólo tiene por delante dos caminos abiertos: politiquería y comunismo(...)”⁸.

Facio era enfático e irreductible al describir este panorama que le resultaba tan poco halagüeño, seguir en el camino que él denominaba como “politiquería”, significaba, entre otras cosas:

*(...) darle la adhesión a un señor de mayores o menores méritos, pero carente de ideales y aun, a veces de ideas, que debe su candidatura a los manejos de unos cuantos políticos de oficio, al apoyo de unos cuantos potentados (...); quiere decir andar levantando listas de adhesiones (...), y además de eso la posibilidad de ocupar tal o cual puestecillo que hay por ahí (...)*⁹.

El otro camino, el del comunismo, ciertamente no parecía ser mejor, pues:

*(...) se traduce por leer y hablar mucho, de la dictadura del proletariado, de la destrucción de la propiedad privada, la Iglesia y la familia, advirtiendo de inmediato que en Costa Rica no es posible ni necesaria ninguna de esas malsonantes cosas...*¹⁰.

6 Facio; 1982.

7 Castro Esquivel; 1955. Ignoramos si estos textos recogen la totalidad de la producción Facio y Figueres durante el período de análisis, sin embargo, a nuestro parecer constituyen un cuerpo suficientemente extenso para su análisis.

8 Facio; 1982a: 9.

9 *Ídem*.

9 Facio; 1982a: 10.

El país no ganaría “siguiendo alguno de esos caminos”, sentenciaría Facio. Es decir, no se ganaba nada tomando las migajas políticas que quedaban al seguir los diseños de la camarilla de políticos liberales, de sus herederos, así como de los potentados que ostentaban el poder en la época. Pero tampoco ganaba con aquella fórmula “inspirada en el extranjero”, que no es propia y que según se traduce, solo significaría destrucción, ruptura que era ajena a Costa Rica¹¹. ¿Qué era, entonces, lo adecuado para Costa Rica? ¿Qué era lo propiamente costarricense? ¿Cómo entender la historia en la perspectiva de Facio? La respuesta a este tipo de preguntas conforma, en buena parte, el motivo de la retórica de Facio en el marco del Centro, así como de sus propios estudios históricos. Así mismo, tales cuestiones cobran una especial relevancia en el marco de disputa política en la cual se insertan Facio y los Centristas a los inicios de la década de los cuarentas, marcada por la contraposición respecto de comunistas y “politiqueros”. Frente a estos, la forma en que se apela al pasado adquiere el carácter de herramienta política para hacer oposición y, al mismo tiempo, permite configurar su propia definición. Es el juego político el que brinda gran trascendencia a la retórica sobre el pasado esgrimida por Facio. Debido a estas razones, en un primer momento nos interesará abordar la concepción que este autor tiene sobre la historia o, para ser más preciso, la manera en que Facio se apropia del pasado, para luego analizar la manera en que el pasado es manipulado frente a comunistas y “politiqueros”.

1.1. La noción de historia de Rodrigo Facio

Un diagnóstico que hiciera Facio sobre la situación de la Costa Rica de 1838, en el contexto de la Federación Centroamericana, nos ayuda al primer propósito. Aquel momento de la Federación era, según Facio, de “espantoso caos”. “En el interior, toda la organización inicial por hacer y el peligro palpitante de un relajamiento en la unidad social (...)”.¹²

Según Facio, ante este problema, Braulio Carrillo primero trata de convencer a diferentes sectores sociales por la vía de la paz y la razón, dado su civilismo y su espíritu democrático, pero no es escuchado. Y aún y democrático y todo, como los provincianos insisten en sus tendencias revolucionarias, Carrillo tiene que recurrir a la fuerza. Facio lo justifica de esta manera:

11 Estas afirmaciones las planteaba apenas tres años después de que el Partido Comunista usara una “violenta propaganda verbal” durante el primer lustro de la década de los treinta lo cual, según afirman algunos historiadores (Díaz;2003: 6), les resultaría contraproducente en las elecciones de 1936.

12 Facio; 1982 b. 301.

*Don Braulio, cuando por primera vez ocupó el poder, demostró con diafanidad en la gloriosa jornada de la Liga, cómo las circunstancias rigurosamente obligaban al gobernante a hacer uso de la fuerza, «si se quería conducir a la nación por los buenos rumbos». En esa ocasión, Carrillo trató por todos los medios posibles (...) de resolver el peliagudo asunto por la vía del razonamiento y la paz, diciendo con claridad de la formación civil y democrática de su espíritu, pero como los provincianos no cejaran en sus propósitos revolucionarios, que tenían hondas raíces sociales, hubo que apelar al supremo recurso de la fuerza para vencer en toda la línea (...)*¹³.

Carrillo vio la indecisión del momento, “y puesto por la historia y su conciencia a la escogencia de caminos, se decidió por la dictadura; una cierta dosis de rigor y acometividad era imprescindible para resolver patrióticamente la situación”. Es decir, existe en este pasaje de Facio la noción de un devenir histórico que trasciende a las individualidades, es un devenir estrechamente vinculado con el “verdadero camino de la patria”, del cual Carrillo aparece como un mero instrumento. Conducir a la nación por los buenos rumbos es la “misión” a la cual está llamado a “cumplir”¹⁴. Este devenir histórico justifica el uso del “supremo recurso de la fuerza” y, por supuesto, la dictadura. Así la labor de Carrillo adquiere dimensiones “gloriosas” que justifican los “impulsos bajos de su personalidad”, que tendieron a desnaturalizar su misión y a enajenarle la voluntad del pueblo.

En su recuerdo sobre Carrillo, Facio resalta pues, el haber impedido que hoy se padeciera de un relajamiento de la vida social y el caos revolucionario, a la vez que se resta importancia a sus “bajos impulsos”. De esta manera, nos trae al presente un hombre visionario:

*Nada más cierto que el único medio legítimo de enjuiciar a un hombre es en función de su época. Y con ese criterio, don Braulio se nos presenta como un patriota de perfiles decisivos. Ojo agudísimo, voluntad templada, «otero del verdadero camino de la patria» y por él la condujo*¹⁵.

13 Facio; 1982 b: 302.

14 Facio; 1982 b: 303.

15 Facio; 1982 b: 301.

En el trabajo de la memoria que hace Facio, el recuerdo del trauma que significa un golpe de Estado y un gobierno *de facto*, es completamente minimizado a la luz de su imperatividad. Lo que aparece como ruptura, es recordado como continuidad e inherencia de la historia.

Eso sí, advierte Facio:

*Que no se vea en estas líneas indirecta alabanza para los dictadores actuales, porque ellos a la luz del mismo criterio relativista o histórico con que hemos examinado a Carrillo, hoy por hoy, (...) no cumplen otra tarea que la de embarazar la marcha de la humanidad hacia formas sociales más justas y más racionales. Y desde luego, yo no puedo estar con ellos*¹⁶.

De esta manera, Facio se ubica en el terreno de la disputa que caracteriza a la memoria, y busca establecer los marcos dentro de los cuales no puede ser usada la memoria de Carrillo, esto es, fuera de toda experiencia de continuidad y democracia.

Efectivamente, Facio se apropia del pasado proponiendo una noción de historia, que dentro de ciertos marcos bien acepta dictaduras y el uso de la fuerza. Tal noción no admite, sin embargo, la idea de revolución –por cierto, valga acotar, tan característica de la filosofía marxista de la historia–. La revolución es vista como un elemento disolvente a ser evitado. En este sentido es que Facio celebra la decisión de Costa Rica de salir de la Federación Centroamericana:

*De vital importancia para el país era evitar a todo trance el contaminarse del mal revolucionario y disolvente, por medio de la separación de la Federación y el fortalecimiento interno, afianzando la capital en San José e incrementando el desarrollo económico del Estado*¹⁷.

Debe anotarse que en esta lectura de Facio sobre la historia de Costa Rica, el devenir, este “camino” costarricense, no pareciera haber estado del todo perfilado antes de Carrillo. De ahí la importancia de tal memoria que selectivamente engrandece sus virtudes y minimiza sus debilidades. Fue Carrillo el llamado a “emprender el camino de la realización nacional”, en vista de las actitudes indecisas y faltas de plan “de que adolecía el país en todos sus órdenes, en esa época de iniciación y ensayo”¹⁸.

16 Facio; 1982 b: 303.

17 Facio; 1982 b: 301-302

18 Facio; 1982 b: 302-303.

Esto queda patente en su interpretación sobre el “Esquema social de la Independencia”, ensayo publicado en 1939¹⁹. En tal documento, Facio muestra la indecisión de los dirigentes respecto del futuro político de Costa Rica, ya como nación independiente, ya como parte del Imperio Mexicano (ante la imposibilidad de enfrentar su fuerza militar), ya como parte de Colombia, en virtud de los lazos comerciales con Panamá.

Sin embargo, el propósito central de tal documento es el de analizar “la modalidad sumamente especial que asumió en nuestra sociedad el acontecimiento de la separación de España”, en una historia que asume la forma²⁰ de “la calma”, en virtud de la ausencia de los traumas y los actos violentos que distinguieron los procesos independentistas de otras naciones. ¿A qué se debe tal situación? Según Facio, en 1820 “la experiencia colectiva de nuestros pueblos era insignificante”²¹, había “poca sensibilidad colectiva del pueblo tico”, de ahí que:

(...) la actitud poco agitada de Costa Rica durante la Época de la Independencia obedeció, en gran parte, a que el pueblo –o sus sectores– no actuaba como tal, positivamente, unitariamente sino que se concretaba a seguir con desgano, la última dirección señalada por su minoría directiva. Sólo así es posible explicarse el tino y la suerte con que se resolvió cuestión tan escabrosa. No hubo personalidad colectiva ni actitud política en nuestro pueblo de 1821, y por eso la organización y el plan nacional encomendados a grupitos de hombres inteligentes y comprensivos, resultó fácil, y sin la tragedia que provoca ese niño gigante que se llama pueblo cuando se pone a modelar con sus manos propias la grandiosa figura de su destino²².

19 Facio; 1982 c: 304-327

20 El concepto de forma es tomado de Víctor Hugo Acuña (2003) en su trabajo sobre “El uso del pasado en el discurso político costarricense (1940-2002). En este trabajo, Acuña señala que en el discurso de los presidentes de Costa Rica en el período mencionado, “la forma de la historia de Costa Rica es el cambio evolutivo, la continuidad, la ausencia de rupturas”, desapareciendo “del horizonte del recuerdo determinados momentos de ruptura o los minimiza y los vuelve inocuos”. Este mismo principio opera, como se analizará en el transcurso de nuestro trabajo, en la retórica de Facio y de Figueres.

21 Facio; 1982 c: 311.

22 Facio; 1982 c: 326.

Es claro en la retórica sobre el pasado utilizada por Facio, que estos “grupitos de hombres inteligentes y comprensivos”, no tienen las dimensiones históricas de Carrillo, ni son portadores, como él, de los designios evolutivos de la historia. Sin embargo, en ambos casos es común que son las personalidades las que terminaron teniendo el papel decisivo dentro del devenir. Esto parece ser un acierto en la perspectiva de nuestro autor pues, de haberse metido el pueblo o, en palabras de Facio, de existir “personalidad colectiva”, el hecho de la independencia podría haber sido “trágico”.

De esta manera, sería una constante el carácter calmo que adquiere la forma de la historia pues aquel pueblo de la independencia traído por el Facio de finales de los años 30 no era, en modo alguno, conflictivo. En aquel entonces:

(...) los ticos comenzaron hacer vida de sociedad. Desde luego, vida sin grandes problemas o accidentes de índole económica, racial, cultural, política o religiosa. Aquí (...) la economía no se desarrolló grandemente, como para provocar la diferenciación aguda de clases. La ‘aristocracia cartaginesa’ fue una estructura sociológica indudablemente, mas no de carácter económico, sino más bien psicológico²³.

Para apoyar su tesis sobre el carácter “psicológico” de la aristocracia cartaginesa, clave para su argumento al respecto del carácter pacífico e igualitario de Costa Rica, Facio se basa en la “Monografía de la población de la República de Costa Rica en el Siglo XIX”, del Obispo Thiel. En esta, Thiel señala que en la última del siglo XVIII, después de un despertar de “cierta tendencia a la aristocracia, que anteriormente no existía”, los curas fueron más rigurosos al establecer “la raza de los bautizados”. Con este procedimiento solo se dejaba pasar como españoles a “los peninsulares y descendientes de españoles de limpio y puro linaje”. De ahí, según Facio,

(...) que el elemento ‘aristocrático’ lo constituyó en primer lugar la sangre. Y a esto lo llamo yo psicológico, porque no puede llamarse biológico o racial la diferencia que puede existir entre varias personas por el hecho de que algunas de ellas provengan de sólo ascendentes blancos, y otras no, sobre todo en Costa Rica, donde el porcentaje indígena tan pequeño no era posible que la diferencia fuera muy grande²⁴.

23 Facio; 1982c: 312.

24 Facio; 1982c: 313.

Así, en el pasado costarricense recolectado por Facio, no existieron problemas de tipo racial o al menos no de gravedad, y no precisamente debido a la apertura costarricense a la diversidad. Se debió, según Facio, en parte “por ser poco numerosas las tribus que aquí habitaban” y en parte por su posterior desaparición. Por esto la institución de la encomienda, “que a tantas atrocidades se prestó en otros lugares”, no solo no pudo ser importante, sino que “al contrario, por la *progresiva disminución* de los indios, [señala Facio]²⁵ se debilitó más y más, no constituyendo nunca, para bien del posterior del país, un factor en la vida social”²⁶.

Ni las diferencias raciales ni las de clase enturbiaban la Costa Rica de Facio. La posición acerca de la igualdad económica, era compartida en la década de los 40 por los intelectuales “socialdemócratas”, entre ellos Rodrigo Facio y Carlos Monge²⁷. Efectivamente, para Monge, también miembro del Centro para Estudios de la Realidad Nacional²⁸, la “colectividad” costarricense de la independencia “gozó” del “atributo de la igualdad...”

*(...) obtenido en forma espontánea, casi como complemento de la misma existencia (...). La vida colectiva en su desenvolvimiento creó magníficas condiciones para el desarrollo entre los labriegos*²⁹.

Cabe mencionar que el minifundio, en la perspectiva de Facio³⁰ y los “labriegos sencillos” en la del Monge Alfaro³¹, constituyen el saldo favorable dejado por la colonia. Es decir, la falta de concentración de la tierra implica la falta de diferenciación económica. Resulta interesante el interés tanto de Facio como de Monge por la “psicología” de esta colectividad. Para este último también se caracterizaba, en el período

25 Los paréntesis con esta forma: [] acotan comentarios nuestros a las referencias en cuestión.

26 Facio; 1982 c: 313.

27 Molina; 1986: 102.

28 Araya; 1968: 17.

29 Monge Alfaro; 1940: 122.

30 Molina 1986: 104. Aquí, Molina analiza los Estudios sobre economía costarricense de Facio.

31 La publicación de Monge de 1940 a la que hacemos referencia, se titula: *Costa Rica: su historia*. Tal obra tendrá posteriores revisiones y publicaciones bajo el título de *Historia de Costa Rica*.

do de la independencia, por una especie de falta de “espíritu colectivo”³². Esto se debía a la inexistencia de “conceptos políticos” en virtud del “clima” de “libertad” predominante entre los “labriegos sencillos”³³.

La argumentación histórica de Monge no pareciera ser tan lineal y teleológica como la de Facio. No obstante, es posible detectar, en su razonamiento, las tesis que apuntan a la existencia de una vocación “igualitaria” y “democracia” de larga data en Costa Rica, cuyos fundamentos remiten, según Monge, a la herencia colonial. Es esta misma actitud democrática la que llevó a hacer frente a los que sostenían las tesis imperialistas en 1823. Es el fundamento mismo de la formación de la Nación:

*(...) el Estado crece en su forma y contenido, como edificio construido desde bases absolutamente democráticas, desde bases agrarias, que eran comunes a todos los habitantes del país. En otras palabras, la nación se formaba, sin crear desigualdades sociales, ni injusticias*³⁴.

1.2. Facio y el uso del pasado frente a comunistas y a “politiqueros”

El panorama histórico de Costa Rica, entre estos intelectuales “social-demócratas”, era casi idílico. Ponía énfasis en una historia con forma calma en la medida en que los conflictos existentes eran minimizados a partir de su pertinencia para la construcción del proyecto nacional³⁵. Esta concepción de historia con forma de pacífica

32 Monge también sostiene en las partes iniciales de la obra citada, que los españoles que conquistaron América, hombres “heroicos” y “de temperamento indomable” (Monge; 1940:2), tenían como características “psicológicas”, el “individualismo”, “de ahí que tengan poca predisposición para formar sentimientos colectivos” (Monge; 1940: 8).

33 Monge; 1940: 121.

34 Monge; 1940: 143-144.

35 Carlos Monge no ha evadido el problema de la guerras. Sin embargo, al igual que para Facio, estas son elementos minimizados en tanto necesarios en la definición del camino costarricense. Al referirse a la Guerra de la Liga de 1935, señala: “la lucha no iba a concretarse a un pequeño tiroteo (...). Ahora también teníamos a una gran personalidad [Braulio Carrillo] para los tiempos y para la Costa Rica de esa época, guiada por el más nítido pensamiento nacional. Una vez más, San José impulsó su autoridad que era la de la república” (Monge; 1940: 146). Por otra parte, debe tenerse en cuenta, como apunta Acuña (2002: 199) que “hay que reconocer que Costa Rica en el siglo XIX no tuvo guerras civiles prolongadas, ni largos períodos de inestabilidad política”.

no era tesis exclusiva de Facio, sino que tenía arraigo en el período liberal, si bien con sus propios matices interpretativos³⁶.

Con esta forma de apropiación del pasado, no resultará pues, de extrañar, la posición de Facio en contra de los comunistas que irrumpían con gran fuerza en la agitada escena nacional de los años 30 y 40 del siglo XX. Para Facio, los comunistas aprovechaban cualquier circunstancia propicia “en detrimento de la tranquilidad y la unidad de la República”, o “para efectos de su campaña revolucionaria” tal y como, a juicio de nuestro autor, sucedió con la aprobación de las Garantías Sociales y con ellas del Derecho Sindical. Esta postura es evidente en tres de los escritos de Facio, de finales de 1942 sobre el tema del “Sindicalismo”³⁷.

Es imposible pasar por alto, siguiendo a Facio, que los comunistas estaban lejos de parecerse a aquel pueblo de la época de Independencia, que no actuaba como pueblo, es decir, “unitariamente” y que por eso no causara “la tragedia que provoca ese niño gigante (...) cuando se pone a modelar con sus manos propias la grandiosa figura de su destino”³⁸.

Aquella “formación psicológica social de los ticos” basada en la poca “asociabilidad” de la independencia, y que según Facio podía “aún hoy día señalársela como un distintivo –tal vez menos perfilado– de la psicología costarricense”³⁹, parecía haberse replanteado. ¿Qué había pasado, entonces, en la Costa Rica de los años 40? ¿Cómo explicar que en las elecciones de 1942, el Partido Comunista obtuviera el 24,8% de los votos para diputados y el 20,5% de los municipales?⁴⁰ ¿Cómo explicar esta importante base social de una postura que no encuentra sustento en la “formación psicológica social de los ticos”?

36 Molina (1986: 102) ha traído a colación al liberal Manuel de Jesús Jiménez, quien sostiene que “los costarricenses de aquel tiempo (1821) [eran] mansos por naturaleza, sencillos por educación, pacíficos por costumbre”. Cabe mencionar que existen diferencias de planteamiento de los “socialdemócratas” respecto de los liberales en el tema de la igualdad socioeconómica. El mismo Molina (1986: 101) ha recogido el planteamiento de Máximo Soto Hall para quien la pobreza existente en la época colonial no se equiparaba con la igualdad socioeconómica.

37 Facio 1982 e; 1982 f; 1982 g.

38 Facio 1982 c: 326.

39 Facio 1982 c: 314-315

40 La información sobre los datos electorales en: Díaz; 2003: 17.

Facio no aborda esta cuestión en tales términos, como es de suponer. Sin embargo, en su documento sobre “Sindicalismo” publicado el 12 de noviembre de 1942, algunos meses después de las elecciones, realizaba un planteamiento que nos resulta ilustrativo a este respecto. Refiriéndose al problema de que una minoría de comunistas fueran “en una palabra, la cabeza pensante y conductora de casi todos los sindicatos”, Facio señalaba:

*¿Culpa de quien? ¿Del Comunismo? De ninguna manera: de los partidos politiqueros que le han hecho el juego al Comunismo; de esos grupos y grupillos que creen que la política es un soberano banquete de compadrazgos y prebendas (...). Por culpa de tales politiqueros, la democracia se ha convertido en Costa Rica en algo sin sentido; en algo que se vocifera cada cuatro años antes de las elecciones, y de la que nada se ha de esperar. Son ellos los responsables de la adhesión creciente de obreros y campesinos a las teorías de la violencia social (...)*⁴¹

Una cosa traía a la otra, la politiquería traía la adherencia a esta ideología sin rai-gambre costarricense y su “violencia social”. Y ciertamente criticaba a León Cortés, “que subió al poder en 1936 con la consigna de ‘superar al comunismo’”, y a “don Teodoro”, ambos “presuntos destripadores del comunismo”, por no haber podido detener el avance electoral comunista⁴².

Ni politiquería ni comunismo. ¿Cuál era la alternativa? En uno de sus escritos del año 1939⁴³ alrededor de siete meses antes de la creación del Centro, Facio ya lanzaba la necesidad de una “nueva fórmula” “doctrinaria”, que se iría perfilando más claramente con los escritos del Centro mismo. En el año de 1942, la revista *Surco*, órgano oficial del Centro, publicaba un artículo atribuido a Facio en el que se esbozaba lo que este organismo era y pretendía, en un lenguaje en cierta forma moderado:

41 Facio; 1982 f: 30.

42 Facio; 1982 g: 36.

43 Facio; 1982 d:22.

*Comenzamos [se decía,] por afirmar que el Centro no tiene una inspiración negativa o destructiva: no va originalmente contra nadie ni contra nada: no es anti-comunista, ni anti-gobiernista ni anti-cortesista. Mucho menos pretende desprestigiar a tal o cual institución, a ésta o a la otra persona. Nuestra labor definitiva no es, en absoluto, destruir sino todo lo contrario*⁴⁴.

El artículo dejaba muy en claro el signo novedoso que tenía el Centro, urgido por “la gravedad del momento nacional”. Atal estado de gravedad habían contribuido las diferentes administraciones desde principio del siglo XX, al no haber formulado un “gran plan orgánico inteligente”. Parte de la novedad del Centro radicaba en el carácter generacional que los Centristas se encargaban de enfatizar constantemente. Estaba compuesto por un grupo de jóvenes “hondamente integrados al sentimiento y pensamiento de la gente joven que se apresta a terminar con las viciadas prácticas politiqueras”⁴⁵.

Ahora bien, este panorama pareciera indicar que el Centro se encontraba frente a una encrucijada no tan fácil de resolver. Por una parte, en su retórica sobre el pasado, la continuidad se hace imprescindible frente a un comunismo que si bien, según esta perspectiva, no tiene raigambre histórica, lo cierto es que experimenta un creciente afluente electoral, enarbolando la bandera del “caos” y el “desorden” con el cambio revolucionario.

Por otra parte, el dilema de la continuidad se presenta con relación a la “politiquería” de la vieja generación que en términos históricos efectivamente tiene raigambre y continuidad en “lo costarricense”. Es esta la forma predominante en que se había hecho política en Costa Rica. Sin embargo, ciertamente esta no es la forma en que el Centro pensaba era adecuado hacer política. Era a este respecto que el Centro buscaba generar una sensación de clara y rotunda diferenciación con esta vieja generación. Esto implicaría, se quisiera o no, una cierta ruptura con el pasado, lo cual conlleva un riesgo frente a los comunistas; ¿cuál era la solución que se perfilaba ante tal paradoja? ¿Qué identidad se reclamaba frente al comunismo rupturista y cuál frente a la continuidad de la politiquería?

La conexión con el pasado se hace fundamental en la resolución de este dilema. Pues frente a los comunistas se toman la posición de evitar el caos de las rupturas revolucionarias, dando continuidad a lo “tradicionalmente costarricense”. Desde esta postura, se califica al comunismo de ideología “exótica” y, por lo tanto, fuera de cual-

44 Facio; 1982 d: 23-24.

45 Facio 1982 d: 24

quier continuidad con el pasado nacional. Para estos efectos la noción de historia como continuidad con el pasado y de evolución hacia el futuro adquiere especial relevancia. Permitir esta continuidad y dicha evolución es el carácter de la labor que se atribuye a sí misma esta nueva generación:

...en este camino, es claro, atacaremos a cuantos sean o constituyan obstáculo de la imprescindible e «indetenible evolución democrática»⁴⁶.

O también, en palabras de Facio:

Que la difusión del comunismo sólo puede detenerse en Costa Rica, contraponiéndole un partido político ideológico de doctrina democrática y costarricense que se encargue, tanto de llevar a la conciencia del pueblo una noción exacta «de las posibilidades del régimen imperante», como trabajar (...) en lograr la transformación evolutiva del régimen⁴⁷.

Si en esta retórica sobre el pasado se encuentra la clave contra el comunismo, ¿Qué hacer con los politiqueros? En su retórica sobre el pasado, el Centro acomoda los contornos de la historia de manera que la continuidad no pueda ser asociada directamente con los “politiqueros”. Por ello, los Centristas se expresaban en contra las administraciones que durante aquellas décadas del siglo XX comprometían...

nuestra organización social, nuestro régimen político, nuestra soberanía económica y hasta `nuestras tradicionales condiciones de libertad, paz y seguridad⁴⁸.

En otras palabras, se negaba la conexión con el pasado de aquella vieja élite politiquera, y se les hacía ver cómo aquellos que comprometían lo tradicionalmente costarricense: la libertad, la paz, la seguridad. Cabe agregar que una visión igualmente negativa sobre la élite económica costarricense que rompería la idílica herencia colonial, la brinda Facio en su *Estudio sobre Economía Costarricense*⁴⁹.

46 Facio 1982 d: 24; el encomillado es nuestro.

47 Facio 1982 g: 36; el encomillado es nuestro.

48 Facio; 1982 d: 24.

49 Esta es su tesis de derecho, presentada en 1940.

Con el desarrollo de la agricultura del café (...) ascienden al poder los representantes de la naciente aristocracia cafetalera, y el trato gubernamental es ahora más bien de naturaleza oligárquica. La vida económica es monopolizada por ciertas familias poderosas que se disputan el poder público, y lo ejercen, a través de las fuerzas armadas de los cuarteles de San José⁵⁰.

En suma, Facio a lo largo de estos años y en el contexto del Centro, apela diferencialmente al pasado, dependiendo de si se trata de los comunistas o de los politiqueros. Si bien existen matices diferenciados frente a ambos, se trae a colación un pasado verdadera y “tradicionalmente costarricense”, para negárselo a unos y a otros, al tiempo que ellos mismos se hacen portadores de la continuidad con la historia. Ciertamente, en esta forma de manipular el pasado, resulta evidente que los comunistas, en tanto que portadores de una ideología “exótica” son los que se encontrarían ajenos de cualquier continuidad histórica en el medio nacional.

De lo dicho se deriva que al traer a colación el pasado, estos discursos desarrollan un trabajo identitario de autodefinición y de diferenciación respecto de aquellos que dominan el panorama político de la época y el caudal electoral. Lo nuevo contra lo viejo, lo más costarricense contra lo menos costarricense... hay en la retórica del pasado una fuerte apelación a la identidad nacional.

No obstante, esta exaltación Centrista de lo costarricense se profundizaría aún más frente a la reconfiguración de las fuerzas políticas operadas con posterioridad.

50 Facio citado por Molina; 1986: 116.

2. EL CENTRO DE ESTUDIOS FRENTE A LAS ELECCIONES YA LA ALIANZA ENTRE EL REPUBLICANO NACIONAL Y EL PARTIDO COMUNISTA: LA RADICALIZACIÓN DE LO COSTARRICENSE

(...) nuestro grupo no puede adherirse o plegarse a ninguno de los tres partidos actualmente en la lucha electoral apuntaba Facio en febrero de 1943 en las páginas del *Diario de Costa Rica*. Ni de parte de los partidos personalistas, es decir, el Partido Republicano Nacional y el Partido Demócrata ni, por supuesto, de parte de los comunistas. En esta campaña electoral, denunciaba nuestro autor, los comunistas en *un afán no bien claro todavía de adaptarse al ambiente de la politiquería tradicional* había pasado a aplaudir *la llamada política social del doctor Calderón Guardia*⁵¹.

Ante el panorama, y a la espera de “formar un ambiente cívico favorable para la creación de un partido” democrático, el Centro declaraba “su neutralidad en el plano electoral”⁵².

La procura por diferenciarse de tales partidos políticos es una constante en los escritos de Facio y del Centro. En junio de 1943, el Centro acometía contra quienes los llamaban “grupo político electorero, instrumento consciente o inconsciente del Partido Cortesista”, dejando en firme que “nuestra lucha es muy anterior a la del actual Partido Cortesista; que nuestra lucha es de naturaleza absolutamente distinta”. Precisamente su anterior proclama de “neutralidad” dejaba en claro que las acciones del Centro no se las debía “suponer inspiradas en interés electoral, que no teníamos entonces como no lo tenemos ahora”⁵³.

Por otra parte, en otro escrito atribuido a Facio y publicado en *Surco*, el Centro realizaba una crítica feroz al cambio de discurso y accionar político del Partido Comunista (PC). A muy grandes rasgos, el Centro reseñaba la evolución del PC como sigue: en 1931, juraba “no pactar jamás con partidos burgueses”, luego amortiguaba “sus críticas ante las barbaridades del Gobierno” con el anuncio de las Garantías Sociales en 1942; finalmente en 1943, con la transformación del PC en Vanguardia Popular, se esfumaba de la “conciencia de los ideólogos dirigentes”, la doctrina comunista. En este último punto, ironizaban los Centristas, la posición de los comunistas rodaba “hacia lo ‘progresis-

51 Facio; 1982 h: 39-41.

52 *Ídem*.

53 Facio; 1982 i: 43-44.

ta' y lo 'auténticamente costarricense'". Adicionalmente, luego de un evidente anticlericalismo, recibían "la bendición arzobispal"⁵⁴. Los comunistas, ya sea por "oportunistas", "servilistas" o por "hipocresía", buscaban despintarse de su pasado. Desde este punto, visualizaba el Centro la evolución comunista en Costa Rica, una vez afianzada la alianza caldero-comunista.

Contra este intento comunista de "adaptarse al ambiente" nacional, el Centro respondía con un discurso aún más "costarriqueñizante" en donde el recurso a la herencia del pasado es evidente en su doble propósito: la autoafirmación y la diferenciación del otro no-verdaderamente-costarricense:

*El pasado engendra el presente y lo que en aquél fue antagonismo es descon - fianza en éste [respondían los centristas ante las pretensiones adaptacionistas del comunismo]. Creemos constituir un grupo inspirado por el más hondo cos - tarriqueñismo y la más rígida moral cívica (...)*⁵⁵

Lo cierto es que, a pesar de que los comunistas hubiesen bajado el tono, la confrontación político-electoral les brindaba un ambiente propicio para la radicalización del discurso. Esto iba acompañado de la correspondiente defensa Centrista de "lo costarricense", enfatizando la tradición de paz social a este asociada. Efectivamente, a la altura de julio 1943, el Centro denunciaba al diputado Manuel Mora "hoy aliado de la oligarquía civil en el poder", por haber sostenido que la contienda electoral por efectuarse en el año de 1944:

*(...) tendría su solución, no en las urnas receptoras de votos, sino en las calles, con lo que naturalmente quiso indicar que los partidos del oficialismo, estaban dispuestos a acudir a las vías de hecho para desconocer los resultados que las próximas elecciones –según en forma unánime se supone- arrojarán en contra del Gobierno*⁵⁶.

54 Facio; 1982 j: 49-51.

55 Facio; 1982 j: 52

56 Facio; 1982 k: 54. Al respecto de las denuncias Centristas sobre las amenazas comunistas de emprender "vías de hecho", véase también Facio; 1982 I: 62-64.

En un contexto con presencia de estas dos variables políticas (adaptacionismo y amenaza de golpe de los comunistas), para los Centristas:

*La demagogia, la mentira, la irresponsabilidad, el sectarismo, están amenazando peligrosamente con ahogar las tradiciones costarricenses de paz social [y de] respeto a las instituciones políticas*⁵⁷.

La posición del Centro era, una vez más, contundente, y “levantaba su voz” en contra de cualquier preparación y justificación “de presuntos cuartelazos contra el pueblo costarricense”. Para ellos, no era posible equiparar a la democracia política con “la imposición por las armas de una minoría que autocalifica de ‘consciente’”, tal y como lo hacían los comunistas. Aun con sus imperfecciones, sostenían, el régimen democrático “no puede arriesgarse al infierno de las purgas y los campos de concentración. Por eso [agregaban] somos nosotros anti-totalitarios⁵⁸.

En su retórica sobre el pasado frente a los comunistas, se extremaba la apelación a la tradición pacífica costarricense y a la continuidad institucional, poniendo a su servicio la noción evolutiva y progresista de la historia que vinculaba el pasado con el presente, y que pretendía brindar estabilidad hacia el futuro. “¿Cree en la tesis democrática de que en una democracia no hay otro camino para tomar el Poder, que orientar, organizar y luchar políticamente con una mayoría? Interrogaban los Centristas al Partido Comunista ¿O, continúa creyendo en la tesis comunista de que el camino es imponer por las armas con una minoría consciente?”⁵⁹. La opción de los miembros del Centro de Estudios para la Realidad Nacional radicaba en un partido “permanente”, “doctrinario”, “democrático” cuyas decisiones se basan en “la mayoría de los miembros” que el líder debe defender y cumplir, así como en la lucha que garantizara “la estabilidad y progreso de las instituciones republicanas”⁶⁰.

Esta era la posición que el Centro exponía en el *Diario de Costa Rica*, en las postimerías del año de 1944, para quienes, frente al comunismo y a los politiqueros, parecía urgente e impostergable la formación de su propio partido. Esta posibilidad llegaría poco después, en el mes de marzo de 1945, cuando, “en el contexto de la polarización de la lucha ideológica contra el gobierno de Picado”⁶¹, el Centro para el Es-

57 Facio; 1982 k: 53.

58 Facio; 1982 k: 55-56.

59 Facio; 1943:58.

60 (Facio; 1944: 70-72).

61 Díaz; 2003: 28.

tudio de los Problemas Nacionales participara en la conformación del Partido Social Demócrata. Este partido sería el resultado de la unión del Centro con el Partido Acción Demócrata, fundado un año atrás por “jóvenes” provenientes de las líneas del Partido Demócrata de León Cortés.

3. LA IRRUPCIÓN DE JOSÉ MARÍA FIGUERES FERRER EN LAPOLÍTICA NACIONAL

John Patrick Bell, en su investigación *Guerra Civil en Costa Rica*, ha mostrado, de forma aguda, la manera en que se tiende a vincular a la figura más notoria de la historia liberacionista, José Ma. Figueres Ferrer, con el Centro para el Estudio de los Problemas Nacionales y a diluir sus relaciones con el Acción Demócrata que él mismo ayudara a conformar. Sobre este particular, Bell señala que “quizá la razón por la cual Acción Demócrata ha sido obliterado en la literatura liberacionista, y el papel del Centro parece ser dominante, ha sido la de facilitar a los antiguos miembros del Centro el pensar en Figueres como uno de entre sus filas⁶².

Con esta apreciación, Bell no hacía más que señalar cómo ha operado la memoria liberacionista ¿En qué ha consistido este trabajo de la memoria? ¿Aque se debe?. Las aportaciones historiográficas han señalado que Figueres, una vez en el exilio, estuvo vinculado con el proyecto de conformación del Acción Demócrata, participando desde México en su concepción y, a su regreso a Costa Rica en 1944, en su fundación⁶³.

También desde su exilio en México, Figueres había establecido vínculos con el Centro⁶⁴ de cuya iniciativa; sin embargo, se encontraba cuando menos al margen. En cuanto a sus vínculos con el Acción Demócrata, Bell⁶⁵ ha señalado que, a pesar de ser uno de sus allegados, Figueres “no confinó su actividad política a este [partido]”. Así, y aun cuando Figueres “se encontraba fuera de las filas del partido”, el “Acción Demócrata parecía dedicado a impulsar su causa”. Todo lo anterior apunta a que, aun dentro del carácter independiente de Figueres”, este habría tenido una mayor vinculación con el Acción Demócrata que con el Centro.

62 Bell; 1984: 122.

63 Véase: Díaz; 2003: 27 y Bell; 1984: 122.

64 Díaz; 2003: 27.

65 Bell; 1984: 122.

Sin embargo, como el mismo Bell señala, “el grupo [del Acción Demócrata] no gozaba del prestigio ni de la fama del Centro, y tenía menos seguidores”⁶⁶. Adicionalmente, habría que considerar que el origen del Centro es claramente distinto que el del Acción Demócrata. El primero tiene un pasado autónomo y desligado de toda agrupación política, asunto que constantemente se preocupaban por aclarar sus integrantes. El Acción Demócrata, por su parte, se había originado en el seno de uno de los partidos “politiqueros” y “personalistas” (para usar la fraseología de Facio): el Partido Demócrata, “acaudillado por don León Cortés Castro”⁶⁷.

De tal suerte, la acentuación del Centro con la correspondiente difuminación del Acción Demócrata apuntado por Bell, pareciera deberse a un pasado más relevante (o recordado como tal) y más autónomo del primero. Todo ello tendría a la larga más peso que los aportes del Acción Demócrata que, a criterio de Bell, “suministró un liderazgo más maduro, un partido en funciones, la experiencia real obtenida en la elección de 1944, y un semanario: *Acción Demócrata*”⁶⁸.

Posiblemente, este trabajo selectivo operado en la memoria del liberacionismo se deba a que el recuerdo del Centro provee un pasado más grandioso. Se trataba de una propuesta novedosa, “preclara” y autónoma, que contribuiría a que el presente del Partido Liberación Nacional, gracias a su herencia, luciera igualmente grandioso.

Un principio similar, en cuanto al engrandecimiento, debió operar con la fabricación de la figura de José Figueres en los primeros años de la década de los 40. Su figura era desconocida por la opinión pública, hasta que el 8 de julio de 1942⁶⁹, pronunciara un discurso en contra del gobierno, en la Estación América Latina⁷⁰.

En este discurso, Figueres esbozaba una crítica a lo que él consideraba era una serie de políticas erráticas del gobierno en múltiples campos. Uno de estos campos era la Guerra contra Alemania. Si bien Figueres estaba de acuerdo en la declaratoria de guerra, criticaba la falta de medidas para enfrentar sus consecuencias, traducido en “el hundimiento” del “San Pablo” en las costas limonenses a manos de un submarino alemán. En otros puntos, criticaba al gobierno por “entregar” el país al Partido Comunista; reprochaba el estado de las finanzas; la ausencia de medidas para las personas pobres, entre otros aspectos.

66 Bell; 1984: 122.

67 Araya; 1968: 33.

68 Bell; 1984: 122.

69 Díaz; 2003:14.

70 Castro; 1955: 26-35.

El discurso lo finalizaba Figueres, al parecer abruptamente ante la llegada de la policía, señalando:

*Me mandan a callar con la policía. No podré decir lo que creo que debe hacer - se. Pero lo resumo en pocas palabras: Lo que el gobierno debe hacer, es irse.*⁷¹

A partir de este momento y con este hecho concreto, pareciera experimentarse un trabajo de engrandecimiento de la figura de Figueres en el contexto nacional⁷². Ciertamente, la forma en que fue sacado de la radio por la policía, y su exilio tres días después, contribuyeron a darle a este recién llegado a la política, una gran notoriedad una vez en el exilio en México. Tal y como apunta Bell, estando en México “Hizo importantes contactos internacionales y, por medio de sus propios escritos y de los esfuerzos de Orlich y Martén [ambos amigos y compañeros de generación], comenzó a crearse una figura semilegendaria con una mística propia: Figueres, el hombre que se hizo a sí mismo; capitalista prominente; importante cafetalero y, sin embargo, socialista; filósofo-político, y revolucionario ubicuo al que se le incluía en todos los grupos de oposición, pero que no se encontraba exclusivamente afiliado a ninguno”⁷³.

4. FIGUERES FERRER EN EL EXILIO: NOCIÓN DE HISTORIA Y USO DEL PASADO

Precisamente en México, en el año de 1942, Figueres escribió *Palabras Gastadas*. Estos ensayos serían publicados en Costa Rica en 1943, con Figueres aún en el exilio, acompañado con una excitativa de Alberto Martén, para que los jóvenes hicieran suyas tales ideas.

Estas *Palabras*⁷⁴, en un estilo poco claro y rebuscado, y a decir de Bell, de “ideas vagas”, constituían un esfuerzo por esbozar “el marco teórico de su nueva Costa Rica”⁷⁵. Sin embargo, también parecían preparar el regreso de Figueres a Costa Rica, además de configurar un nuevo frente de disputa contra Calderón y los comunistas, en el cual la retórica sobre el pasado, juega un papel de importancia.

71 Castro;1955: 35.

72 Ver al respecto la argumentación de John P. Bell, en el Capítulo 5 de su trabajo ya citado: Bell; 1984.

73 Bell; 1984: 128.

74 Figueres; 1943.

75 Bell; 1984: 127.

En sus *Palabras*, Figueres invitaba a “contemplar” con él, “tres vivos sentimientos del hombre en sociedad, designados por tres términos gastados en nuestro vocabulario actual: Democracia, Socialismo, Libertad”, asignando a cada uno de ellos, un capítulo dentro de su lógica expositiva.

En términos generales, Figueres sostiene en estos textos una noción evolutiva de la historia, lo mismo que Rodrigo Facio. De igual manera, Figueres hace un uso selectivo de la herencia del pasado, pero con mucha menos precisión histórica y, a decir verdad, con una gran vaguedad. Dadas estas particularidades, y por poseer matices propios, nos detendremos a abundar al respecto.

El tema de la democracia es, ciertamente, un lugar común en las preocupaciones de Facio y los centristas, así como de Figueres. Sin embargo, para este último pareciera adquirir un matiz muy particular pues, según señala Bell, Figueres hace de su propia experiencia personal de expulsión de Costa Rica “un valor trascendental”⁷⁶.

En relación con el tema de la democracia, para Figueres, los “distintivos sobresalientes del régimen de vida democrático” eran dos: “la participación consciente del mayor número en la actividad pública, y el respeto del Estado al pensamiento y la conciencia, a la dignidad de los asociados”. Estos serían principios que, según se desprendería de la lógica argumentativa de Figueres, son parte de los beneficios que tiene “el hombre” que “vive en sociedad, y [que] sostiene un Estado regulador”. Sin embargo, “desde el momento en que el Estado le perjudica, o irrespeta su persona, se ha roto el contrato y ha dejado de existir la sociedad”⁷⁷.

La ruptura de contrato hallaría su expresión y su referente, según la retórica de Figueres, en su propio silenciamiento y posterior exilio. Y la conversión de este hecho en “un valor trascendental”,⁷⁸ pareciera no operar como generalidad para el contexto costarricense del momento pues, según Bell⁷⁹, Calderón tenía “críticos más acres y más persistentes, todos los cuales permanecían libres para censurar cada uno de sus actos gubernamentales”. Más allá de esta discusión, lo cierto es que este acto, según Bell aislado, afectó negativamente la imagen gubernamental a la vez que engrandecía a Figueres.

76 Bell; 1984:26.

77 Figueres; 1943: 12.

78 Igualmente, al abordar el tema de la “libertad”, Figueres (1943: 34) señalaba que el “Robo de la libertad es el exilio, practicado a mansalva por medio de la fuerza pública que la sociedad depositó en quienes juraron merecerlas”.

79 Bell; 1984: 125.

Y por cierto que daba argumentos a Figueres, quien establecía una continuidad de los políticos a él contemporáneos, con aquellos de vieja data. Si bien hacía alusión a un pasado poco definido, es evidente que Figueres les atribuía a tales políticos la particularidad de recrear la historia en los mismos hitos del pasado, nada buenos por cierto. Según él:

*los políticos de hoy heredaron de sus antepasados en las cortes europeas, junto con el desconocimiento de sus responsabilidades, la perfidia; y la táctica defensiva de los calamares, que se protegen exudando negra tinta en su contorno, incapaces de batirse en aguas limpias*⁸⁰.

Sin embargo, el pasado de estos políticos, parecía presentarse como un pasado distinto al de una Costa Rica, con sujetos igualmente indefinidos, que tenía ya en su tierra, el germen de la paz, la libertad y la democracia, casi singular en América; en palabras de Figueres:

*Yo respondo al menos de un país americano donde el suelo está labrado ya, y hay semilla, y hay atmósfera apropiada, para que libre crezca y fecundo, y en sus nudos anide la guaría morada, el sauce, verde siempre, del democrático vivir*⁸¹.

Según este discurso que apelaba a valores tradicionales como el del agricultor y a ciertos símbolos nacionales, “la estrella de la República” habría dejado de brillar, en lo que parecía una alusión al gobierno calderonista. Sin embargo, esta República...

*...no habría de renacer pálidamente, en el tenue fulgor de sus pobreza, adormecida en una aureola de pacíficas virtudes; se ha de levantar con nuevo brío después de esta caída que le ha hecho abrir los ojos, y los ha de fijar más en el estadista austero que en el político sonriente*⁸².

80 Figueres; 1943: 16.

81 *Idem.*

82 *Idem.*

Y en este “renacer” de la República, Figueres apelaba, al igual que Facio y los Centristas, a una “generación” distinta, a la que él mismo pertenecía. Se trataba de una generación no conforme con ciertas partes del pasado o que, en la retórica florida de Figueres, “no se ha de conformar con desherbar el huerto de la cívica heredad”.

La noción de historia como progreso, como lo que necesariamente va hacia delante y casi de manera lineal, se hace clara en la retórica de Figueres sobre la democracia. El “renacer de la república”, y con ello la extirpación de los políticos de la vieja generación, sería indefectible. En este sentido, declaraba que:

*No hay más que comparar el ambiente de las primeras civilizaciones, cavernoso y lúgubre, con los destellos, aún de aurora, de las comunidades adelantadas de hoy (...) para juzgar si el hombre avanza hacia más pura y definida democracia, o retrocede a dictadura primitiva, que es la oscuridad del camino por do viaja*⁸³.

Figueres contrastaba así a la democracia, como lo que es adelantado, con la dictadura como lo primitivo. Adicionalmente, a la manera de Spencer, equiparaba a la democracia con un “organismo vivo de renovación constante”, aunque insertando a los seres humanos en su avance, pues “necesita la actuación consciente de cada ciudadano”. Mientras que “la dictadura mira hacia atrás, y es el estancamiento”, la democracia “mira adelante, y es evolución...”⁸⁴

Por otra parte, en sus *Palabras Gastadas*, Figueres introducía su concepción sobre el Socialismo, buscando atenuar, sino es que eliminar, el potencial conflictivo del capitalismo. Por la parte de la burguesía, hacía un llamado “a los hombres competentes de la industria y el comercio, los poseedores de la riqueza”, a que realizaran que su “actividad es realmente social, y no privada” y que “sus subalternos no son instrumentos de su comodidad personal, sino copartícipes de una actividad común, mediante la división del trabajo”⁸⁵, y de ahí a la necesidad de redistribuir la riqueza.

Por la parte de la clase trabajadora, buscaba amortiguar los planteamientos tradicionalmente asociados a la noción de progreso hacia el comunismo, condensados en las nociones de “lucha de clases” y de “revolución”. Ello lo hacía resignificándolas y quitándoles su contenido conflictivo y de transformación radical:

83 Figueres; 1943:18.

84 Ídem.

85 Figueres; 1943:28.

*¿Lucha de clases? [preguntaba] Sea. Sea la lucha de las clases que entonan el himno del trabajo, con la azada, el martillo, el cerebro o la guitarra, contra las clases de parásitos de arriba y parásitos de abajo. ¿Revolución social? Sea. Sea la revolución contra los métodos de trabajo ineficientes, que no alcanzan a cocer el pan de todos (...)*⁸⁶.

De esta suerte, a diferencia de la retórica anticomunista de Facio, mucho más confrontativa, Figueres pretendía que la lucha de “ideas” y “de clases”, así como la “revolución social”, fueran “contiendas de seres racionales, sobre el campo de batalla democrático”⁸⁷. En su discurso, la división del trabajo no era más que “el avance racional de la sociedad hacia un esfuerzo económico *científicamente coordinado*, con miras de eficiencia y equidad”⁸⁷, no un campo en el que se desarrollan necesariamente las condiciones del revolucionamiento de la sociedad. Así, a la noción evolutiva de la historia, se agregaba su pretensión de “racional” y “científico”.

Por otro lado, y nuevamente en clara contraposición a los planteamientos de los comunistas de la revolución violenta como motor de la historia, señalaba la necesidad de que la lucha de clases y la revolución se desarrollaran dentro del campo democrático:

*donde cada mente es un cañón, donde es cada enemigo nuestro amigo. Y no sean, esto sobre todo no sean jamás las pugnas fratricidas entre los elementos mismos de la producción [es decir, los burgueses y trabajadores], cuyas fuerzas sumadas nos han de sustentar; restadas nos han de aniquilar*⁸⁹.

5. LA MEMORIA DE 1856 Y DE 1918 Y LA RETÓRICA DE LA SEGUNDA REPÚBLICA EN LA PREPARACIÓN DE LA VÍA ARMADA

El panfleto de *Palabras gastadas* parecía más una forma de cobrar presencia en el escenario político costarricense, que un intento sistemático de delinear el futuro costarricense. Y ciertamente la presencia de Figueres en Costa Rica parecía cobrar importancia. En marzo de 1943, elabora una serie de planteamientos como respuesta

86 Figueres; 1943: 27.

87 *Ídem*; 1943: 27.

88 *Ídem*; 1943:20.

89 *Ídem*; 1943: 27.

a la invitación que un grupo de personas le hiciera a participar en el libro *Ideario Costarricense*⁹⁰. “Su contribución [según aprecia John P. Bell] (...) contenía en germen un plan para la Costa Rica de posguerra”⁹¹.

Y si bien el texto no aborda directamente sus planes armamentistas –los cuales, según algunos han reseñado, ya comenzaba a concebir desde México⁹²–, lo cierto es que aparecen varios elementos que dan tal sensación, los que se irán perfilando con mucha mayor claridad posteriormente. En este sentido, Figueres hablaba de “restablecer la libertad” en Costa Rica, señalando que este

*sentimiento [de libertad] (...) periódicamente ha demostrado con sangre, en toda la historia, su capacidad de persistir sobre la tierra (...). Es el sentimiento de nuestros abuelos del 56, de nuestros padres en el 18, de nuestros afrentados compatriotas de hoy*⁹³.

Sin duda, la intención de Figueres era establecer una equiparación de la coyuntura de los años 40 por la que atravesaba, con la guerra en contra de Walker en 1856, por una parte, y con el movimiento que buscara derrocar a la dictadura de los Tinoco (1917-19), por otra. Y esto pareciera evidenciar, al menos, cinco intenciones estrechamente interrelacionadas. En primer lugar, se trataba de equiparar al gobierno del Republicano Nacional, con las fuerzas invasoras de Walker y con la dictadura de Tinoco. En segundo término, planteaba la necesidad de derrocar a Calderón Guardia, así como fueran expulsados Walker y los Tinoco. En tercer lugar, reclamaba para sí mismo la herencia de los “abuelos del 56” y de los “padres en el 18” junto con sus “afrentados compatriotas”. Por último, pero no menos importante, apelaba al sentimiento y a la memoria nacional con miras a buscar adeptos a su causa. Y quizá, entonces, habría que agregar a los anteriores propósitos, el de la intención de preparar la guerra que, si bien comenzaba a ser planeada desde 1943, a falta de armas no podría estallar sino hasta 1948.

90 Castro 1955: 52-54.

91 Bell; 1984:127.

92 Díaz; 2003: 27.

93 Castro; 1955: 53.

La apelación a la memoria del 56 y del 18 en el *Ideario Costarricense* no sería la única. A su llegada a Costa Rica en mayo de 1944, sus amigos de generación habían preparado una concurrencia que le acompañaría desde el aeropuerto hasta el *Día de Costa Rica*, según reseña su biógrafo, cuñado y colaborador de la memoria liberacionista, Arturo Castro Esquivel. En este *Diario* pronunciaría un discurso que, de entrada, hacía una apelación aún más clara y dramática que la anterior. Aquí ubicaba a Costa Rica en medio de una “campana” que a todas luces parecía de tipo militar, con muertos a los que no nombraba:

*Antes que todo, hagamos un minuto de silencio en homenaje a los muertos de la presente campaña nacional. Descansen en paz. Cayeron en las fosas de sus antepasados del 56, y del 18. Su carne y su sangre abonon esta tierra, para que no dejen de crecer en ella los lirios de las cívicas virtudes*⁹⁴.

Un último momento que nos interesa destacar en la utilización de esta memoria, es la del día de fundación oficial del Partido Social Demócrata, en marzo de 1945. En su discurso de clausura, Figueres recogía el lema de la recién formada agrupación “Vamos a establecer la Segunda República”:

*En febrero de 1944 [señalaba], murió la primera República de Costa Rica. Queremos conquistar con nuestro esfuerzo la Segunda, porque no podemos vivir sin las instituciones libres que forman el marco de nuestras vidas (...). Si somos hombres dignos, habremos de devolver el golpe que a la Patria le han dado los irresponsables. Nuestros abuelos del 56 lo hubieran devuelto; nuestros padres del 18, lo hubieran devuelto; nuestros hijos y nuestros nietos esperan que nosotros lo devolvamos también*⁹⁵.

De tal forma, y si seguimos a Figueres a lo largo de estos textos, el argumento iría, a grandes rasgos, así: el “sentimiento de la libertad” había cobrado la sangre de los pueblos a lo largo de la historia, así como había cobrado la de “nuestros abuelos” y la de “nuestros padres”, quienes habían cumplido su cometido histórico. Ahora era el turno de la nueva generación, la de los hijos, quienes fundarían la Segunda República.

94 Castro; 1955: 63.

95 Castro; 1955: 70.

La muerte de la “Primera República”, sobra decir, es por cierto antojadiza en un contexto en que, como han señalado Molina y Lehoucq, “la carrera por la presidencia” era “una competencia cuyas reglas fueron continuamente violadas”. Según estos autores, en el período 1824-1949 “solo un 16 por ciento de todos los jefes de Estado y presidentes (8 de 48) alcanzó el poder en elecciones justas y competitivas”, cosa que era de común conocimiento, según lo demuestra el testimonio de 1917, del entonces diputado Alfredo González Flores⁹⁶. No obstante, el objetivo de Figueres es simbólico y no académico, de construcción de la memoria y no de análisis de la historia. Se trata de usar el pasado con miras a la creación de las condiciones políticas para la guerra.

Precisamente el lema de la fundación de la Segunda República sería parte de las “proclamas” que haría Figueres, Comandante en Jefe del autodenominado “Ejército de Liberación Nacional”, una vez estallada la guerra. Esto aparece, precisamente en el plano simbólico, como la abolición del pasado y la instauración del futuro, futuro construido por los soldados gloriosos de Figueres. Precisamente este decía en su “segunda proclama” de guerra:

*Abran todos los costarricenses los brazos a los gloriosos soldados de la Segunda República, que juran sobre la sangre vertida, dedicarse a construir una Patria sin miseria!*⁹⁷

La revisión de los argumentos de Figueres deja claro su uso antojadizo del pasado, dependiendo de los propósitos con que este es invocado al presente, frente al gobierno existía una exaltación de un pasado glorioso construido a partir de gestas armadas en contra de una dictadura como las de los Tinoco. Se trataba de una historia escrita con sangre. Sin embargo, en un discurso pronunciado por radio el 25 de agosto de 1946⁹⁸, apelaba a las personas oyentes a partir de una memoria completamente distinta:

*Andando por otros países de América se puede valorar mejor que desde aquí, una riqueza espiritual que los costarricenses poseemos. La riqueza de haber tenido gobernantes civiles y no militares. La riqueza de haber tenido gobernantes honestos, no venales; la riqueza de haber tenido gobernantes ceñidos a la ley, y no dictadores*⁹⁹.

96 Molina y Lehoucq; 1999: 19.

97 Castro; 1955: 119.

98 Castro; 1955: 73.96

99 Castro; 1955: 79.

Esta memoria de Costa Rica resulta ciertamente curiosa, si se contrasta con el pasaje en el que apela a los padres del 18, clara muestra de la existencia de una dictadura. La memoria alude directamente a un elemento identitario, de ahí que Costa Rica tenga este panorama idílico, en el conjunto de naciones centroamericanas pues, según Figueres:

*de todo esto se habla en Centro América con cariño, como de cosa propia. Yo me he dado cuenta de que todo el tesoro de esa tradición ya no es solamente nuestro, como no es nuestro el sol que nos alumbra, como no son nuestros los mares que lo bañan*¹⁰⁰.

Costa Rica se convertía así, en un productor de tradición civilista y de respeto por la legalidad, con tal fuerza que ya no era solo su patrimonio, sino que se constituía en patrimonio centroamericano. En otras palabras, la selectividad de la memoria llevaba a que el pasado fuera de una forma, frente a los propios en un contexto de preparación del ascenso al poder por la vía armada y no por los cauces “democráticos”, y otro el panorama, frente a los de más allá de las fronteras.

Esta doble retórica la enarbolaba Figueres en un contexto de gran polarización y reacomodo político. Desde las filas de la oposición había nacido la Compactación Nacional como la respuesta de tres agrupaciones frente a las elecciones de 1946. En ella se coaligaban el Partido Social Demócrata de los Centristas y del Acción Demócrata, el Partido Demócrata de Cortés y el Unión Nacional de Otilio Ulate. Sin embargo, al interior de dicha Compactación Nacional surgían las diferencias una vez pasadas las elecciones de 1946.

Las diferencias tenían como foco de tensión el tema de las Garantías Electorales propiciadas por el Gobierno en respuesta a las demandas opositoras. Alo interno de la llamada “Compactación”, Ulate criticaba al comité ejecutivo del Demócrata por haber establecido relaciones bilaterales con el Gobierno a propósito de las Garantías. Estas eran vistas por Figueres como un “golpe dirigido a deshacer la opinión pública consciente”¹⁰¹.

Al mismo tiempo, Figueres aprovechaba la coyuntura con la intención de profundizar la situación de polarización de la oposición frente al gobierno. Presentaba un panorama límite en el que ya no era posible solución alguna en la institucionalidad existente o, para parafrasear a Figueres, en el marco de la “Primera República”.

100 *Ídem.*

101 Castro; 1955: 76.

Esto se trasluce en la discusión sobre las Garantías Electorales, pues criticaba tanto al Demócrata como a Ulate, por haber emprendido cada uno sus propias negociaciones con el Gobierno, señalando a la vez el “acierto” del Social Demócrata “al negarse a tratar con cualquiera”¹⁰². Pero el asunto iba más allá en la intención de polarizar, pues para Figueres ya no cabía negociación ni vía política de solución alguna en una Costa Rica “ocupada” por invasores. En tal sentido, según Figueres:

Es un error que los dirigentes de la oposición le hagan el juego al gobierno discutiendo unos con otros prematuramente, como si existiera un ambiente de lucha democrática de poder (...) No hay que precipitarse a buscarle una solución al problema, y caer en una solución meramente política. La resistencia salvó el de Francia (...) Costa Rica también está ocupada, Costa Rica también debe resistir (...) «Aquí solo debemos buscar una transformación total, peleando unidos, todo un pueblo contra todo un régimen»¹⁰³.

La decisión sobre la resolución armada del conflicto ya había sido tomada.

6. DE OLVIDOS Y REACOMODOS: LA COYUNTURA PRE Y POSGUERRA DEL 48

En este contexto polarizador, el discurso de Facio experimentó, igualmente, una radicalización que a la postre le llevará a modificar su postura de los primeros años de los cuarentas, y a dejar en el olvido varios de los planteamientos entonces esgrimidos.

Facio, en el marco de las elecciones de febrero de 1944 que ganara el Bloque de la Victoria, del silenciamiento de una “radio no controlada por el gobierno”, y del cierre del *Diario de Costa Rica*¹⁰⁴, planteaba ya que Costa Rica sufría en esos momentos:

(...) una dictadura política más ignominiosa, más cobarde y más indignante, por cuanto no es declarada, sino que trata de disfrazarse precisamente en la defensa de los principios que ella está conculcando.¹⁰⁵

102 *Ídem.*

103 Castro; 1955: 35-36; el encomillado es nuestra.

104 Según señalaba Facio, este diario “la única empresa periodística independiente” cesaba sus actividades ese febrero de 1944, “para no continuar colaborando inconscientemente en la enorme mentira que es hoy por hoy la democracia nacional” (Facio; 1944: 66)

105 Facio; 1982: II: 65.

Esta posición la mantendría una vez formado el Social Demócrata en noviembre de 1945, a la luz de la primera Convención Nacional Extraordinaria de dicho partido. En esta Convención, y de manera similar que en 1944, Facio sostenía que existía un Gobierno “aparente”, constituido por Teodoro Picado y sus amigos personales, entre otros, pero que el “gobierno verdadero” lo conformaban Manuel Mora, así como Rafael Ángel y Francisco Calderón. Facio presentaba a un Picado titeresco, y a los caldero-comunistas como aquellos que controlaban todos los recursos del Estado, los servicios militares y el dinero¹⁰⁶. En resumen, planteaba Facio ante los delegados de su partido, “...resulta que Costa Rica vive un sistema de dictadura política disfrazada”.

En este sentido, sostenía que no habría elecciones libres puesto que “esa decisión solo puede tomarse por el Gobierno verdadero [caldero-comunista]; y el Gobierno verdadero todavía no ha pensado en suicidarse”¹⁰⁷.

Tal balance de la situación, era parte de un análisis de “la posición exacta” que, en relación con las diversas fuerzas políticas del momento, ocupaba el Social Demócrata. El análisis permitiría “(...) determinar luego, con la máxima objetividad posible, las líneas de conducta que nos es posible y necesario seguir”¹⁰⁸. Y una de las conductas que no solo Facio proponía seguir, sino que ya habían encaminado era la de la unidad con las otras fuerzas de oposición. En palabras de Facio:

Hemos gritado a los cuatro vientos que sólo organizando al país en un gran bloque de resistencia colectiva puede iniciarse algo serio contra la dictadura disfrazada que ejercen Comunistas y Calderonistas. Por eso (...) nos acercamos también a los grupos personalistas, para que no se nos fuera a reprochar mañana que (...) habríamos comprometido al presente de la política nacional¹⁰⁹.

Esta posición contrastaba clara y abiertamente con la retórica que Facio esgrimiera con anterioridad. En efecto, todavía hacia noviembre de 1944, Facio mantenía su tajante posición en materia electoral y de alianza, característica de los años anteriores. Esto es evidente en un artículo publicado en el *Diario de Costa Rica*, donde Facio muy posiblemente anticipaba la formación del Social Demócrata. Aquí señalaba:

106 Facio; 1982 n: 86.

107 Facio 1982 n: 87.

108 Facio 1982 n: 85.

109 Facio; 1982 m: 92.

El Centro se prepara para formar un partido ideológico con los demás sectores de juventud democrática y de sinceridad y apego a los principios ideológicos. «Nunca podría hacer rematar toda su labor ideológica de cuatro años,» sus campañas económicas y sociales, su ideario anti-personalista, su aspiración de una política distinta, en un arreglo electoral (...) Al pueblo sólo puede salvarlo el pueblo.: «No queremos líderes, ni camarillas dirigentes, ni arreglos de petit comité»¹¹⁰.

Esta posición, al menos desde finales de 1945, pertenecía ya al olvido. La experiencia de Compactación Nacional sería repetida para las elecciones de 1948, esta vez bajo el nombre de Partido Unión Nacional. ¿A qué se debe este manejo del olvido de su propio pasado? La respuesta la brinda el mismo Facio, en su análisis a los delegados de su partido, en 1945. Efectivamente, el balance de Facio, hecho en un momento en que se había disuelto la compactación Nacional, arrojaba el siguiente panorama dentro de la oposición: un Cortecismo sin una organización ni una disciplina de partido y no muy consistente dentro de un movimiento de compactación; un Unión Nacional, también personalista, surgido al amparo de y sostenido por una única figura: la de Ulate; finalmente, un Social Demócrata con inmensos atributos democráticos, pero francamente minoritario.

¿Se puede llamar a este cambio pragmatismo? ¿Acaso oportunismo? Es posible. Pero más allá de tales valoraciones, podemos decir que se trata de una manipulación del pasado que conlleva el olvido de las posiciones anteriores. Tal reacomodo puede ser claramente leído a partir de las circunstancias del presente: uno que no les permitía, bajo aquellos primeros parámetros, llegar al poder. El pasado se trae al presente recordando lo que para los efectos políticos sirva. No solo el recuerdo selectivo del pasado tiene utilidad política. La omisión y el olvido, e incluso la tergiversación de hechos claves del pasado, también sirven políticamente al presente. Y en esta perspectiva tal pareciera que, para que opere el olvido, no siempre y no en todas las circunstancias, sería necesario un largo transcurrir, si las circunstancias del presente así lo requieren.

El recuerdo y el olvido, tal y como los hemos abordado aquí, no están referidos a los individuos particulares. Aunque sean estos los que soportan la memoria, lo hacen en el marco de relaciones sociales más amplias. De esta forma, los planteamientos de

110 Facio; 1982 m: 71; el encomillado es nuestro

Facio, que tuvieran cabida en el marco del Centro de Estudios, no los tenían ya en el nuevo marco social. Es esta situación la que los hizo susceptibles de ser mantenidos en el olvido, en virtud de la nueva forma de evaluar el panorama político costarricense.

En esta misma clave se podría comprender el olvido de la anterior y acérrima defensa de “las tradiciones costarricenses de paz social”¹¹¹ que en los años anteriores fuera tan característica en discurso de Facio frente a los comunistas. Tal defensa hoy permanecía en el olvido, de cara a un nuevo contexto social marcado por la violencia ejercida por los socialdemócratas frente al caldero-comunismo. En su trabajo sobre “la nueva interpretación histórica de la década de 1940”, David Díaz ha reseñado los aportes de la historiografía con relación al “proceso terrorista” emprendido por “el grupo de Figueres” en contra del gobierno desde 1945. Solo para el año de 1947, se habrían contabilizado 72 “actos de terrorismo”, en su mayoría contra servicios públicos, aunque también en contra de Calderón Guardia, Manuel Mora y Manuel Formoso, cuya finalidad era la de recordar a la población “que la oposición al régimen continuaba”, según reseña Díaz¹¹².

Una vez pasada la guerra del 48, también quedarían en el olvido las preocupaciones de Facio y de Figueres sobre las crudas implicaciones de todo conflicto. Recordemos primero que, en 1943, Facio sostenía que Costa Rica “no puede arriesgarse al infierno de las purgas y los campos de concentración”. Este planteamiento hacía, según el mismo autor, “anti-totalitarios” a los centristas¹¹³. Figueres, por su parte, sostenía en sus *Palabras* [por cierto] *Gastadas*, que debía construirse una Costa Rica “donde cada mente es un cañón, donde es cada enemigo nuestro amigo. Y no sean, esto sobre todo no sean *jamás las pugnas fratricidas* entre los elementos mismos de la producción, cuyas fuerzas sumadas nos han de sustentar; restadas nos han de aniquilar”¹¹⁴.

Sin embargo, una vez vencido el gobierno y los comunistas, estas preocupaciones pertenecerían al terreno del olvido. Díaz, en el trabajo recién citado, también reseña la forma autoritaria que ejerciera el poder la Junta Fundadora de la Segunda República presidida por Figueres. En tal contexto, operaron después de la guerra los Tribunales de Sanciones Inmediatas y el Tribunal de Probidad, que ejercerían persecución legal en contra de los calderonistas y de los comunistas. En este mismo sentido, los estudiantes formarían los “‘Tribunales de Ética’, a fin de juzgar a los profe-

111 Facio; 1982 k: 53

112 Díaz; 2003; 25-30.

113 Facio; 1982 k: 56

114 Figueres; 1943: 27, las cursivas son nuestras

sores y estudiantes que habían participado con el gobierno derrocado”, mientras que operaría otro “Tribunal de Ética para los funcionarios de la Docencia” con una intención similar al anterior, aunque focalizado en el personal docente. Adicionalmente, un decreto sería emitido para autorizar al gobierno y a la empresa privada “para que despidieran sin responsabilidad patronal, a todos los funcionarios públicos que habían militado en las filas ‘caldero-comunistas’ o que se considerasen sospechosos por sus ideas políticas”. Así mismo, una vez ubicado en una mejor posición en la correlación de fuerzas, la pretensión de Figueres respecto de la lucha de “ideas” y “de clases”, así como una “revolución social”, expresadas sobre el campo de batalla democrático, pertenecían ya al olvido: el Partido Vanguardia Popular era ilegalizado por la Junta en julio de 1948¹¹⁵.

“*Que Dios y los tribunales de Justicia juzguen a los malhechores. Nosotros debemos ahora mirar adelante*”¹¹³, proclamaba Figueres por radio, el 24 de abril de 1948, cinco días después de firmado el pacto de finalización de la guerra, con el otro presidente Teodoro Picado. La memoria que hegemonizaría la interpretación de los hechos de esta década, la memoria de los vencedores, se ponía ya de manifiesto.

7. EVOLUCIÓN DE LA RETÓRICA DEL 48 Y DEL RÉGIMEN DE LOS OCHO AÑOS EN JOSÉ FIGUERES. DE LOS DÍAS DE POSGUERRA A 1951

Aún más interesante que esta serie de reacomodos del recuerdo y del olvido resulta la manera en que evoluciona, en la retórica de Figueres, la guerra del 48 y el período de ocho años que le precedieron. Entre los días posteriores a la guerra y el año de 1951, hemos podido detectar en la retórica de Figueres, tres versiones de tales sucesos que muestran no pocas variaciones.

Una primera versión del uso de este pasado lo encontramos en los días posteriores a la guerra, en el cual prevalece una intención justificatoria de esta, así como de búsqueda de adhesión entre la opinión pública a su causa. Se trata de una retórica que busca apelar a la emotividad y a los valores y creencias de la ciudadanía. En un discurso radial del 25 de abril de 1948, cinco días después de firmado el pacto con Picado, Figueres hacía referencia a “un país arrasado por ocho años de desgobierno y pillería”, a unas instituciones desprestigiadas, con una situación “político-jurídica im-

115 Díaz; 2003: 42-43.

116 Castro; 1955: 135.

posible de esclarecer por las vías ordinarias, después de que un congreso anuló las elecciones y se anuló a sí mismo”¹²⁰. En esta versión Figueres acotaba los problemas de Costa Rica, en lo fundamental, al período 1940-1948.

Por otra parte, la guerra no podía ser entendida, según Figueres, si no era de una manera en que se le otorgara un papel decisivo a la Providencia, la cual se había puesto del lado de los llamados a ser los vencedores:

La guerra que acaba de pasar es casi inexplicable dentro del reino de los acontecimientos humanos ordinarios. Había una fuerza divina que lo guiaba todo, como si estuvieran siendo escuchadas las plegarias de ochocientos mil costarricenses. Hombres modestos y desconocedores de las artes bélicas planeábamos las operaciones. Oficiales en su gran mayoría improvisados dirigían los pelotones. Soldados que llevaban en las manos las huellas frescas de la macana o de la pluma de fuente, tras una preparación rapidísima se convertían en guerreros acertados y valientes. Los planes se ejecutaban con precisión aritmética. Las victorias se alcanzaban casi sin bajas¹²¹.

En este panorama, aparecían ciudadanos comunes, personas de paz, desconocedores de la guerra, participando en una empresa sin planeamiento previo alguno, que, sin embargo, asumían roles guerreros que ejecutaban a la perfección. El pueblo, el ciudadano pacífico de a pie, había hecho y ganado la guerra con la guía Divina la cual, en contraposición, habría desfavorecido a los enemigos pues, según Figueres:

..cada vez que necesitábamos ocultarnos contra la observación enemiga, las nubes nos cubrían¹¹⁹.

Hasta ahí no llegaba el compromiso de estas fuerzas divinas que apoyaban a Figueres y a sus fuerzas armadas, pues en ese justo momento en que transcurría la guerra, se gestaban los planes futuros. En palabras de Figueres:

117 Castro; 1955: 135.

118 Castro; 1955: 137.

119 Castro; 1955: 138.

*(...) esas mismas fuerzas sobrehumanadas [sic] que dirigían la guerra, inspiraban nuestros planes para la paz. Una profunda transformación se efectuaba en nosotros, los que inmerecidamente dirigíamos la campaña.*¹²⁰

Apelando al sentimiento religioso de la ciudadanía, Figueres buscaba manipular los hechos del pasado inmediato con miras a su justificación. Adicionalmente, se preocupaba por presentar un panorama en el cual toda la ciudadanía, además de la providencia, se encontraba de su lado o aún más, en donde él era un simple enviado, un portador, un instrumento que obedecía los designios de tal ciudadanía y de tal providencia:

*Nosotros solamente somos los humildes portadores de un mensaje que viene de las montañas de Santamaría de Dota para el pueblo de Costa Rica, y tal vez para el de América (...). El Mensaje dice así: ‘Con la ayuda de todos se ganó la guerra, y con la ayuda de todos se ganará la paz’. Con la ayuda de todos; es decir, con la ayuda de usted que nos escucha o lee. Con la ayuda de todos, es decir, con la ayuda de Dios*¹²¹.

Apenas algunos días después de este discurso, el día 28 de abril, se celebraba el “Día de la Victoria”¹²². En su nuevo discurso, Figueres abandonaba la retórica providencialista y, aún en su marco de justificación de los sucesos, la sustituía por otra retórica que daba paso a la predeterminación histórica. Sin embargo, ambas poseen en común el lugar instrumental que tienen los actores de la guerra, quienes no pueden hacer nada contra el devenir: la fundación de una nueva república:

*Soldados: [decía Figueres] Nada nuevo hemos hecho. Nada verdaderamente nuevo se puede hacer en el mundo. Estamos siguiendo un camino trillado tal vez de siglo en siglo por todos los fundadores de las naciones.*¹²³

Aún en el marco de la “Segunda República”, ya no habría problemas en dejar en el poder a uno de los representantes de la Primera, Otilio Ulate, en cuyos atributos Figueres no encontraba amenaza alguna de retroceso pues, en cualquier caso, “no se ejercerán fuerzas tendientes a detener lo inatajable [sic] en Costa Rica y en el mundo, que es el carro del progreso”¹²⁴.

120 Castro; 1955: 138.

121 Figueres en Castro; 1955: 140.

122 Castro; 1955: 143.

123 Figueres; 1955: 147.

124 Castro; 1955: 148.

En otro orden de cosas, en este mismo discurso Figueres se refería a los muertos de ambos bandos, rindiendo un homenaje a los suyos y justificando las muertes del bando contrario. Estas últimas no podían ser atribuidas al llamado “Ejército de Liberación Nacional”, sino a la negligencia gubernamental. A este respecto, decía:

*Un homenaje también a los pobres ‘mariachis’ que fueron víctimas de una dirección monstruosamente irresponsable.*¹²⁵

Por otra parte, en otro claro ejemplo de manipulación del pasado, ampliaba los alcances de la guerra, a la cual le daba un carácter de *epopeya nacional*, epopeya que habría extendido sus batallas aun antes de la guerra, y que desde entonces habría cobrado víctimas mortales entre los aliados. De esta forma, hablaba Figueres de los caídos:

*Rindamos antes que todo un homenaje a los dos muertos más ilustres de la presente epopeya nacional: Don León Cortés Castro y el Dr. Carlos Luis Valverde. Un homenaje también a todos aquellos muertos de la primera etapa de la contienda (...). Estos son muertos de una batalla librada durante varios años, en la cual el pueblo de Costa Rica no había podido todavía recoger el guante, a pesar de que la guerra le había sido abiertamente declarada por los usurpadores*¹²⁶.

Así, Figueres elevaba la figura de Cortés, caudillo y líder del Partido Demócrata, dándole el lugar de “muerto ilustre” de la epopeya nacional, omitiendo, no obstante, que tal figura habría muerto el “3 de marzo de 1946, en la villa de Santa Ana, donde se hallaba reponiendo su quebranto de salud, a consecuencia de un derrame cerebral”¹²⁷.

La segunda versión del uso del pasado, en lo relativo a estos ocho años, se desarrolla en el contexto de los debates de la Asamblea Nacional Constituyente y de las medidas de la Junta Fundadora de la Segunda República. Todavía a la altura de diciembre de 1948, el día de la apertura de la Asamblea Nacional constituyente y ya en el poder de la Junta, Figueres sostenía, como antes, que el origen de los problemas de Costa Rica se podía encontrar en el período 1940-48:

125 Castro; 1955: 146.

126 *Ídem*.

127 Castro; 1955: 72.

*Los últimos ocho años constituyen un período anormal de nuestra historia (...) Un régimen legalmente establecido en 1940 rompió la tradición gubernativa nacional.*¹²⁸

Figueres sostenía que ya desde 1942, ante la fuerte desaprobación pública, el régimen había tenido que “entrar en alianzas políticas con el partido comunista internacional” para perpetuarse en el poder. Desde aquel momento:

*Inmediatamente se hizo clara a los costarricenses la intención que tenía la nueva coalición de fuerzas políticas imperantes de irrespetar también el derecho del sufragio popular y perpetuarse en el poder (...) [en 1948] El señor Ulate obtuvo una mayoría de diez mil votos que eran apenas una fracción de la que realmente existía a su favor en el electorado, pero que constituía un amplio margen de victoria, como fue oportunamente reconocido por la mayoría honorable del Tribunal Electoral*¹²⁹.

Cabe agregar que con este recuerdo del desempeño electoral, Figueres participaba en la creación de una memoria en la que los hechos de la década de los 40 estaban profundamente marcados por el fraude electoral perpetrado por las fuerzas gubernamentales. Sin embargo, investigaciones recientes realizadas por Iván Molina –reseñadas por Díaz¹³⁰–, muestran un panorama muy distinto y que llevan a establecer serias dudas de la veracidad de esta memoria. Díaz, siguiendo a Molina, señala que entre 1946 y 1948 registró una disminución de la población que asistiera a las urnas, lo cual induce a un primer cuestionamiento. La explicación propuesta es que “aquellos lugares que provocaron el cambio (es decir, en los que se subestimó la asistencia a las urnas), eran sitios en los que predominaba el apoyo a los comunistas y calderonistas, al tiempo que se sobrevaloraron los votantes en las zonas donde la oposición era más fuerte”¹³¹. De esta forma, se establece una suposición de que el Padrón Nacional habría sido desmejorado por el Registro Electoral, al mando de Benjamín Odio, agravado por el hecho de que “poco después de las elecciones, Odio abandonó su cargo para unirse a las fuerzas irregulares dirigidas por Figueres”¹³². Esta y otra serie de hallaz-

128 Castro; 1955: 193.

129 *Ídem*; 1955: 193-195.

130 Díaz; 2003: 36 y subs.

131 *Ídem*; 2003, 36

132 Molina; 2001: 43.

gos hechos por Molina le llevan a señalar que “no es aconsejable afirmar, fuera de toda duda, que la oposición [es decir, el Unión Nacional] ganó la elección presidencial de 1948”¹³³. Tal pareciera que en las aspiraciones de Figueres y de los social demócratas, la guerra debía hacerse a toda costa.

En suma, como decíamos más arriba, el origen de todos los males se encontraba, según la retórica del Figueres de los inicios de la Junta, en tales ocho años. Sin embargo, el 31 agosto, a dos meses de vencer el período de vigencia de la Junta Fundadora de la Segunda República, la retórica sobre el pasado sufría una nueva transformación, en la que el régimen de los ocho años era solo un producto, la culminación de unos sucesos históricos de más larga data. Estos se habrían gestado a lo largo de la vida de republicana, e incluso, más allá de las fronteras nacionales. Según Figueres:

*El régimen de corrupción de ocho años que tuvimos que derrocar por la fuerza, no fue un crecimiento casual, y sin raíces en nuestra historia, sino todo lo contrario; fue la culminación de una larga serie de vicios y pecados que se habían ido incubando en nuestro sistema republicano. Nuestra estructura política es hija de la Revolución Francesa, de la Revolución Inglesa y de la Revolución Americana (...) Es explicable que las enfermedades que allá sufre el sistema lo ataquen aquí también*¹³⁴.

Por otra parte, aunque en el Pacto Ulate-Figueres se habla de la Junta que gobernaría a Costa Rica por 18 meses, como “Junta Revolucionaria”¹³⁵, no hemos encontrado en los discursos y textos de Figueres estudiados, que fuera usual el término de “revolución” para referirse a los hechos del 48. Antes bien usaba términos como “guerra de liberación”, “epopeya”, así como otros calificativos de corte heroico. Pues bien, en este nuevo momento, Figueres utilizaba el término Revolución, como medio de calificar las transformaciones operadas por su movimiento *de facto*, el que superaba la reivindicación meramente electoral:

133 Molina: 2001: 69.

134 Castro; 1955: 229.

135 Araya; 1968: 50-51.

Sucedió que los hombres en cuyas manos quedó momentáneamente la suerte del país [en el período 1940-48], le anunciamos [sic] que la Revolución no se había hecho solamente para derrocar a un gobernante y establecer otro, ni siquiera con el propósito único de restablecer en Costa Rica el derecho electoral. Sucedió que nos dispusimos a examinar de nuevo la posición de nuestro país en el conjunto de las naciones y en la historia, y empezamos la nueva vida procurando seguir ya no las grandes corrientes del Siglo Dieciocho, sino las que están transformando al mundo nuevamente a mediados del Siglo Veinte, después de la Revolución Industrial y de dos grandes mundos¹³⁶.

Así, después de que el régimen de los ocho años fuera explicado como anomalía histórica de Costa Rica al cual eran atribuibles los males de Costa Rica, este período pasaba a ser solo una parte de una historia de atraso arraigada en un pasado de larga data. La lógica argumentativa apuntaría a que, debido a esa razón, se había tenido que hacer una revolución a tal profundidad que sacara a Costa Rica del siglo XVIII para ponerla en las tendencias de avanzada. Ya no se trataba de ciudadanos que no sabiendo las artes de la guerra fueran guiados por la Providencia, la cual les iluminaba en medio del tiroteo sobre lo que harían después, una vez restablecida la paz. Se trata ahora de visionarios que, incluso antes de la guerra, poseían concepciones preclaras sobre cómo y por dónde debía cursar el futuro de Costa Rica. El derrocamiento del gobierno y la pureza electoral aparecían ahora como mínimas partes de un plan prefijado de antemano de mayores dimensiones y trascendencias.

¿A qué responde tal evolución de la retórica del pasado? Los socialdemócratas ya no se encontraban aliados a los que antaño fueran miembros de la Compactación y del Unión Nacional. Los contendientes de los socialdemócratas, ya no eran los comunistas ni los calderonistas, sino buena parte de sus antiguos aliados, y dentro de ellos los miembros de la élite económica del país. Figueres anotaba sobre esta situación que:

hay muchos (...), entre los elementos de la llamada clase dirigente, que reaccionan en forma negativa, ya sea porque sus negocios o sus posiciones se ven afectados en forma especial, o ya sea porque su mentalidad guarda alguna semejanza con la de quienes lucharon en el pasado contra la abolición de los privilegios políticos¹³⁷.

136 Castro; 1955: 232-233.

137 Castro; 1955: 235.

De esta manera, se evaluaba un avance desigual de las propuestas socialdemócratas a la altura de 1949. Una parte de la clase dirigente se oponía a las propuestas de reforma impulsadas por los socialdemócratas desde sus posiciones en la Junta y en la Constituyente. Algunas medidas fueron llevadas a cabo, como es el caso de la nacionalización bancaria y el impuesto al 10% al capital que, sin duda alguna, afectaba a la burguesía costarricense. Otras de sus propuestas fueron rechazadas en el seno de la Constituyente, en la cual los socialdemócratas se encontraban en minoría¹³⁸.

Así pues, asistimos a una clara recomposición de las fuerzas políticas que amerita un cambio de la retórica sobre el pasado, que fuera acicate para afianzar e impulsar las propuestas reformistas de los socialdemócratas. En nada es comparable un movimiento forjado a fuerza de tiros y guiado por la Providencia o por algún designio histórico previamente fijado, que un movimiento político compuesto por estadistas, estudiosos de la realidad nacional y líderes preclaros, que sabían por dónde debía transitar la nación. Los primeros pueden hacer guerras y derrocar gobiernos. Los segundos, pueden manejar gobiernos, y el futuro de la nación.

Al mismo tiempo, la retórica de Figueres atribuía a esta nueva oposición un nexo con el pasado perverso que diera origen a la Revolución del 48, uso del pasado que, bajo la nueva coyuntura política, tiene un evidente propósito de demeritar a los grupos ahora adversarios.

Un último momento de desarrollo de la retórica del pasado, a cuyo análisis nos abocaremos, es el realizado por el mismo Figueres en un artículo publicado el 11 de marzo de 1951, en el periódico *La República*, tres años después del comienzo de la “Guerra de Liberación Nacional”. Para apreciar el carácter en el cambio de la retórica, es necesario tener en cuenta algunos de los argumentos de Figueres. Según este, al término del primer tercio del siglo XX, el liberalismo había llegado a su madurez, “pero no hay situaciones estables en los organismos vivientes”, decía en su lenguaje spenceriano, de ahí que “aparecieran” dos nuevas corrientes de ideas. La primera era “la tendencia hacia la reforma social”, nacida con “el Partido Reformista, jefado por el General Jorge Volio”, cuya mención era justa, más allá de “los acontecimientos posteriores”. La segunda corriente, que buscaba “una mayor efectividad en el gobierno nacional (...) era el germen de la idea de la tecnificación”, idea asociada a una mayor conciencia administrativa que condujera a “la primera candidatura presidencial de don León Cortés”. Esto sería parte de una “Revolución Americana, caracterizada por la transformación social y por el planteamiento de la tecnología”¹³⁹.

138 Araya; 1968: 54-63

139 Castro; 1955: 260.

Luego venía el clásico planteamiento de los ocho años, que habría “corrompido” tal proceso revolucionario social y tecnológico. Después de que se produjera la “tercera y última burla al sufragio (...) se declaró la Guerra Civil”, emprendida por los dirigentes del movimiento de Liberación Nacional. Este “no era un partido político sino un grupo ciudadanos estudiosos, dedicados desde hacía muchos años a planear en silencio la Revolución tecnológica y social dentro de la democracia de ley”. Habría sido esta orientación de revolución tecnológica la que llevara “al pueblo” a la guerra, y no solo “el derecho electoral y (...) la probidad administrativa”¹⁴⁰, así como habría sido esta misma la orientación de la Junta. Esta y otra serie de cuestiones no eran entendidas por algunos:

*así como no se entiende aún la estrategia global de la Guerra de Liberación, y muchas gentes la consideran simplemente como una serie de operaciones tácticas inarticuladas, que condujeron a la victoria por la acción exclusiva de la Providencia y de la casualidad*¹⁴¹.

Había quedado en el olvido el discurso providencialista, y nuevamente aparecían las mentes preclaras, que desde un inicio habían previsto su línea de acción. Sin embargo, en esta nueva retórica del pasado, el Movimiento de Liberación Nacional ya no se habría constituido en contraposición al pasado, como se dijera en 1949, cuando se enfrentaba a las nuevas fuerzas opositoras. Ahora, era portador de su herencia; ahora, era heredero de aquellas corrientes revolucionarias de lo social y lo tecnológico. El “Movimiento de Liberación Nacional” se constituía en parte de la continuidad con el pasado idílico costarricense, tan característico y tan altamente valorado en la retórica de Facio y de Figueres. Era este Movimiento el heredero y el encargado de devolverle a Costa Rica la continuidad que tan anómalamente le fuera quitada por el régimen de los ocho años.

¿A qué atribuir este nuevo matiz, que apelaba a las raíces de “lo costarricense”? A tres años del inicio de la guerra, y a dos de las elecciones próximas, Figueres decía respecto de los miembros de su Movimiento:

Conscientes nosotros de la necesidad de la reforma social y tecnológica en América, debíamos dejar huellas de nuestras convicciones al pasar por el gobierno.

140 Castro; 1955: 260.

141 Castro; 1955: 265.

Muy posiblemente en este pasaje se refería a la Junta Fundadora de la Segunda República. Sin embargo, a la luz de los hechos ya ocurridos, es muy seguro que este artículo fuera parte de la preparación de su camino a una futura presidencia, reivindicándose como el portador de este vínculo con el pasado, que empujaba a Costa Rica hacia la renovación social y tecnológica. Esta posibilidad se ve reforzada en virtud de la formación, el 12 de octubre de 1951, del Movimiento de Liberación Nacional, tan solo unos meses después de la publicación de aquel artículo.

La Carta Fundamental precisamente hacía alusión a la continuidad con el pasado, de cuya defensa se hacía portador este “Movimiento”. En su preámbulo, la Carta señala que

Desde los orígenes de nuestra historia, ha existido la necesidad de crearle al hombre costarricense condiciones favorables que le permitan desarrollar su pleno desarrollo mediante el aprovechamiento adecuado de los recursos materiales y espirituales de nuestra nación (...)

(...) Manifestación vigorosa de esos esfuerzos y esas aspiraciones fue la campaña de la Oposición Nacional, que culminó con la gloriosa guerra de Liberación Nacional en marzo y abril de 1948.¹⁴²

Según esta lectura, la “epopeya” del 48 había constituido “el gran sacrificio del pueblo costarricense en su lugar por reconquistar valores nacionales perdidos paulatinamente” y por hacer posible la realización de sus constantes anhelos”. El papel de la Junta Fundadora de la Segunda República habría sido “encauzar” las “aspiraciones” contenidas en aquella gesta y ahora, tocaba crear un “movimiento social permanente”, que concretara “esta tarea”¹⁴³.

De esta forma, se concretaban las aspiraciones de los Centristas, los miembros del Acción Demócrata y de Figueres, de consolidar un mecanismo que les permitiera llegar al poder.

142 Movimiento de Liberación Nacional: 1951.

143 *Ídem*.

8. CONCLUSIÓN

A lo largo de este trabajo hemos sostenido que las formas en que operó el uso del pasado en la retórica de Facio y Figueres en este período, es explicable por las formas que tiene el presente desde el cual es invocado. En este sentido, el pasado fue traído selectivamente por ambos, para servir en la contienda política frente a los comunistas y los políticos tradicionales.

En la medida en que las coyunturas cambiaron, la retórica sobre el pasado fue ajustada a los nuevos marcos políticos, por lo que las posiciones frente a los “políticos”, así como frente a los comunistas, cobraron matices distintos, de acuerdo con los cambios en la correlación de fuerzas.

Con los políticos tradicionales hubo coyunturas en la que el grupo de Facio y de Figueres estableció alianzas. Así, el ataque esgrimido por los socialdemócratas tendió a recrudescerse algunas veces, y a matizarse en otras. Si bien a los “políticos tradicionales” tendió a cuestionárseles su continuidad con un pasado “costarricense”, la retórica del pasado frente a los comunistas fue más contundente a este respecto, radicalizando su desarraigo dentro de la historia nacional.

En suma, como planteáramos al principio, la forma en que el pasado se trae a colación se encuentra en el terreno de la disputa. En este sentido, hemos sostenido que la retórica sobre el pasado es una herramienta política de disputa en dos sentidos. Por una parte, es posible constatar que las diferentes retóricas han buscado ajustar los contornos del pasado y de sus *formas*. Esto es evidente, por ejemplo, en las interpretaciones que sobre la colonia hacen los liberales y posteriormente los “socialdemócratas”. Según Molina, la acentuación socialdemócrata de un legado colonial igualitario, permitía “condenar” a la oligarquía cafetalera¹⁴⁴ en la medida que esta era la responsable de una posterior creación de desigualdades. Era frente a esta oligarquía que los socialdemócratas se contraponían.

Dada esta búsqueda de apropiación del pasado, una hipótesis que habría que constatar en posteriores indagaciones, es que en la misma década de 1940 los comunistas y las otras fuerzas políticas, desplegaron su propia interpretación sobre el pasado de Costa Rica y que esto haría del pasado, apropiado mediante una determinada interpretación, un objeto que es disputado en tanto que para los diferentes actores asume perfiles convenientemente diferenciados. Por otro lado, el pasado de esta manera apropiado, se convertiría en una herramienta que se despliega para la disputa frente a

144 Molina; 1986: 116.

las otras fuerzas en pugna. Es precisamente esta pugna la que contribuiría a dar forma a la interpretación que se hace de la historia.

Ahora bien, dos precisiones deben de hacerse a este respecto. Una deriva de la pregunta al respecto de qué es lo que hace al pasado una herramienta política de tanta relevancia. La respuesta es posible encontrarla, al menos en buena parte, en las investigaciones desarrolladas sobre el tema de la identidad nacional y los procesos de conformación del Estado-Nación.

Realizando un análisis de las imágenes que se despliegan en Costa Rica sobre ella misma, desde los albores de la independencia hasta 1870, Víctor Hugo Acuña sostiene que la imagen de una Costa Rica *diferente*, “se construyó en el espejo de Centro América en los primeros 50 años de vida independiente, simultáneamente con la formación del Estado”¹⁴⁵.

Según este autor, desde antes de la independencia ya comienza a cimentarse “una imagen de cierta peculiaridad de la provincia de Costa Rica”, y afirma que “en la coyuntura de la independencia, en los años de 1821-1823 emergieron algunos de los elementos básicos de la ideología que define a Costa Rica como ‘excepcional’ y ‘ejemplar’ en relación con su entorno centroamericano y latinoamericano. De igual manera, muestra Acuña, “en la primera década de vida independiente, Costa Rica consolidó su imagen de país de virtudes políticas: paz, orden, legalidad, armonía, prudencia y neutralidad frente a los conflictos de sus vecinos”¹⁴⁶.

Una de las conclusiones de Acuña apunta a que “los liberales, antes que fabricar una visión de la nación, lo que hicieron fue vulgarizar una visión de la nación entre la masa del pueblo, una serie de representaciones ya elaboradas en el seno de las élites antes de 1870”¹⁴⁷.

Considerando esta evidencia, y tomando en cuenta que buena parte de la retórica de Figueres y Facio se encuentra afincada en estas imágenes, puede sugerirse que la apelación al pasado es de gran relevancia como herramienta de pugna, en tanto se inscribe en corrientes intelectuales –para parafrasear a Kansteiner¹⁴⁸– que ya tienen un sedimento cultural. En otras palabras, la retórica sobre el pasado se conforma en una herramienta política de especial importancia en la medida en que apela, en definitiva, a la identidad nacional.

145 Acuña; 2002: 218.

146 Acuña; 2002: 195-201.

147 Acuña; 2002: 218.

148 Kansteiner; 2002.

Tomando en cuenta esta cuestión tan clave, la segunda precisión alude a los límites en que el pasado puede ser manipulable. En Facio y Figueres la manipulación del pasado es una clara constante en cada coyuntura, sin embargo lo es en ciertos y claros límites. Aun cuando en la coyuntura de los años 40 estas dos figuras hiciesen importantes aportaciones intelectuales, su retórica sobre el pasado no se contraponen de manera radical con las tradiciones intelectuales precedentes. En cualquier caso, se recrea utilizando elementos ya sedimentados. De ahí que no resultará casual que el *contenido*¹⁴⁹ de esta historia traída a colación por Facio y Figueres se halle fuertemente referida a la democracia, el orden, la legalidad, la paz, aun cuando su concreción tenga solo un referente discursivo.

A partir de lo dicho, otra hipótesis, complementaria a la anteriormente anotada, puede formularse. Apuntaría a que aun los mismos comunistas enarbolarían, en esta coyuntura, una retórica afincada en estas tradiciones, aun con sus propios matices. No es casual, podría pensarse, que se haya hablado de comunismo “a la tica”.

Por otra parte, debe señalarse que existe entre Facio y Figueres una noción de historia basada en el avance, en el que el pasado no es más que parte de un camino ya trazado hacia el futuro. Víctor Hugo Acuña, ya había detectado la existencia de esta visión de “historia como progreso” en el discurso político de los presidentes de Costa Rica para el período 1940-2002, Figueres incluido¹⁵⁰. Este régimen de historicidad cobra particular importancia porque no sólo tiene incidencia en la manera en como se piensa y escribe la historia, sino en la forma en que piensa esta de cara a la actuación política, tal y como hemos podido apreciar en el transcurso de nuestro trabajo. Como a este respecto señala Acuña, “estos hombres políticos están convencidos de que el futuro es alcanzable...”¹⁵¹. Y ciertamente actuaron en consecuencia.

Igualmente encontramos de común con el estudio de Acuña, antes señalado, que este régimen de historicidad va acompañado de una historia que adquiere la *forma* del “cambio evolutivo”, de “continuidad”, de “ausencia de rupturas”, y de una retórica que tiende constantemente a “minimizar” las fracturas históricas.

De esta suerte, no cabe duda que la manera en que se trae a colación el pasado, es profundamente selectiva y manipulada –aunque dentro de los márgenes ya mencionados–: se traen ciertas cosas que son útiles, se acomodan otras y se deja en el olvido otras tantas. Molina¹⁵² ha criticado las obras históricas de los autores “socialde-

149 Con este concepto, Acuña (2003) denomina a los “elementos del pasado costarricense que son objeto de consideración en el discurso político”.

150 Acuña; 2003 (inédito) agradecemos al autor el habernos facilitado este trabajo.

151 *Ídem*.

152 Molina; 1986:111.

mócratas”, con excepción de Monge y de otros, por carecer de “acervo fáctico”. A nuestro juicio, esto es explicable debido a que, en muchos casos, no es la rigurosidad histórica la que anima la forma en que es traído el pasado al presente, sino su utilidad política desde un presente siempre cambiante. El carácter del pasado como herramienta política de disputa nos permitiría entender argumentos de la retórica política que, vistos de manera descontextualizada, parecerían en algunos casos ridículos y en otros excesivos.

Esto nos obliga a tener cautela al emprender una interpretación sobre el pasado, teniendo como fuente el testimonio de los propios actores. Así, por ejemplo, ¿cómo deben ser interpretados los hechos del 48? ¿Es el producto de unas mentes preclaras, que desde temprano divisaron con gran acierto el devenir histórico, con un derrotero democrático, de respeto a las libertades civiles, etc., o como el producto de la divina providencia? Seguramente, desde ninguna de estas perspectivas. No obstante, influyentes e influenciados análisis han optado por la primera:

Con el nombre de “CENTRO PARA EL ESTUDIO DE PROBLEMAS NACIONALES” nació y se desarrolló el embrionario núcleo de lo que ulteriormente sería el Partido Liberación Nacional (...). La fusión del Centro con el Acción Democrata y la aparición algo prematura del Partido Social Demócrata, significaron el tránsito de la teoría a la práctica (...). La prueba de fuego iba a llevar a este grupo al triunfo. «Fueron a las armas con tesis coherentes», que les dieron la clave para realizar una transformación revolucionaria (...). Otra consideración confiere valioso significado a los hombres del 48 y es la reiterada prueba de que “habían ido a la lucha para hacer respetar la voluntad popular”, manifestada en la elección de 1948. Pues si bien los socialdemócratas querían transformación social, «ésta no debía ser para irrespetar la libertad política y electoral...»¹⁵³

Es claro, analizando el texto anterior a la luz de lo anotado en este trabajo, que la misma historiografía se encuentra en el terreno de disputa sobre el pasado. Así, no hay duda de que cada presente exige nuevas aproximaciones, las cuales tienen la tarea de re-dimensionar la manera en que desde las Ciencias Sociales se ha pensado el pasado.

153 Araya; 1968:188-190, el encomillado es nuestro.

BIBLIOGRAFÍA

- Acuña Ortega, Víctor Hugo (2003). *El uso del pasado en el discurso político costarricense*. Ponencia presentada el 10 de septiembre de 2003, en el coloquio sobre Historia y Memoria, organizado por el Postgrado Centroamericano en Historia y la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de Costa Rica.
- Acuña Ortega, Víctor Hugo (2002). “La invención de la diferencia costarricense, 1810-1870”. En: *Revista de Historia* N.º 45. Costa Rica: Universidad Nacional y Universidad de Costa Rica.
- Araya Pochet, Carlos (1968). *Historia de los Partidos Políticos. Liberación Nacional*. San José, Costa Rica, Editorial Costa Rica.
- Bell, John Patrick (1984). *Guerra civil en Costa Rica. Los sucesos políticos de 1948*. 4.ª ed. San José, Educa.
- Castro Escalante, Arturo (1955). *José Figueres Ferrer. El hombre y su obra*. San José, Costa Rica, Editorial Tormo.
- Díaz Arias, David (2003). *Reforma sin alianza, discursos transformados, interés electoral, triunfos dudosos. La nueva interpretación histórica de la década de 1940*. San José, Costa Rica: Editorial de la Universidad de Costa Rica.
- Facio, Rodrigo (1982). *Obras Históricas, Políticas y Poéticas*. San José: Editorial Costa Rica.
- _____ (1982 a). “Precisando una nueva orientación política”. Publicado en *Frente Estudiantil*, el 4 de septiembre de 1939, Año I, N.º 3. En: Facio, Rodrigo. *Obras Históricas, Políticas y Poéticas*. San José: Editorial Costa Rica, pp. 9-10.
- _____ (1982 b). “Esquema Social de la Independencia”. Publicado por primera vez en *Diario de Costa Rica*, el 22 de enero de 1939. En: Facio, Rodrigo. *Obras Históricas, Políticas y Poéticas*. San José: Editorial Costa Rica, pp. 301-303

- _____, (1982 c). “Don Braulio Carrillo Figura Discutida. Publicado por primera vez en *Diario de Costa Rica*, el 22 de enero de 1939 En: Facio, Rodrigo. *Obras Históricas, Políticas y Poéticas*. San José: Editorial Costa Rica, pp. 304-326.
- _____, (1982 d). “Lo que el Centro es y pretende”. Publicado en *Surco* N.º 26, el 1.º de agosto de 1942. Atribuido a Rodrigo Facio. En: Facio, Rodrigo. *Obras Históricas, Políticas y Poéticas*. San José: Editorial Costa Rica, pp.23-25.
- _____, (1982 e). “Sindicalismo I. El derecho sindical, conquista democrática. Publicado en *Diario de Costa Rica*, el 11 de noviembre de 1942. Atribuido a Rodrigo Facio. En: Facio, Rodrigo. *Obras Históricas, Políticas y Poéticas*. San José: Editorial Costa Rica, pp. 26-29.
- _____, (1982 f). “Sindicalismo II. Desnaturalización del derecho sindical. Publicado en *Diario de Costa Rica*, el 12 de noviembre de 1942. En: Facio, Rodrigo. *Obras Históricas, Políticas y Poéticas*. San José: Editorial Costa Rica, pp. 30-33.
- _____, (1982 g). “Sindicalismo III. El triple peligro: politiquería, extremismo, reacción” . Publicado en *Diario de Costa Rica*, el 13 de Noviembre de 1942. En: Facio, Rodrigo. *Obras Históricas, Políticas y Poéticas*. San José: Editorial Costa Rica, pp. 34-37.
- _____, (1982 h). “Declaramos nuestra neutralidad en lo electoral”. Publicado en *Diario de Costa Rica*, el 17 de febrero de 1943. En Facio, Rodrigo. *Obras Históricas, Políticas y Poéticas*. San José: Editorial Costa Rica, pp. 38-42.
- _____, (1982 i). “En dónde estamos”. Publicado en *Surco* N.º 36, junio de 1943, Año III. Atribuido a Rodrigo Facio. En: Facio, Rodrigo. *Obras Históricas, Políticas y Poéticas*. San José: Editorial Costa Rica, pp. 43-46.
- _____, (1982 j). “El Partido Comunista de Costa Rica enjuiciado por sus hechos”. Publicado en *Surco* N.º 37, julio de 1943, Año III. Atribuido a Rodrigo Facio. En: Facio, Rodrigo. *Obras Históricas, Políticas y Poéticas*. San José: Editorial Costa Rica, pp. 47-52.
- _____, (1982 k). “En Defensa de nuestra democracia política”. Publicado en *Surco* N.º 38, julio de 1943, Año III. Atribuido a Rodrigo Facio. En: Facio, Rodrigo. *Obras Históricas, Políticas y Poéticas*. San José: Editorial Costa Rica, pp. 53-58.
- _____, (1982 l). “Ya la ciudadanía comienza a creer que debe entregar a sus propios medios su seguridad personal”. Publicado en *Diario de Costa Rica*, el 27 de febrero de 1944. En: Facio, Rodrigo. *Obras Históricas, Políticas y Poéticas*. San José: Editorial Costa Rica, pp. 62-64.

- _____. (1982 ll). “Lana un manifiesto, al dirigirse por última vez desde estas columnas al pueblo costarricense, el Centro para el Estudio de Problemas Nacionales”. Publicado en *Diario de Costa Rica*, el 8 de febrero de 1944. . En: Facio, Rodrigo. *Obras Históricas, Políticas y Poéticas*. San José: Editorial Costa Rica, pp. 65-66.
- _____. (1982 m). “Urge la organización del Pueblo, y el control por medio de un partido permanente, de sus dirigentes políticos”. Publicado en *Diario de Costa Rica*, el 19 de noviembre de 1943. En: Facio, Rodrigo. *Obras Históricas, Políticas y Poéticas*. San José: Editorial Costa Rica, pp. 70-72.
- _____. (1982 n). “No habrá elecciones libres porque el gobierno no ha pensado en suicidarse”. Publicado en *Acción Demócrata*, 1º noviembre de 1945. En: Facio, Rodrigo. *Obras Históricas, Políticas y Poéticas*. San José: Editorial Costa Rica, pp. 58-95.
- Figueres Ferrer, José Ma. (1943) *Palabras Gastadas*. San José, Costa Rica.
- Kansteiner, W. (2002). “Finding meaning in memory: amethodological critique of collective memory studies”. *History and Theory*, 41, mayo.
- Molina, Iván (2001). “Democracia y elecciones en Costa Rica. Dos contribuciones polémicas”. *Cuaderno de Ciencias Sociales*, N.º 120: San José, Costa Rica: FLACSO.
- Molina, Iván (1986). “Los jueces y los juicios del legado colonial del Valle Centran de Costa Rica”. *Revista de Ciencias Sociales* N.º 32. pp.99-117. Costa Rica: Universidad de Costa Rica.
- Molina, Iván y Lehoucq, Fabrice (1999). *Urnas de lo inesperado. Fraude electoral y lucha política en Costa Rica (1901-1948)*. San José, Costa Rica: Editorial de la Universidad de Costa Rica
- Monge Alfaro, Carlos (1940). *Costa Rica: Su historia*. B. Alfaro S. Editor.
- Movimiento de Liberación Nacional (1951) Carta Fundamental del Movimiento de Liberación Nacional 12 de octubre 1951 (en formato digital).
- Salom Echeverría, Alberto (1991). Los orígenes del partido Liberación Nacional y la *Socialdemocracia*. 2.ª ed. San José: Ed. Porvenir.
- Schwartz, B. (1990). “The reconstruction of Abraham Lincoln”, en Middleton, D. y Edwards, D. (eds.). *Collective Remembering*. London: Seage.

MEMORIAS DEL ABRAZO ETERNO. LA CELEBRACIÓN DE LA ANEXIÓN DEL PARTIDO DE NICOYA A COSTA RICA, 1924-1990

ÉDGAR SOLANO MUÑOZ

INTRODUCCIÓN

El trabajo que presentamos a continuación es un seguimiento histórico de las irrupciones en la memoria nacional de la celebración de la Anexión del Partido de Nicoya durante los años 1924-1990. Los niveles de análisis están enfocados en dos sentidos, las formas desde la cual los habitantes del Valle Central asumen tal celebración y, las formas en como la Anexión es conmemorada en la provincia de Guanacaste. En el plano de los usos sociales del pasado, hemos podido corroborar que la celebración de dicho hecho histórico, manifiesta tres tipos de usos:

1. como elemento integrante de la identidad nacional,
2. como un factor que ha servido para formar y reforzar la identidad regional y,
3. como una herramienta utilizada en el plano político para legitimar o deslegitimar discursos políticos.

El texto está dividido en cuatro partes, en la primera, tratamos de dilucidar algunos elementos de tipo cultural que acompañan a la celebración; así como las formas en las cuales esta se proyecta en la sociedad del Valle Central, la segunda parte se incursiona en las formas de celebración, por esa razón se examina cómo se da la celebración del centenario de la anexión en San José, Nicoya y Liberia. La retórica

conmemorativa guanacasteca es examinada en la tercer parte, y en la parte final del texto se abordan los usos de tipo político que se le da a la conmemoración sobre todo en la segunda parte del siglo XX.

Los aportes teórico-metodológicos provienen básicamente de tres textos cuyo influjo es determinante en los estudios sobre la memoria colectiva y las conmemoraciones. Nos referimos a Patrick Hutton en: *History as an Art of memory*, Maurice Halbwachs en: *The legendary topography of the gospels in the Holy Land*, y finalmente Pierre Norá en: *Les Liux de Memorié*.

Las fuentes utilizadas para la elaboración de este texto han sido básicamente los periódicos *El Diario de Costa Rica* y *La Nación*. Adicionalmente, se han consultado textos alusivos a la historia de Guanacaste y a las diversas interpretaciones de la Anexión.

1. MONTANDO AL PRETAL Y VERRUGA

En 1924 un guanacasteco llamado Higinio Vega Orozco escribió en *El Diario de Costa Rica* un pequeño artículo titulado “Nicoya”; en él se expresaba toda la alegría que para los pamperos, pero en especial para los nicoyanos, significaba la celebración del Centenario de la Anexión del Partido de Nicoya. Su lenguaje, lleno de artificios poéticos y con insinuaciones modernistas, comparaba la cultura aborigen de aquel lugar con alguna de las grandes civilizaciones de la humanidad.

*Nico-Yatle, o sea tierra rodeada de aguas, por lo cual se entiende que se trata -
ba de la Mesopotamia Chorotega, cuna de una civilización prehistórica.*¹

Conforme el texto profundizaba en motivos regionales exaltando las riquezas de la tierra nicoyana, se asomaban las razones que dieron pie a la Anexión:

*cuando una bella pluma de quetzal nos declaró libres, Nicoya quedó como una
Judea en medio de vacilaciones (...) pero más tarde los manes de Nicoya que
tenían sabias intuiciones de civismo, agregaron a Costa Rica el girón (sic) de
tierra que hoy se llama Guanacaste.*²

1 *Diario de Costa Rica* 25 de julio de 1924. p. 3. También en: Sesquicentenario de la Anexión del Partido de Nicoya a Costa Rica. “Nicoya”. ANDE: Litografía Lehman, pp. 125-129, 1974.

2. *Ídem*.p. 3.

En el epílogo del texto, el Sr. Vega además de rescatar el clamor popular de resentimiento por el abandono en que estaba sumida la región, resaltaba la valentía y entrega de los guanacastecos en la Campaña Nacional, que en su criterio fue el acto de patriotismo más importante de la historia de Costa Rica en el siglo XIX. Y con relación al Centenario de la Anexión, añadía: “mientras el cañón hace pautas a nuestro himno nacional y a nuestro júbilo, renovemos en esta fecha el juramento de la fusión de nuestros destinos y vivamos la solemnidad de un abrazo eterno”.³

En celebraciones posteriores, se inicia lo que podríamos denominar la proyección de la cultura regional guanacasteca en el Valle Central a través de la celebración del 25 de julio. Es mediante la proyección de los guanacastecos en San José y las demás provincias, que las costumbres, tradiciones, folclor, música y demás elementos culturales, se van dando a conocer y se van incorporando dentro del proyecto de nación costarricense.⁴

Con la incorporación de elementos culturales guanacastecos como el sabanero, el árbol de Guanacaste, las bombas y retahílas, y los trajes folclóricos entre otros dentro de la cultura nacional, encontramos que la celebración del 25 de julio, es el escenario mediante el cual se pone en evidencia esa fusión. Así en los años cuarenta, en medio de dichas celebraciones, se realizaba un: “Regio concierto de gala de música folclórica, frente al Teatro Nacional, que dará la Banda de Alajuela bajo la dirección del maestro guanacasteco Jesús Bonilla (...) con sugestivos números de nuestro vernaculismo guanacasteco, danzas típicas, bailes regionales y una bella obra en dos cuadros, motivo regional escrito por el poeta J. Ramírez Sáizar”.⁵

Los momentos conmemorativos en la capital, se prestan para reproducir el ambiente guanacasteco, es así como podemos encontrar *la pasada de la diana* por las principales calles de San José, eso sí, interpretada por la Banda Militar. También hallamos los tradicionales desfiles de caballos, en los cuales no era permitido el uso de

3 Higinio Vega Orozco. “Nicoya”. pág. 138.

4 En lo relativo a la invención de la nación costarricense y de los factores que le acompañan, fueron de mucha utilidad los textos de David Díaz Arias “Invención de una tradición: la fiesta de la independencia durante la construcción del Estado costarricense”. En: *Revista de Historia*. Escuela de Historia, Universidad Nacional, Centro de Investigaciones Históricas, Universidad de Costa Rica, n°45, enero-junio, 2002. p.p 105-162. En el mismo sentido nos referimos al artículo de Víctor Hugo Acuña. “La invención de la diferencia costarricense, 1810-1870”. En: *Revista de Historia*. Escuela de Historia, Universidad Nacional, Centro de Investigaciones Históricas, Universidad de Costa Rica, N.º 45, enero-junio, 2002. pp. 191-228.

5 *Diario de Costa Rica* 25 de julio de 1924. Pág. 1

silla, galápago y albardín, ya que esto le restaba originalidad. El tope, como tradicionalmente se le conoce, presentaba caballos “típicamente enjaezados, con “morenas” o “chavalas” a la “polca” (...) luciendo el tradicional apero del sabanero (...) en este desfile van solo los caballos que lleven albardas de “coraza” o “tejas” con “pellón”, y las albardas de cuero crudo con vaqueta”.⁶

La aparición de las corridas de toros a la usanza guanacasteca, también forma parte del ritual cívico que acompaña las celebraciones del 25 de julio. En San José tanto en los festejos de fin de año como en el mes de julio, se realiza este tipo de eventos. Por ejemplo, en 1944, con motivo de la conmemoración de la Anexión, se organizó una corrida de toros al “estilo guanacasteco en el San José Country Club, con toros traídos de la Hacienda Taboga, dónde se lucirán: el famoso “Gallito”, “Chango” y Lolo”. Harán suertes arrojados “vaqueteros” venidos de las pampas, harán la corte a los toros, montando en pelo, con la cara para atrás, albardearán y montarán al pretal y a la verruga”.⁷

El corolario de las celebraciones del 25 de julio de 1944, nos sirve para ejemplificar cómo se asume en San José la festividad nicoyana. Por aquel entonces, (al igual que hoy) la región se visualiza como una gran llanura, en la que prevalece la aridez del paisaje, grandes sequías, invierno con sus ríos desbordados y la presencia del sabanero. Buena parte de esta imagen se reprodujo en un baile organizado “en el Teatro Nacional (...) traje regional guanacasteco para las damas. La orquesta de Lubín Barahona hará las delicias de los asistentes y la marimba guanacasteca en los entreactos, lucirá las danzas regionales: el Torito, El Punto, El Pavo y El Zapateado”.⁸

6 *Diario de Costa Rica*. 25 de julio de 1944. Pág. 1

7 *Diario de Costa Rica*. 25 de julio de 1944. Pág. 1

8 *Diario de Costa Rica*. 25 de julio de 1944. Pág.1

2. EL HUMO DEL “LUCKY STRIKE” Y LAS FORMAS DE CELEBRACIÓN DEL CENTENARIO DE LA ANEXIÓN DEL PARTIDO DE NICOYA

La irrupción de la Anexión del Partido de Nicoya dentro de las conmemoraciones patrias presenta importantes variaciones a lo largo del siglo XX. El afán por recordar es fundamentalmente de guanacastecos, ya sea en la provincia o los que residen en el Valle Central y que desean celebrar en San José la Anexión. La Anexión es vista como un gran logro político de la provincia y como un paso fundamental en la historia de la región. Ahora, las formas mediante las cuales se celebra, varían de una población a otra. Si tomamos las dos ciudades principales como son Nicoya y Liberia, vamos a encontrar que las formas de celebración son bastante diferentes.

En julio de 1924, lo más selecto de la sociedad liberiana organizó las fiestas de Santiago y, a la vez, la celebración de la Anexión. Como es costumbre, se eligió una reina y se organizó una velada en la Gobernación. Ese viernes 25 de julio, “La lluvia caía por momentos, hasta quedar convertida en finos hilitos que apenas acariciaban los mantos tras los cuales se ocultaban los primorosos vestidos de las bellas, lluvia inofensiva que cubría el irreprochable traje negro de los caballeros”.⁹

Al parecer, no se escatimó recurso monetario alguno para darle todo el realce a la velada, que era amenizada por “La banda galantemente cedida por el Sr. Comandante, que empezó el concierto en uno de los corredores del amplio edificio, las notas se deslizaban en medio de la lluvia como envueltas en la capa de Pierrot y llegaban hasta los aposentos de nuestras damitas a acariciar sus oídos”.¹⁰

Es poco creíble que la distinguida concurrencia a la gobernación liberiana, estuviera presente con la finalidad de celebrar la Anexión, si juzgamos por las actitudes de los concurrentes, podría concluir que este era un evento social más, y que poco o nada tenía de celebración cívica. De ahí que “aquella noche en la Gobernación, estaban las nobles señoras y las cultas damitas de nuestra sociedad, que iban y venían del brazo de los caballeros entre un coro divino de risas y el batir de las alas de los leves abanicos”.¹¹

9 *Diario de Costa Rica* 25 de julio de 1924. Pág.7

10 *Idem.*

11 *Loc. cit.*

Las referencias del cronista con relación al motivo de la fiesta, nos hacen ver que al menos en alguna parte del festejo se hizo mención a la efeméride regional. Estableciendo una frontera entre el común del pueblo y los sectores sociales de abolengo español, se indicó que cuando estaba bien avanzada la fiesta, en medio de los asistentes (algunos de ellos de apellidos Estrada, Clachar, Rivas, Mayorga, Muñoz, Chamorro y Baldioceda, entre otros) entró en el salón principal algo así como “una ráfaga de fuego y gracia española que cruzó rápidamente el salón envuelta en los rítmicos pliegues del ‘punto’, nuestro querido y tímido baile guanacasteco, el favorito y de lo que no es el pueblo; divino reguerito de sal, armonioso conjunto de gracia y ritmo, así es este baile”.¹²

Las reflexiones anteriores nos hacen ver, que las formas mediante las cuales se construyen las representaciones sociales del pasado (en este caso la Anexión) son condicionadas por el sector social de origen. Los patrones de consumo puestos en evidencia en esta fiesta, resaltan la inclinación de la élite regional por los gustos e inclinaciones de la élite josefina, por ello se señalaba: “nuestra imaginación ve entre las azules espirales del “lucky strike” desfilar el maravilloso cortejo de liberianas de ojos incomparables(...) para calmar la emoción del punto, nos fuimos a dar una vuelta por la cantina(...) allí había para todos los gustos: whisky, crema rica, horchata, pasteles y ponche”.¹³

Muy por el contrario, las celebraciones del 25 de julio en Nicoya asumen un carácter más popular. Con motivo del centenario, la Municipalidad organizó una velada popular de dos días, en la cual se presentaría él:

“24 de julio:

- Iluminación de edificios públicos, establecimientos y casas de particulares
- Baile social en el salón municipal
- Disparo de 21 bombetas y repique de campanas

25 de julio:

- Diana a cargo de la banda municipal
- Fiesta escolar a la que asistirán en cuerpo las autoridades, corporaciones y vecinos
- Carreras de cintas
- Carreras de caballos
- Velada escolar”¹⁴

12 Loc. cit.

13 Loc. cit.

14 *Diario de Costa Rica*, viernes 25 de julio de 1924, p. 11.

Como se observa, las diferencias entre una celebración y otra son sustanciales. Quizá nos faltan más elementos de juicio para determinar la raíz de las diferencias, pero es claro, que el Centenario de la Anexión se celebró de formas diferentes en los dos centros de población más importantes de la provincia de Guanacaste en 1924. En el Valle Central, la celebración del centenario se empezó a dar como parte del calendario escolar. Así por ejemplo, la Escuela Normal de Costa Rica, ubicada en Heredia, organizó ese año una velada guanacasteca cuyo programa estuvo conformado por tres piezas folclóricas regionales muy conocidas: “pidiendo chavala, los sabaneros y la parranda”. Ella estuvo engalanada con la participación del Sr. Presidente de la República Ricardo Jiménez y buena parte de su gabinete. Este programa “dio principio a las 8:30 con la asistencia del Sr. Presidente de la República Ricardo Jiménez (...) estuvo además el gobernador de Alajuela y el director del Instituto de aquella ciudad(...) la asistencia fue numerosa (...) y al finalizar fueron obsequiados con un espeso pinolillo”.¹⁵

En San José, el Congreso también se sumó a las celebraciones del Centenario. En esa ocasión, le correspondió al diputado guanacasteco Leonidas Briceño, la motivación entre sus compañeros del plenario para que dicha corporación le enviara una felicitación a las municipalidades guanacastecas y para que “en señal de reverencia a la magna fecha de hoy, los Diputados permanecieran de pie por unos instantes, y a la vez se comisionara a la Presidencia, para dirigir a todas las corporaciones municipales de esa provincia un mensaje de congratulación”.¹⁶

Un elemento muy importante vinculado con la celebración del centenario, es el uso que se le da para reforzar la idea de la pertenencia del territorio guanacasteco al Estado costarricense. A nuestro juicio, esta es la primera vez, en la larga cadena de aniversarios, que la conmemoración de la Anexión se utiliza para fines de reforzamiento de la identidad nacional. En este año, con el propósito de remarcarles a los nicaragüenses que desde la fundación del Congreso Federal en 1823, la Anexión había quedado en firme y a favor a los costarricenses, el Gobierno mandó a publicar un suplemento de tipo histórico en el cual se exhibían los decretos federales que respaldaban la adhesión de Nicoya, los más relevantes indicaban:

15 *Diario de Costa Rica*. Sábado 26 de julio de 1924. p. 5

16 *Diario de Costa Rica*. Viernes 25 de julio de 1924. p. 2.

“Art. 1.º- Por ahora y hasta que se haga la demarcación del territorio de los Estados, que previene el artº7 de la constitución del Partido de Nicoya, continuará separado del Estado de Nicaragua y agregado al de Costa Rica.

Art. 2.º- En consecuencia, reconocerá dicho partido a las autoridades de Costa Rica y tendrá en su legislatura la representación que le corresponda.

Dado en Guatemala a 9 de diciembre de 1825”.¹⁷

La celebración de la Anexión como uno de los elementos constituyentes de la identidad nacional, es utilizada tanto por la clase política nacional como por la elite guanacasteca. En el primer caso, la celebración se presta para recalcar el *sentimiento nacional* que une a las personas del Valle Central con aquellos compatriotas del norte del país, y que da por resultado la integración territorial de la patria. El presidente Ricardo Jiménez, haciendo uso de su aguda retórica, inserta la Anexión dentro del discurso del longevo ideario liberal, cuando señala: “nuestros hermanos del Guanacaste se convencerán de que sus conciudadanos del interior que ellos llaman “cartagos” están siempre bien inspirados en todo lo que relacione con el progreso y engrandecimiento de su provincia : la celebración de este centenario no será más que un momento para que tales sentimientos se pongan de manifiesto”.¹⁸

Desde la perspectiva de la élite guanacasteca, el énfasis se pone en el fortalecimiento de la identidad regional recurriendo precisamente a la historia, y en segundo lugar, al fortalecimiento de aquellos símbolos identitarios que sirven de refuerzo al sentido de pertenencia regional. Por esta razón, el diputado Rafael Briceño solicitó que “se envíe un delegado a la Curia y Biblioteca de Nicaragua donde hay lujoso acopio de datos sobre nuestros primeros pasos religiosos y políticos, a fin de recabarlos, así mismo se desea conseguir que el gobierno nombre un fotógrafo que recorra los pueblos del Guanacaste para obtener un álbum que dentro de 100 años dé idea de todas las escuelas, edificios públicos, históricos, municipales, costumbres, escenas, etc., porque en ese lejano entonces los motivos de progreso dejarán advertir la ausencia de lo que transitoriamente pertenece hoy a nuestra época y las consecuencias evolutivas de su trayectoria deslumbrante”.¹⁹

17 Diario de Costa Rica 25 de julio de 1924. p.p 3-4.

18 Diario de Costa Rica, 21 de julio de 1923. Pág.3

19 *Ídem*.

Otro aspecto que aprovechó la elite guanacasteca con motivo de la coyuntura del centenario de la Anexión, fue el relacionado con la obtención de recursos financieros para el desarrollo de algunas obras de infraestructura para la provincia.

Mediante gestiones de los diputados de la provincia, la Secretaría de Hacienda aprobó la emisión de cuarenta y siete mil dólares en Bonos, llamados revolucionarios autorizados por la Ley N.º 16 del 13 de julio de 1920 para que fueran distribuidos de la siguiente forma:

4.000 para la cañería de Nicoya
6.000 para la escuela de Nicoya
4.500 para el edificio municipal de Nicoya
6.000 para el hospital en Santa Cruz
2.500 para las reparaciones del muelle de Puerto Jesús y dragado del estero del mismo
2.500 para reformas en Santa Cruz
4.500 para el edificio municipal de Filadelfia
2.000 para la medición de terrenos en la provincia
15.000 para el puente sobre el río Tempisque entre Carrillo y Liberia
20 de julio de 1929.²⁰

En realidad, las pretensiones económicas de los representantes guanacastecos eran superiores a los montos indicados. Esto, porque buena parte de sus inquietudes se dirigían hacia la construcción del puente sobre el río Tempisque, que para ellos se constituía en la mayor expresión de Anexión entre San José y Nicoya, pero tales pretensiones no fueron complacidas en su totalidad. El disgusto llegó hasta oídos del presidente Jiménez, quien les contestó que: “el Sr. Briceño {y los demás} nos creen tacaños para votar sumas que beneficieren al Guanacaste (...) esos recelos no tienen razón, la República está pobre, pero así cuando en un hogar se trata de celebrar las bodas de oro no se escatiman fondos, así debemos proceder en este caso. ¿Cómo va a ser que queramos festejar el centenario de Nicoya con cuatro reales? La República tiene el deber de establecer una comunicación estable entre Bolsón y Bebedero, y si ahora se dispone de lo primero no se hace otra cosa que adelantar un paso. Hace falta el puente sobre el Tempisque, que tiene que existir, y podría aprovecharse esta coyuntura. Pero que quede algo estable, duradero, como la Unión del Guanacaste. Sería muy triste que al celebrar el centenario guanacasteco hubiera pueblos de la provincia que se sintieran solos, aislados, menospreciados”.²¹

20 *Ídem.*

21 *Diario de Costa Rica*, 21 de julio de 1923. p. 3

En un evento conmemorativo como el centenario de la Anexión, también se ponen en evidencia los localismos guanacastecos. A pesar de que la población de Liberia surge a finales del siglo XVIII, esta pronto asume el control político de la provincia. Su disposición geográfica respecto a San José y la mayor cantidad de vínculos políticos con la capital, pueden ser los factores que favorecen que se le considere para la constitución de 1824, la capital del Departamento de Occidente. Esta posición privilegiada respecto a los demás cantones de la provincia, fue el motivo de intrigas entre los representantes políticos regionales en el Congreso Nacional. Con el centenario, estas diferencias afloraron a la hora de la consecución de recursos financieros. Los representantes de la bajura, querían exclusivamente el dinero para su zona, los liberianos, para todo el resto de la provincia.

Desde 1910, se había declarado mediante el decreto N.º 12 del 31 de octubre, como zona colonizable las tierras en torno a las poblaciones de Santa Cruz y Nicoya. En 1923, se pidió la ejecución expedita de tal decreto. Esto implicó la división de 2000 hectáreas en lotes de 20 hectáreas, para distribuir las entre la población local y la proveniente de otros lugares del país con fines de colonización. Estas disposiciones exacerbaban los ánimos de los diputados de liberianos, quienes consideraban aquello como un abuso y una concentración de la ayuda financiera estatal por parte de los “bajureños”. El diputado Rafael Bri-ceño, de Nicoya, contestó a tales críticas indicando que “el gobierno ha dado más de 100.000 colones a Liberia, y que las autoridades de esa ciudad maltrataban a los nicoyanos durante la administración Iglesias cuando se construía la cañería. Se le hizo un buen edificio escolar y nadie protestó por eso”.²²

3. LA RETÓRICA CONMEMORATIVA: DON CUPERTINO, EL SANTORAL CÍVICO Y LA MEMORIA DE LA ANEXIÓN

El 25 de julio de 1924, el Congreso Constitucional de la República, mediante el decreto N.º 141, declaró fiesta nacional la Anexión del Partido de Nicoya; de manera adicional se aprobó un conjunto de prebendas económicas para los pueblos de la provincia. Junto a ello, se le dio el beneplácito a la publicación de un texto alusivo al centenario de la Anexión a cargo de Víctor Manuel Cabrera, en el cual se recopilarían todos los textos históricos y demás, relacionados con la anexión del Partido de Nicoya a Costa Rica.²³

22 *Diario de Costa Rica* 20 de julio de 1923. p. 4

23 Víctor Manuel Cabrera. *Libro Conmemorativo de la Incorporación del Partido de Nicoya a Costa Rica. 1824-1924*. San José: Imprenta María Lines, 1924.

En el texto se resaltan todos los elementos constitutivos de la provincia, que hacen ver a los josefinos y demás pobladores del país la importancia del evento conmemorativo. Se exponen las características básicas de la provincia tales, como: la historia antigua, geografía, recursos naturales, vías de comunicación y datos demográficos de la provincia. Adicionalmente, en el capítulo II, Leonidas Briceño, nieto de Cupertino Briceño, “*precursor de la Anexión*”, hace una exhaustiva demostración de los datos históricos que la respaldaba. El inicio de su disertación comienza por señalar que “en aquella acta sencilla quedó condensado el parecer unánime de la región, ya no había pues disparidad de opiniones. Lo que siguió existiendo fue un común ideal: la anexión definitiva al Estado de sus simpatías, y un común sentimiento de lealtad a Costa Rica”.²⁴

Como se ha podido observar, la Anexión como una celebración nacional, presenta diversos tratamientos discursivos. Si se mira desde la óptica de los josefinos, se trata de “*la Anexión de los Nicoyanos a Costa Rica*”, e incluso se le ve como un movimiento popular, no de un sector de la élite política de la región; tal postura, queda evidenciada en un suplemento conmemorativo de la Anexión publicado en San José, en él se señaló: “Un siglo cumple hoy, 25 de julio, la primera declaración pública, libre y espontánea, del pueblo nicoyano, a favor de la Anexión a Costa Rica. Para conmemorar ese movimiento popular que fue precursor de la anexión definitiva del Partido de Nicoya a Costa Rica, creemos justo hacer este homenaje a la provincia de Guanacaste y muy particularmente a Nicoya”.²⁵

La direccionalidad del discurso relacionado con la conmemoración de la Anexión, cambia si se le mira desde la perspectiva de los guanacastecos. Desde Guanacaste, dicho evento representa la incorporación definitiva de la provincia al Estado de Costa Rica y, en consecuencia, la llegada al catecismo cívico nacional, de un elemento constitutivo de primer orden en la identidad costarricense: “la celebración del centenario de la adscripción del Guanacaste a Costa Rica, es la apoteosis más visible de nuestra historia (...) puesto que el evento considera al pueblo guanacasteco como el solo teclado de un íntimo regocijo que al contacto de la inspiración patriótica se resolverá en los salterios de un Te Deum y en la voz regocijada (...) como un inmenso y sonoro arpegio de gigantes voces o el coro de hurras retumbantes como la onomatopeya de Olmedo, mecida muy alto, allá en la eterna primavera azul de nuestro cielo”.²⁶

24 Cabrera. Op.cit. Pág. 20.

25 *Diario de Costa Rica* 25 de julio de 1924. Suplemento sobre la Anexión del Partido de Nicoya. pp. 3-4.

26 *Diario de Costa Rica*. 25 de julio de 1924. p. 3

Otro elemento muy propio de la conmemoración visto desde la región guanacasteca, es la atribución a personajes importantes tal evento histórico. La Anexión, desde este punto de vista, no es el producto de la libre voluntad del pueblo, sino de “*mártires políticos*” que en un arrebato de valentía y entrega, se encomendaron a la misión de ponerse a las órdenes de la patria costarricense. En el orden de los “santos cívicos”, tenemos a Cupertino Briceño, quien junto a otros nicoyanos fue uno de los propulsores de la idea de anexarse a Costa Rica. De hecho, ya en 1940 se afirmaba que: “como el mejor modo de festejar esa fecha y como un homenaje a la memoria del iniciador del movimiento don Cupertino Briceño...pedimos a ustedes la erección del cantón Leonidas Briceño”.²⁷

Es muy propio de la región y en general de toda Costa Rica, vincular las celebraciones cívicas con elementos religiosos. Recibir la bendición del cura del pueblo o el Obispo, es parte del ritual político nacional. El incienso bendijo el recuerdo centenario de la anexión. Los guanacastecos residentes en San José, además de realizar los desfiles de caballos y las veladas folclóricas, que comentamos con anterioridad, también ofrecieron una función religiosa en la Iglesia de la Dolorosa, dedicada en “homenaje póstumo a los guanacastecos ilustres fallecidos: Pedro Muñoz, Cupertino Briceño, Ascensión Esquivel, Tomás Guardia, Antonio Álvarez Hurtado, Liborio y Alberto Flores, Higinio Vega Orozco, Rudesindo Guevara, Pedro Nolasco, y Fidencio Arias, entre otros”.²⁸

El santoral cívico guanacasteco se completa con nombres tales como: Ascensión Esquivel, Antonio Álvarez, (exmagistrado y exdiputado) Antonio Zelaya, (exmagistrado) Tomás Guardia, Federico Faerron, (exdiputado) Juan Rafael Muñoz, (hacendado y exalcalde de Liberia) Juan José Viales, (hacendado dueño del Rosario, El Tigre y El Potrero) Santos Urbina (Gobernador y comandante), Baltazar Baldioceda (constructor de la “Ermita”, dueño del Asientillo) Manuel Santos,(dueño del Real). Todos los nombres anteriores nos visibilizan buena parte de la clase política guanacasteca, que surge a inicios del siglo XIX, y quienes fueron los más interesados en promover la Anexión del Partido de Nicoya a Costa Rica.

27 Esta fue una Solicitud de las Municipalidades de Liberia, Santa Cruz, Nicoya, Bagaces, Cañas, Abangares y Tilarán al Congreso de la República que no recibió el beneplácito de esta.

28 *Diario de Costa Rica*. 25 de julio de 1924. p. 4.

No en vano Leonidas Briceño, en uno de sus discursos de celebración del centenario, expresó respecto a ellos: “aquellos rectos varones que obedeciendo a una inspiración providencial dieran tan certero rumbo a los destinos del terruño amado, despertad de vuestro largo y prolongado sueño y venid a presenciar como la tierra modesta que elegisteis por Patria, hoy ungida de respeto y gratitud, os rinde el más elocuente, el más alto tributo que rendir puede un pueblo viril que adora sus tradiciones, con el mismo fervor con que ama a sus libertadores y adora a su Dios omnipotente”.²⁹

En San José, con motivo de la celebración del centenario de la Anexión, también se logra percibir ese afán por vincular esta conmemoración, con la memoria de personajes influyentes en la política regional guanacasteca. En un artículo de Miguel Brenes, contenido en el *Diario de Costa Rica*, afirmaba que: “los próceres nicoyanos de aquel entonces, cansados de tan larga tutoría, sin patria definida dispusieron con entusiasmo clarividente (...) abrazar con santo respeto el pabellón costarricense...en aquellos visionarios, patrocinado todo como un Moisés, estuvo Don Cupertino Briceño, hombre de intelecto bien nutrido”.³⁰

4. ENTRE EL OLVIDO Y LA REMEMORACIÓN: LA MEMORIA DE LA ANEXIÓN DE NICOYA EN LA SEGUNDA PARTE DEL SIGLO XX

Es muy probable que el contexto histórico internacional y nacional haya influido de manera significativa para que durante las dos décadas en mención, las referencias en la prensa fueran muy reducidas respecto a la Anexión. En la apertura de la década de los 30, en Costa Rica, las grandes discusiones giraban sobre la crisis energética relacionada con la generación de electricidad, los nuevos contratos que el presidente Cleto González negociaba con la UFCo. y el reingreso de nuestro país en la Liga de las Naciones. En el plano de las conmemoraciones patrias, tomaba fuerza la celebración del natalicio de Juan Santamaría, pero el silencio en torno a la Anexión de Nicoya era evidente.

29 *Diario de Costa Rica*. 25 de julio de 1924. p. 4.

30 *Ídem*. p. 8.

No es sino hasta 1943, cuando la campaña política enfrentaba a León Cortés con Teodoro Picado, que en el *Diario de Costa Rica*, aparece una pequeña alusión a la celebración guanacasteca en la que señalaba: “25 de Julio. El día de “El Guanacaste”. En este día saludamos muy afectuosamente a nuestros comprovincianos”.³¹

Los guanacastecos residentes en San José son los más interesados en mantener viva dicha celebración. No dudamos que al interior de pequeños grupos de ellos, perviviera la conmemoración; en ese año, como parte de su iniciativa, se renovaron las actividades públicas propias de cada aniversario. La forma más típica de celebrar en las calles josefinas fue mediante un desfile de caballos, lo que tradicionalmente se ha dado en llamar “tope”. El martes 24 de julio de 1943, se anunciaba en la prensa nacional un gran tope con “bravísimos toros traídos de las dehesas guanacastecas y bestias “liberianas”, serán paseadas por las calles capitalinas en el desfile que tendrá todo el sabor de esa típica fiesta pampera”.³²

En esta nueva etapa de conmemoraciones, reaparece la visión de celebración “desde Guanacaste” hacia el Valle Central. Es decir, son los guanacastecos los encargados de recordar y revalorizar dicho hecho histórico. En esta ocasión se agrega a la liturgia cívica, un elemento muy interesante, se destacan las características de los individuos de la región. Este factor no había aparecido antes en los actos conmemorativos. Esto lo entendemos como un esfuerzo por reforzar su identidad regional haciendo uso de la conmemoración.

*Los guanacastecos desean ahora conmemorar esa efeméride de profunda significación en su proceso histórico y político. Por esto la colonia guanacasteca residente en esta capital, ha venido preparando un hermoso programa de actos, netamente típicos, donde el espíritu jacarandoso y arrogante del guanacasteco se manifieste a plenitud.*³³

En 1944 y 45 encontramos una nueva irrupción en las conmemoraciones de la Anexión, de la figura de Cupertino Briceño y de su nieto Leonidas Briceño, al que casualmente se inmortalizó con la develación de un busto en el parque de aquella localidad. Con motivo de esta celebración, no faltaron palabras apologéticas en su nombre: “¿Cuál fue el mérito de Briceño? ¿Cómo unió su nombre al del pueblo?

31 *Diario de Costa Rica*. 25 de julio de 1924. p. 6.

32 *Diario de Costa Rica*, sábado 8 de julio de 1943. p. 9.

33 *Ídem*. p. 9.

¿Por qué no ha logrado que su memoria no se pierda en el tráfigo ni los vaivenes de la vida? Ya puede traerse a cuento que es descendiente de don Cupertino Briceno, uno de los próceres que hicieron posible que el Partido de Nicoya confirmara su deseo de formar parte definitivamente a Costa Rica. La incorporación respondió a la voluntad popular y la voz del pueblo es la voz de Dios”.³⁴

En cambio, otros sectores de guanacastecos residentes en San José, elevaron su voz en la celebración, para denunciar el abandono en el cual se hallaba sumida la provincia por parte de las autoridades centrales. En la provincia, la construcción de la carretera Interamericana había desatado regionalmente rencores por su trazado, y el beneficio que traería a las comunidades y haciendas colindantes con ella. La protesta enfatizaba en el “desamparo en lo artístico, en lo progresista, en lo social, solo gozamos del amparo que nos llega con la plaga politiquera de cada cuatro años. La pampa adquiere hoy, más íntimamente, toda su plena realidad (...) por su profunda soledad, donde el grito pampero se desata como una inmensa protesta”.³⁵

Dentro del clamor guanacasteco porque la Anexión se asumiera con todos los honores posibles como una celebración nacional, no faltaron las alusiones al movimiento político electoral más fuerte registrado en la historia reciente de Guanacaste; es decir, la Confraternidad Guanacasteca. Además del conocimiento de las costumbres, comidas, música, trajes y demás rasgos de la provincia, también se aludía a lo importante de celebrar el 25 de julio de cada año, promover concursos, hacer bailes regionales (...) por cuanto significa un conocimiento de las virtudes colectivas de ese pueblo. No podemos olvidar que en Guanacaste se organizó la agrupación política llamada Confraternidad Guanacasteca, que exaltó al hombre guanacasteco como ciudadano, como ser que debía usufructuar de los derechos que depara una democracia”.³⁶

A mediados de la década de los años cuarentas e inicios de los cincuentas, el interés por la celebración de la Anexión en el ámbito nacional, se veía aminorado por el final de la Campaña del Pacífico y las consecuencias geopolíticas de los acuerdos de fin de la Segunda guerra mundial. Ya a fines de los cincuentas, se escuchaban los rumores de que Castro llegaría al poder en Cuba, que la industrialización era la nueva alternativa de desarrollo en Centroamérica y, que el “clan Kennedy” lograba colocar a uno de los suyos en la Casa Blanca. En plena Guerra Fría, las notas periodísticas prestaban más atención a la Guerra de Corea que a la anexión del Partido de Nicoya. Los guanacastecos residentes en el Valle Central lo hacían ver señalando que

34 *Diario de Costa Rica*. 25 de julio de 1945. p. 4

35 *Diario de Costa Rica*. 25 de julio de 1944. p. 1

36 *Idem*. p. 4

“lo lógico y justo sería que aquí en la Meseta Central hicieran todas esas cosas que hacemos por allá, porque en la forma en que los guanacastecos celebramos la fecha dicha, resulta que somos nosotros mismos los que nos estamos festejando”.³⁷

La apropiación por la generalidad de la población costarricense de la conmemoración nicoyana del 25 de julio es un proceso –como veremos más adelante– que será posible, en definitiva, solo mediante la incorporación al calendario escolar. Pero mientras esto sucede, la celebración corre por iniciativa de los guanacastecos. Un elemento que puede ayudarnos a comprender el por qué de la reticencia a la celebración en el Valle Central, es el mantenimiento de estereotipos respecto a la población de aquellos lugares. En una nota alegórica a la Anexión, un guanacasteco reclamaba que “aunque para algunos “cartuchos” el viejo departamento siga siendo como una tierra de leyenda, en que no tenemos más que cuatro negros como tasajo que nos pasamos el día rascándonos la panza echaditos en una hamaca. Ya me tomara yo algunos de esos rajones para ponerle un machete y que le emparejara a estas pequeñas zacateras cuando el sol pega firme”.³⁸

Para 1964, los reclamos guanacastecos por el silencio oficial en cuanto a la celebración de la Anexión del Partido de Nicoya a Costa Rica encontraron respuesta. En este año, se elaboró, por parte de la Municipalidad de San José, un programa oficial de celebraciones para el 25 de julio. En el ambiente se respiraba la reacción nacional ante el conflicto generado por ALCOA y, nuestro país era sujeto de una fuerte inserción de los organismos internacionales de financiamiento, como el FMI y el Banco Mundial. Adicionalmente, los habitantes del Valle Central luchaban contra los estragos generados por la erupción del volcán Irazú, y en los recién llegados aparatos de televisión, los ticos se informaban de la Guerra de Vietnam. El programa conmemorativo anunciaba lo siguiente:

37 *La Nación*. Domingo 24 de julio de 1955. p. 38.

38 *La Nación*. Domingo 24 de julio de 1960. p. 8

ANEXIÓN DE GUANACASTE A COSTA RICA
 “DE LA PATRIA POR NUESTRA VOLUNTAD”
 1824-25 DE JULIO-1964
 EL COMITÉ DE CONCIENCIA CIVICA
 Y COMITÉ CÍVICO NACIONAL

*Invitan muy cordialmente al culto pueblo costarricense al concierto que ofrece -
 rá la Banda de San José, mañana domingo a las 10:30 a.m en el Parque Central, co -
 mo sentido homenaje a la noble provincia de Guanacaste, con motivo de la gloriosa
 fecha de anexión a Costa Rica*

PROGRAMA

1. HIMNO NACIONAL	José María Gutiérrez
2. HIMNO DE LA ANEXIÓN	Jesús Bonilla
3. PRELUDIO N.º 1	" "
4. EL SABANERO	" "
5. VALS DEL RECUERDO	" "
6. CANCIÓN TRISTE	" "
7. UNA FIESTA EN LIBERIA	" "

Tomado de: *La Nación*, 25 de julio de 1964. p. 16

En Guanacaste, ese año la celebración se vio teñida por un cúmulo de peticiones para las autoridades de gobierno. La celebración en este caso, solo consiste en la remembranza de un hecho histórico, sino que asume todos los matices de la convivencia cotidiana, y los pueblos ven en ella la oportunidad de obtener recursos materiales para la satisfacción de sus necesidades. Por aquel entonces, las necesidades regionales no diferían mucho de las del presente, se imponía la urgencia de sistemas de riego para la agricultura, créditos blandos para los campesinos, caminos vecinales, la electrificación de los pueblos más alejados, construcción de un hospital en Santa Cruz y no podía faltar, el tema de la incorporación de Lepanto y Paquera a la Municipalidad de Nicoya, o en su defecto, a una nueva circunscripción municipal.³⁹

³⁹ *La Nación*, sábado 25 de julio de 1964.
 “Ministros agobiados de audiencias en Santa Cruz
 Tienen un programa agobiado de audiencias con diversos organismos y comunidades de la provincia de Guanacaste (...) para tal fin se han habilitado en el Instituto de Guanacaste varias aulas para que los señores ministros puedan tramitar todos sus asuntos en el curso de la jornada del 25 de julio aniversario de la anexión del Guanacaste”. P. 16.

Ese mismo día, el diputado nicoyano Saúl Cárdenas realizó una alocución conmemorativa en el club Rotario de San José. En su discurso, enfatizó entre otras cosas en el carácter voluntario del hecho histórico en mención, y en el memorable papel de los Briceño en el proceso de la Anexión: *Mucho se ha dicho ese ese movimiento de profunda raigambre popular (...) que fue fervorosamente secundado por todos los pueblos del Partido de Nicoya y (...) del insigne nicoyano Leonidas Briceño, que logró que el Congreso Constitucional del año 1923, promulgara una ley que declaró el 25 de julio día de fiesta nacional con motivo del primer centenario.*⁴⁰

En los años setentas, se presenta una variación fundamental en la conmemoración de la anexión del Partido de Nicoya a Costa Rica. Si antes de este periodo prevaleció su uso como herramienta para el reforzamiento de la identidad nacional y regional, ahora se le empleará como herramienta política. Creemos que la política doméstica tuvo mucho que ver en ello. Dicho periodo, último en las administraciones de José Figueres Ferrer, se vio enturbiado por sus vínculos con el empresario norteamericano Robert Vesco. Dicha relación era moralmente censurada por el *Diario de Costa Rica* y este matutino, homologó este escándalo al caso “Watergate”, que justo en ese momento sacudía la política norteamericana y que más tarde generó a la renuncia al presidente Richard Nixon.

Tomando como punto de referencia el contexto político anterior, las notas conmemorativas relacionadas a la Anexión de Guanacaste, estuvieron cargadas de matices moralistas y políticamente inclinados hacia el conservadurismo: *nosotros proseguimos teniendo graves responsabilidades de consolidar una patria rica, justa y culta, basada en la ley fundamentada en la moral, encuadrada en el alto concepto de la dignidad humana con libertad, soberanía, progreso espiritual, valores que sumados a los materiales han de constituir la razón de ser de nuestros desvelos.*⁴¹

Paralelamente, la conmemoración pasó de ser un momento de expresión de la comunidad de guanacastecos en el Valle Central, a una celebración enmarcada en los actos oficiales escolares, en los cuales se resalta el aporte que en términos de cultura, tradición y demás, ofrece la provincia de Guanacaste a la cultura nacional. En lo sucesivo, podremos encontrar cada 25 de julio en la prensa nacional, secciones donde aparecen estampas guanacastecas, indígenas, del sabanero y de su folclor en general. No en vano se indicaba en un diario nacional de la época, que los *escolares conmemoraron la Anexión de Guanacaste. Los actos se realizaron para exaltar el significado de la fecha, y para destacar todo el folclor que nuestro pueblo tiene.*⁴²

40 *La Nación*, 25 de julio de 1964 p. 20

41 *Diario de Costa Rica*. Editorial, miércoles 25 de julio de 1973. p. 4

42 *La Nación*, sábado 26 de julio de 1980. p. 2.^a

En 1978 con la llegada de Rodrigo Carazo a la presidencia de la República, se retoma el uso político de conmemoración nicoyana. La difícil situación en la que nuestro país se vio con los organismos financieros internacionales, se reflejó en las celebraciones del 25 de julio de 1980. En esa ocasión, el presidente Carazo se hizo presente en Moracia, Liberia. En esta localidad ofreció unas palabras mediante las cuales destacó el valor histórico del 25 de julio y además señaló: *Nos debemos comprometer para luchar contra cualquier cosa que amenace la soberanía, la cual en esta época también se defiende no solo con hidalguía y valor, sino con la construcción de obras como esta (inauguración del colegio nocturno de Moracia).*⁴³

Los cambios suscitados en los años ochentas en el esquema de desarrollo nacional, a partir de la aplicación de los programas de estabilización económica y de ajuste estructural, también mediatizaron las celebraciones de la Anexión. El ocaso del modelo de desarrollo impulsado por la social-democracia, sumió a la región, en la búsqueda de actividades productivas alternativas a la ganadería y la agricultura, que históricamente se habían desarrollado en Guanacaste. Debido a la riqueza de su litoral y su enorme biodiversidad, el turismo se planteó como la “tabla de salvación” de la deprimida economía regional. No en vano, las referencias de la celebración, aparecen ligadas a las expectativas que suscitaba el turismo: *Esperanza y realidad en un 25 de julio de 1980. Consideran factores claves para el desarrollo de Guanacaste el proyecto de riego de Moracia, el proyecto hidroeléctrico Corobicí y el conjunto turístico de Papagayo, conocido como Bahía Culebra que podría convertir a Costa Rica en un centro turístico de gran envergadura en América Latina.*⁴⁴

El final de la década de los ochentas, no presenta cambios importantes en la celebración de la Anexión del Partido de Nicoya. Se asienta la conmemoración escolar, se resalta el factor cultural de la efeméride y pervive la figura de Cupertino Briceño como el gran gestor de este hecho histórico. Esporádicamente, aparece vinculada a algún evento político de relevancia coyuntural, pero sobre todo, sigue ocupando un lugar en la identidad nacional.

43 *La Nación* sábado 26 de julio de 1980. p. 4A

44 *La Nación*, viernes 25 de julio de 1980. p. 1B.

CONCLUSIÓN

La conmemoración de la Anexión del Partido de Nicoya a Costa Rica ocupa un lugar en la memoria e identidad nacional. Este se ha ido modificando según las circunstancias del contexto nacional y regional, y los usos sociales de esa parcela de nuestra historia han variado. Hemos encontrado que en torno a la celebración del 25 de julio, se han suscitado tres usos del pasado. Como elemento constitutivo de la identidad nacional, como un factor determinante en la conformación de la identidad guanacasteca y, como un recurso de la retórica política.

Se ha constatado también cómo la irrupción de la celebración de la Anexión en la memoria nacional, –sobre todo de las nuevas generaciones– se ha dado a partir de 1935-40 con su incorporación al calendario oficial escolar. Es muy posible que debido a ello todavía en el presente posmoderno dicha celebración conserve su lugar en la memoria nacional.

BIBLIOGRAFÍA

- Acevedo Jorge Luis. *La música en Guanacaste*. San José, Costa Rica: Editorial de la UCR, 1980.
- Acosta Ferrero, Luis. *Costa Rica precolombina, arqueología, etnología, tecnología, arte*. San José, Costa Rica: Editorial Costa Rica, 1977.
- Acuña, Ortega, Víctor Hugo. “La invención de la diferencia costarricense, 1810-1870”. En: *Revista de Historia*. Escuela de Historia, Universidad Nacional, Centro de Investigaciones Históricas, Universidad de Costa Rica, N.º 45, enero-junio, 2002. pp. 191-228.
- Bonilla Pignataro, Janina. “Los grupos indígenas costarricenses situación actual”. *Cuaderno de Antropología*. N.º 8, 1992.
- Bozzoli, María E. “La población costarricense, diversidad, tolerancia y discriminación”. *Herencia*. Vols. 7– 8. N.º 2 – 1, 1995–1996: p 131 – 148.
- Cabildo Abierto de Nicoya, el cual reitera la Anexión*. Revista ANDE. N.º 49, Julio, 1974, pp. 111 – 112.
- Cabrera Padilla, Roberto. “El Sabanero Guanacasteco en su Historia y Comunicación Cultural”. *Herencia*. Vol.1, N.º 1, 1989, pp. 39-45.
- Cabrera Víctor, *Guanacaste. Libro conmemorativo del centenario de la incorporación del Partido de Nicoya a Costa Rica 1824–1924*. San José Costa Rica: María de Linares, 1924.

- Coser, Lewis. *Maurice Halbwachs on Collective Memory*. Chicago and London: University Chicago Press, 1992.
- Hutton, Patrick. *History is an Art of Memory*. University Press of New England. 1993
- Chacón de Umaña, Luz Alba. *La Alcaldía Mayor de Nicoya*. Revista ANDE. N.º 49, Julio, 1974.
- David Díaz Arias “Invención de una tradición: la fiesta de la independencia durante la construcción del Estado costarricense”. En: *Revista de Historia*. Escuela de Historia, Universidad Nacional, Centro de Investigaciones Históricas, Universidad de Costa Rica, N.º 45, enero-junio, 2002. pp. 105-162
- Dávila Cubero, Carlos. “Viva Vargas”: *Historia del Partido Confraternidad. Guana - casteca*. San Pedro de Montes de Oca, 1976. Tesis
- Díaz Rivel, Floria V. “La Guanacastequidad”. *Revista de Ciencias Sociales*. N.º 75. Marzo, 1997, pp. 11–22.
- “El 25 de Julio declarado día de fiesta nacional”. *Revista ANDE*. N.º 49, julio, 1974.
- “El viaje de Cockburn: De Nicoya a Chiriquí” *Revista ANDE*. N.º 44, julio, 1974.
- Fernández Arias, Mario Enrique. *Evolución de la Estructura de la tenencia de la Tierra en Costa Rica: Café, Caña de azúcar y ganadería (1950 - 1978)* San Pedro de Montes de Oca. 1981
- Ferrero Acosta, Luis. “Breve panorama prehistórico de Guanacaste, Costa Rica”. *Revista ANDE*. N.º 49, Julio, 1974. pp. 1-40.
- Foro: *El guanacasteco del siglo XXI*, Liberia: 1997.
- Greñas Morales, Rosa. “Anexión del Partido de Nicoya a Costa Rica”. *Revista de la Universidad de Costa Rica*. N.º 38, jul. 1974, p.7-10. Revista. Partido de Nicoya-Anexión.
- Gudmundson, Lowell. “Las luchas agrarias de Guanacaste, 1990 – 1935: Campesinos carcelarios y de hacienda; Respuesta del capitalismo agrario y el reformismo político”. *Estudios Sociales Centroamericanos*. N.º 32–may–ago. 1982, pp. 75 – 95.
- Gudmunson Lowell. *Documentos para la historia del distrito minero de Guanacaste: ¿Enclave Minero?* Revista de Historia. Año 3. N.º 6. Ene – jul, 1978, p. 129 – 162.
- Guerrero Miranda, Juan Vicente. *Los pueblos antiguos de la zona de Cañas – Liberia, del año 300 al 1500 después de Cristo*. San José de Costa Rica: Museo Nacional de Costa Rica, 1997.
- Gutiérrez Díaz, Priscila; Barrantes Sandra; Soto German; Fait, Arturo; Segura, Edwin. *Investigación: Recopilación de bombas y retahílas*. Liberia, 1997.

- Hernández de Jaen, Mireya. “Reseña crítica de algunos libros y estudios sobre Guanacaste”. *Revista de la Universidad de Costa Rica*. N.º 38, jul. 1974. pp.127-162.
- Historia General de Costa Rica*. San José: Euroamericana de Ediciones C.R., 1988.
- Láscaris Constantino. “El Guanacaste”. *Revista de la Universidad de Costa Rica*. N.º 88, 1974.
- Martínez Merino Javier. “El Duque de Marlborough en la tradición de Guanacaste”. *Revista de Ciencias Sociales*. N.º 75, mar, 1997. pp. 53–74
- Norá, Pierre. “Le Républiqué. Lex Liux de mémoire. Paris :Gallimard, 1992. Santa Cruz y Nicoya Costa Rica”. *Revista ANDE*. N.º 49, julio, 1974.
- Pazos A., Alexis; Chacón F., Jenny; Ruiz S., Celia M.; Umaña P., Garvín; Meléndez, Maritza. *Guanacaste y sus instrumentos musicales*. Liberia, 1997
- Pérez Zeledón Pedro. *Nicoya: Su anexión a Costa Rica*. *Revista ANDE*. N.º 49, Jul. 1974.
- Phillip L., Wagner. *Nicoya: una geografía cultural*. *Revista de la Universidad de Costa Rica*. N.º38, JUL, 1974, P.163-221.
- Prado, Eladio. “La Parroquia de Nicoya durante la administración de los Franciscanos”. *Revista ANDE*. N.º 49, julio, 1974.
- Quirós, Brunilda. *La colonización agrícola de Costa Rica (1840-1940)*. San José, Costa Rica, EUNED, 1991.
- Quirós, Brunilda y Solórzano, Willian. *Santa Rosa, algo más que un símbolo. Estudio de caso histórico social sobre la hacienda guanacasteca: La hacienda Santa Rosa*, Liberia, Guanacaste. Área de Conservación Guanacasteca, Sistema Nacional, 1997.
- Rodríguez R. Carlos. “Concentración de la tierra y precarismo en Guanacaste 1950 – 1970”. *Revista de Ciencias Sociales*. N.º 43, mar, 1989, pp.73–80.
- Sibaja Ch. Luis Fernando. “Los Límites de Nicoya con Costa Rica y Nicaragua, durante la dominación española”. *Revista ANDE*. N.º 49, julio, 1974.
- Sibaja Chacón, Luis Fernando; Zelaya Goodman, Chester. *La Anexión de Nicoya*. San José: Ministerio de Cultura Juventud y Deportes. 1974.
- Sibaja, Fernando, Luis. “Los indígenas de Nicoya, bajo el dominio español (1522 - 1560)”. *Estudios Sociales Centroamericanos*. N.º 32, mayo– agosto. 1982. pp. 23–47.
- Stone Doris. *Apuntes sobre la fiesta de la Virgen de Guadalupe, celebrada en la ciudad de Nicoya*, Costa Rica. San José Costa Rica: Museo Nacional, 1954.
- Vega Orozco, Higinio. “Nicoya”. *Revista ANDE*. N.º 49, julio, 1974.

OTROS TÍTULOS PUBLICADOS

123. Hiernaux-Nicolas, Daniel, Cordero, Allen, van Duynen Montijn, Luisa. *Imaginario Sociales y turismo sostenible*. Febrero, 2002.
124. L. Chou, Diego. *Los chinos en Hispanoamérica*. Abril, 2002.
125. Meoño Segura, Johnny. *Administración política del desarrollo en América Latina Un marco teórico-conceptual para comprender mejor nuestra real cultura política y la viabilidad integral de los procesos de cambio social*. Junio 2002.
126. Rojas Conejo, Daniel. *El conflicto entre tradición y modernidad: constitución de la identidad cultural indígena Bribri*. Agosto 2002.
127. Araya Umaña, Sandra. *Las representaciones sociales: Ejes teóricos para su discusión*. Octubre 2002.
128. Cunill Grau, Nuria. *Responsabilización por el Control Social*. Enero 2003.
129. Cocco, Madeline. *La identidad en tiempos de globalización Comunidades imaginadas, representaciones colectivas y comunicación*. Marzo 2003.
130. Daniel Zovatto G. *Dinero y política en América Latina una visión comparada*. Mayo 2004.
131. Minor Mora Salas, Juan Pablo Pérez Sáinz, Fernando Cortés. *Desigualdad social en América Latina, viejos problemas nuevos debates*. julio 2004.
132. Roxana Hidalgo, *Historias de las mujeres en el espacio público en Costa Rica ante el cambio del siglo XIX al XX*. setiembre 2004.
133. Jorge R. Sanabria León. *Autonomía y prospección en adolescentes víctimas de explotación sexual*. Octubre 2004.
134. María de los Ángeles Pozas, Minor Mora Salas, Juan Pablo Pérez Sáinz. *La Sociología Económica: una lectura desde América Latina*. Diciembre 2004.

MAYOR INFORMACIÓN SOBRE NUESTRAS PUBLICACIONES

<http://www.flacso.or.cr>

Distribución de Publicaciones: libros@flacso.or.cr